

Estudios de lengua y gramática



CECILIA BÉRTOLA | CAROLINA OGGIANI | ANA CLARA POLAKOF
Editoras

Cecilia Bértola
Carolina Oggiani
Ana Clara Polakof
(Editoras)

Estudios de lengua y gramática



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Agradecemos a Pamela Ungerfeld, quien estuvo a cargo de la corrección de la primera versión de estos textos.

Edición al cuidado del equipo de la
Unidad de Comunicación y Ediciones (UCE),
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República: Nairí Aharonián, Maura Lacreu y Silvia Rodríguez Gadea

© Cecilia Bértola, Carolina Oggiani, Ana Clara Polakof, 2021
© Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2021

Uruguay 1695 esquina Magallanes
11200, Montevideo, Uruguay
(+598) 2 409 1104-06
<www.fhuce.edu.uy>

ISBN: 978-9974-0-1865-5

Contenido

PRESENTACIÓN	
<i>Cecilia Bértola, Carolina Oggiani y Ana Clara Polakof</i>	7
DEL CÓDEX A LA PANTALLA: LA COMPRENSIÓN LECTORA EN LA ERA DIGITAL	
<i>Eleonora Achugar</i>	11
VERBOS MODALES EN PERÍFRASIS DE FUTURO:	
NO VAN A PODER SER EPISTÉMICOS; VAN A TENER QUE SER NO EPISTÉMICOS	
<i>Cecilia Bértola</i>	21
LA ADQUISICIÓN DE SUSTANTIVOS ABSTRACTOS Y LA INCIDENCIA	
DE LA ESCOLARIZACIÓN: UN DISEÑO EXPERIMENTAL	
<i>Micaela S. Cañal</i>	35
«APROPIACIÓN INDEBIDA»: CUANDO LA HISTORIA NO (LO) ALCANZA, LA LITERATURA	
<i>Santiago Cardozo González</i>	45
ACERCA DE LOS PERFECTOS PROGRESIVOS EN EL ESPAÑOL DEL URUGUAY	
<i>Brenda Laca</i>	57
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL <i>DICCIONARIO DE UNIDADES TEMPORALES DEL ESPAÑOL</i>	
<i>Federico de León, Ernesto Macazaga y Yamila Montenegro</i>	75
UNA APROXIMACIÓN A LAS EXPRESIONES NOMINALES	
DEFINIDAS DÉBILES EN EL ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA	
<i>Carolina Oggiani</i>	85
MASSA E CONTÁVEL: O SINGULAR NU E A VARIAÇÃO ENTRE AS LÍNGUAS	
<i>Roberta Pires de Oliveira</i>	95
LA SEMÁNTICA DE LOS NOMBRES ABSTRACTOS	
<i>Ana Clara Polakof</i>	109
SUJEITOS PRONOMINAIS NO PORTUGUÊS URUGUAIO E NO PORTUGUÊS BRASILEIRO:	
SINCRONIA E DIACRONIA	
<i>Leonor Simioni</i>	119
EL SIGNIFICADO DURATIVO E ITERADO DE LAS CONSTRUCCIONES	
CON LA PERÍFRASIS DE PROGRESIVO PERFECTIVO	
<i>Romina Trebisacce y Victoria Ferrero</i>	131

Evaluadores

Adolfo Elizaincín
Andrés de Azevedo
Beatriz Gabbiani
Brenda Laca
Germán Canale
Lucía Marroco
Macarena González
Magdalena Coll
Marcelo Taibo
Marisa Malcuori
Sylvia Costa

CECILIA BÉRTOLA, CAROLINA OGGIANI Y ANA CLARA POLAKOF
COMITÉ EDITORIAL

Este libro reúne 11 artículos de ponencias presentadas en las *I Jornadas de Lengua y Gramática del Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República. Los artículos se organizan según orden alfabético de los autores, si bien el lector encontrará que es posible agrupar ciertos artículos en función de su temática.

Un subgrupo, con artículos de Roberta Pires de Oliveira (conferencista inaugural de las jornadas), Carolina Oggiani, Ana Clara Polakof y Leonor Simioni, atiende el dominio nominal desde una perspectiva semántica y sintáctica.

Otro subgrupo, con artículos de Brenda Laca (conferencista de clausura de las jornadas), Cecilia Bértola y Romina Trebisacce y Victoria Ferrero, trata sobre la interfaz entre semántica y sintaxis a partir de estudios de temáticas relacionadas con las denominadas *categorías TAME* (tiempo, aspecto, modalidad y evidencialidad).

Otros artículos, que comparten una óptica cognitiva, presentan diseños experimentales en curso. Por un lado, Eleonora Achugar explora el problema de la comprensión lectora en la era digital y, por otro, Micaela Cañal aborda la adquisición de sustantivos abstractos y la incidencia de la escolarización.

Por su parte, Federico de León, Ernesto Macazaga y Yamila Montenegro presentan, desde una mirada semántica y lexicográfica, algunas características del proyecto *Diccionario de unidades temporales del español*. Desde una óptica del análisis del discurso, Santiago Cardozo analiza el discurso sobre la apropiación de lo ajeno.

En el primer capítulo, «Del códex a la pantalla: la comprensión lectora en la era digital», Achugar presenta el diseño experimental de su proyecto de tesis «Efectos del soporte textual en el nivel de la comprensión lectora», cuyo objetivo es profundizar en el análisis de algunas características de la lectura digital y relevar los desempeños obtenidos al leer textos en formato electrónico.

En el segundo capítulo, «Verbos modales en perífrasis de futuro: *no van a poder ser epistémicos; van a tener que ser no epistémicos*», Bértola, a partir de un análisis de corpus, muestra que los modales arrojan lecturas no epistémicas cuando el modal se ve afectado por operadores temporales de futuro y que las bases modales circunstanciales con orientación temporal simultánea pueden dar lugar a lecturas implicativas.

En el tercer capítulo, Cañal, en «La adquisición de sustantivos abstractos y la incidencia de la escolarización: un diseño experimental», propone un diseño experimental basado en una tarea de asociación semántica que tiene por fin investigar la adquisición de ese tipo de sustantivos. La propuesta de Cañal se centra, sobre todo, en hallar un vínculo entre el nivel de escolarización de los niños (nivel de 2.º, 4.º, 5.º y 6.º grado) y la adquisición de los conceptos abstractos.

Cardozo, en el capítulo cuarto, «“Apropiación indebida”: cuando la historia no (lo) alcanza, la literatura», aborda la relación entre «el decir propio» y «el decir ajeno» y los efectos que suscita la tensión que define ambas nociones. Para su abordaje, analiza un fragmento de un manual escolar (Reyes Abadie, 1994) sobre el denominado Éxodo del Pueblo Oriental, de fines del siglo XIX.

En el capítulo quinto, «Algunas características del *Diccionario de unidades temporales del español*», De León, Montenegro y Macazaga presentan algunos avances del *Diccionario de unidades temporales del español* (en elaboración). Esta obra lexicográfica recoge una representación de la codificación del tiempo en el léxico del español, a través de la postulación de clases de información temporal asociadas a rasgos.

En el sexto capítulo, «Acerca de los perfectos progresivos en el español del Uruguay», Laca describe la combinación de *estar*+gerundio con el perfecto compuesto y la relaciona con las lecturas universales del perfecto compuesto. Su estudio, basado en un análisis cualitativo de corpus, busca responder, por un lado, si es posible obtener lecturas universales con predicados eventivos episódicos con el perfecto compuesto en ausencia de *estar*+gerundio y, por otro, si predominan las lecturas universales sobre las existenciales en los perfectos progresivos.

En el séptimo capítulo, «Una aproximación a las expresiones nominales definidas débiles en el español del Río de la Plata», Oggiani se enfoca en el análisis de los nombres singulares contables escuetos en sintagmas preposicionales, como *en piscina*. Muestra que dichas construcciones son sistemáticas, composicionales y presentan un significado enriquecido, con una lectura débil definida. Desde un punto de vista sintáctico, proyectan un sintagma determinante subespecificado con un determinante nulo y sin número.

En el capítulo octavo, «Massa e contável: O singular nu e a variação entre as línguas», elaborado por Pires de Oliveira, se compara el comportamiento de los singulares escuetos en inglés, portugués brasileño (PB) y español rioplatense (ERP). A partir de un análisis teórico y uno experimental, argumenta que el singular escueto en PB es masa y que el PB difiere del inglés y del ERP sobre el momento en el que el número aparece. En el inglés y el ERP, la proyección de número es obligatoria en N. En el PB, es el sintagma determinante el que impone la aparición del número y no el sintagma nominal.

En el noveno capítulo, «La semántica de los nombres abstractos», Polakof estudia, a partir de un estudio de corpus, la interpretación de ciertos nombres abstractos, como *democracia* y *libertad*. Argumenta que los nombres abstractos

no son inherentemente nombres de masa, sino que pueden comportarse como nombres de masa o como nombres concretos. Además, Polakof propone una semántica diferenciada para los nombres abstractos y defiende, a su vez, que sus distintas interpretaciones radican en las distintas estructuras funcionales que estos proyectan.

El décimo capítulo, «Sujeitos pronominais no português uruguaio e no português brasileiro: sincronia e diacronia», elaborado por Simioni, se centra en los sujetos pronominales del portugués de Brasil (PB) y el portugués de Uruguay (PU). Simioni se propone demostrar que el PB ya no es una lengua *pro drop*, pues realiza sujetos pronominales de un modo relativamente sistemático. En cambio, el PU mantiene el parámetro *pro drop*, compartido con el portugués hablado en Brasil hasta la primera mitad del siglo XIX.

Finalizan este libro Trebisacce y Ferrero, cuyo artículo, «El significado durativo e iterado de las construcciones con la perífrasis de progresivo perfectivo», trata sobre las perífrasis de progresivo perfectivo, como *estuvo corriendo*, e intenta dar cuenta de su significado a partir de la propuesta de un modelo composicional. Dicho modelo hace uso de dos operadores: un pluraccional (en el gerundio) que da cuenta de la lectura durativa y homogénea, y uno perfectivo (en el auxiliar) que incluye el tiempo del evento en el tiempo tópico que habilita las lecturas iterativas que estas perífrasis suelen tener.

A modo de cierre, cabe decir que este libro es el resultado de haber reunido a académicos investigadores y estudiantes de Sudamérica con el fin de intercambiar y generar un ámbito propicio para discutir sobre el desarrollo de la lingüística regional actual, desde diversos enfoques teórico-metodológicos y con diferentes estadios de desarrollo. Agradecemos a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por el apoyo y a la Comisión Sectorial de Investigación Científica por la financiación del evento que hizo posible esta publicación. Asimismo, esperamos que esta dé continuidad al intercambio y al desarrollo de la investigación en el área del lenguaje en general, y de la gramática, en particular.

Del códex a la pantalla: la comprensión lectora en la era digital

ELEONORA ACHUGAR¹

Resumen

Este artículo presenta un breve relevamiento de estudios en torno a la competencia lectora en la sociedad digital y describe el diseño experimental del estudio «Efectos del soporte textual en el nivel de la comprensión lectora»,² investigación que se encuentra en pleno desarrollo vía internet con población rioplatense mayor a los 18 años. El estudio busca profundizar en el análisis de algunas características de la lectura digital y relevar los desempeños obtenidos al leer textos en formato electrónico. Para ello se analizan: perfil sociodemográfico de los participantes, hábitos de lectura digital, propósitos de lectura, tiempo de lectura ininterrumpida, acceso a publicaciones escritas, nivel de vocabulario, capital cultural y desempeño de lectura. La investigación tiene un enfoque sociocognitivo (Mangen, Walgermo y Brønnick, 2013; Van Dijk, 2014; Wolf, 2018) y se pregunta si las prácticas sociales de la lengua en la era digital han movilizado cambios significativos en la manera en que el cerebro humano procesa la información, así como el nivel de incidencia que esto ha podido significar para la capacidad de lectura profunda.

Palabras clave: prácticas de lectura, textualidad electrónica, comprensión lectora, cultura digital, lectura profunda.

1. Introducción

La interacción humano-tecnología ha caracterizado al sistema escrito desde su surgimiento (Ong, 2006). Los soportes textuales (arcilla, papiro, pergamino, papel o pantallas digitales) no solo impactan cómo leemos, sino cuándo, cuánto, dónde, a quiénes y para qué: en silencio o en voz alta, parados o sentados, con una trayectoria lineal o en zigzag, dos párrafos o doscientas páginas, en el ómnibus

¹ Universidad de la República.

² El estudio es el proyecto de tesis de la Maestría en Ciencias Cognitivas de la Universidad de la República, realizado por la autora junto con el Dr. Álvaro Cabana, director del Centro de Investigación Básica en Psicología en la Facultad de Psicología.

o en el baño, autores clásicos o *influencers* en las redes, para informarnos o para entretenernos.

La evolución de los soportes y los cambios en las prácticas sociales de lectura³ y escritura se han retroalimentado mutuamente en sus transformaciones. Para comprender mejor esta relación y cómo se ha desarrollado recordemos las tres innovaciones fundamentales en la cultura escrita previas a la digital:

- Entre los siglos II y IV se sustituyen los rollos de la Antigüedad griega y romana por un nuevo tipo de libro, que todavía es el nuestro, compuesto de hojas y páginas reunidas dentro de una misma encuadernación: el códex.
- A finales de la Edad Media, entre los siglos XIV y XV, aparece el libro unitario, el manuscrito que incluye obras compuestas en lengua vulgar por un solo autor (Petrarca, Boccaccio, Christine de Pisan); antes los textos contenían únicamente autoridades canónicas antiguas y cristianas, y eran obras escritas en latín.
- En el siglo XV Gutenberg inventa la imprenta de caracteres alfabéticos móviles, tecnología que supone principalmente una mayor legibilidad (gracias a la organización gráfica, la tipografía y los nuevos elementos estructurales del texto: títulos, subtítulos, índices, capítulos, paginación) y una expansiva difusión de las obras, lo cual impactó en la popularización de la lectura como práctica no especializada.

En la era digital se ha alterado de nuevo el vínculo soporte-práctica letrada⁴ hasta el punto de provocar la última revolución en la lectura desde la creación de la imprenta alfabética por parte de Gutenberg (Cavallo y Chartier, 2012).

La textualidad electrónica revoluciona la lectura no solo por la modalidad técnica de la reproducción y difusión de las obras, sino por la modificación perceptual que se introduce con los soportes digitales y la alteración material de las formas más básicas de la cultura impresa. El texto electrónico supone una relación manual con un dispositivo digital que posee interfaces nuevas y *affordances*⁵ materiales con

3 La lectura se da en una interacción lector-texto-contexto, es decir, como proceso situado sociohistóricamente: el texto es un artefacto cultural indicativo de una praxis humana y el lector pertenece a una comunidad; ambos tienen propósitos particulares y los negocian en un contexto social, histórico y político.

4 Se entiende la práctica letrada como todo aquel comportamiento sociocultural generalizado en torno al uso de la lengua escrita con un propósito comunicativo específico (social, personal, cultural, profesional, educativo).

5 Término introducido por el psicólogo James J. Gibson en su artículo «Teoría de Affordances» (1977) para describir todas las posibilidades de acción que son materialmente posibles. La definición actual, introducida por Donald Norman en su libro *The design of everyday things* (1988), entiende al término en el contexto HCI (Human-Computer Interaction) y lo utiliza para referirse a las posibilidades de acción que son inmediatamente percibidas por el usuario como pasibles de realizarse con un determinado objeto. Este marco de acción no solo está dado por las capacidades físicas, sino por el contexto sociocultural del objeto y su historia, así como las experiencias pasadas del usuario, sus metas, planes y estimaciones comparando otro tipo de vivencias, etcétera.

evidentes diferencias respecto a las publicaciones impresas (el lomo, la portada, la solapa, la página, la contraportada).

Así, el texto digital permite que un único dispositivo y un único soporte (la pantalla iluminada) presenten al lector las diversas clases de textos que antes se distribuían en diferentes formatos: revistas, periódicos, folletos, carteles, etcétera. Esta continuidad que uniformiza los géneros discursivos y borra los criterios inmediatos —visibles y materiales— para distinguir, clasificar y jerarquizar los textos incide en la distinción de la identidad discursiva de las obras.

Asimismo, el soporte digital dificulta la construcción de una coherencia global de la totalidad textual. Ya no vemos el texto completo, sino lo que la pantalla del dispositivo electrónico nos recorta y encuadra. Además, el soporte digital nos devuelve una imagen que se va desplazando de manera descendente, exigiendo un nuevo movimiento manual diferente al *hojear* de páginas: el *scrolling*. La lectura se convierte así en un proceso de interacción perceptual con una imagen virtual volátil e infinita, ya no es la exploración de un libro unitario, la obra, a la que nos acostumbró el códex.

Anne Mangen, presidenta de la iniciativa COST Action E-READ, estudio sobre prácticas letradas contemporáneas organizado por la Cooperación Europea en Ciencia y Tecnología, ha investigado extensivamente la comprensión lectora en la era digital, en particular las diferencias entre la comprensión lectora en soporte digital e impreso. Su estudio (Mangen *et al.*, 2013), previo a la iniciativa europea de COST Action E-READ, concluye que la comprensión de la lectura impresa suele tener mejores desempeños que la digital en áreas como la identificación e interpretación de tiempos y eventos narrativos (57 %), ambiente (exterior: 63 % o interior: 60 %) y personajes (76 %); aunque la identificación de los objetos tiene mejor rendimiento en la lectura digital (70 %). Sus resultados también señalan que la mayor diferencia entre los soportes se da en la reconstrucción de la trama, lo que la investigadora correlaciona con un problema vinculado con la capacidad de pensamiento lógico.

La última investigación realizada por Mangen, Gérard Olivier y Jean-Luc Velay (2019) al respecto vuelve a señalar que, entre otras cosas, las medidas relacionadas con temporalidad y cronología narrativas tienen un rendimiento levemente mejor para la lectura en libros impresos. La especialista lo atribuye a una mejor retroalimentación cinestésica del libro impreso (señales sensoriomotoras propias de las *affordances*); en este caso sería principalmente la capacidad para tener una visión y tacto integral del texto y cada una de sus hojas. Además, el soporte impreso ofrece al lector mayor información visual y espacial para localizar en los párrafos del texto los eventos que permiten reconstruir la trama, para así obtener una coherencia temporal en torno a la organización de la historia (la distancia respecto al orden correcto en la reconstrucción de la trama fue de 4.8 para el grupo de libro impreso, frente a un 7.8 del de Kindle⁶).

6 Dispositivo de lectura digital.

2. Descripción del problema

Si bien la facultad del lenguaje tiene un fuerte componente innato (*hardwired*), la lectura es una invención cultural reciente. Como extensión exocerebral (Bartra, 2014), no cuenta con estructuras neurales desarrolladas específicamente para ese fin, sino que es una habilidad desarrollada bajo la presión cognitiva de una creciente demanda de información por parte de un hábitat cultural cada vez más sofisticado. Como habilidad lograda, a partir del reciclaje de redes neuronales (Dehaene, 2009) o de una conquista cortical (Wolf, 2018), la lectura es una habilidad cognitiva plástica y, por tanto, está sujeta a ser moldeada culturalmente.

Así, la disrupción de las nuevas tecnologías y los soportes digitales (tablets, celulares, computadoras, libros electrónicos) no solo incide en las prácticas sociales de la lengua, sino en los modos en que se desarrollan la percepción y la cognición en el proceso de lectura, la comprensión de los textos y la producción de sentido (Wolf, Ullman-Shade y Gottwald, 2012).

Si bien en la actualidad los seres humanos dedican más tiempo al acto de leer que en la era impresa, el tamaño de textos que leen, la profundidad de su análisis y la concentración asociadas con esta práctica han disminuido, así como ha bajado su capacidad para procesar la información integral de un escrito, todo lo cual termina por afectar su comprensión lectora (Margolin, Driscoll, Toland y Kegler, 2013). Estos factores tienen diversas causas y consecuencias puntuales, las cuales explicaremos en forma somera en los siguientes apartados.

2.1. Efectos en la lectura profunda

Como práctica social, la lectura de la era digital se da en una sociedad hiperconectada (*always on*) que ha perdido la «paciencia cognitiva», tiene una tendencia a evitar la lectura de textos largos y se caracteriza por una decreciente concentración de la atención y la capacidad para la lectura profunda (Loan, 2012).

La atracción hacia el bombardeo informativo de los nuevos medios digitales y la búsqueda de nuevos estímulos genera ansiedad (en la cultura anglosajona se utiliza el término FOMO: *fear of missing out*, miedo a quedar por fuera) y una hiperatención (García Canclini *et al.*, 2015) que busca y produce, al mismo tiempo, altos niveles de estimulación y bajos niveles de tolerancia hacia el aburrimiento (Cruces, 2017). Y el aburrimiento es justamente lo que nutre a la lectura profunda, porque esta implica un proceso lento e inmersivo, que exige tiempo y espacio cognitivo para acoplarse al pensamiento abstracto, la inferencia, el pensamiento analógico, el análisis crítico, la reflexión, la deliberación y la contemplación.

Los diversos estudios experimentales y etnográficos en esta temática señalan que, en resumen, estos factores derivan en una lectura superficial ya que, movidos por el sesgo de novedad (*novelty bias*), los lectores exploran con rapidez los textos y transitan velozmente a lo siguiente que «llame su atención». Asimismo, estudios psicológicos replicados en distintas instancias determinaron que, en el presente, la

mente de las personas vaga de un pensamiento a otro cada treinta segundos (Liu y Huang, 2016).

Un estudio encargado por la empresa de celulares Nokia en 2013 determinó que los usuarios revisan su teléfono un promedio de ciento cincuenta veces por día. Otro estudio de Dscout en 2016 encontró que se toca el dispositivo telefónico móvil en promedio 2617 veces al día, mientras que Apple confirmó que sus usuarios desbloquean los iPhones un promedio de ochenta veces al día (Schwartz, 2018). Linda Stone (2009) lo describe con el término «atención parcial continua»: una práctica que incluye la revisión de los dispositivos digitales y, al mismo tiempo, la del ambiente que rodea a los usuarios.

Si bien estos estudios se centran en los dispositivos celulares, que no necesariamente utilizamos para leer textos que exigen un análisis más profundo, estas *affordances* del medio digital —tanto sus características materiales como su diseño de interfaz para capturar la atención de los usuarios, lo que en el medio tecnológico llaman el *engagement*— añaden una dimensión nueva y poco explorada de interacción con soportes textuales que influye en el moldeado y el desarrollo del circuito cerebral empleado en la lectura profunda.

Como exponen las investigaciones de la psicóloga Patricia Greenfield (2009), a mayor exposición ante cualquier medio (TV, videojuegos, internet) mayores serán las *affordances* que influirán en las características del lector. Las investigaciones de psicología cognitiva replicadas con distintos diseños y tareas experimentales redundan en los mismos resultados: todos los medios tienen sus fortalezas y sus debilidades, desarrollando unas habilidades cognitivas sobre otras. Como afirma Greenfield (2009), la TV, los videojuegos e internet mejoran la orientación espacial, la visualización espacial y la representación icónica de los usuarios, pero su continuo uso parece afectar los procesos cognitivos complejos asociados con la lectura profunda: la adquisición conciente de conocimiento, el manejo de vocabulario abstracto, los análisis inductivos, el pensamiento crítico, la imaginación y la capacidad de reflexión.

Esto es particularmente preocupante en las personas jóvenes, que están en pleno proceso de desarrollo de sus capacidades cognitivas (atención, memoria y conocimientos generales —*background knowledge*—) y cuyas redes neuronales, al ser más plásticas por estar en pleno crecimiento, corren mayores riesgos de perderse. Los adultos que obtienen niveles expertos de lectura suelen estar capacitados desde sus inicios en el uso automático de sus habilidades profundas y, por ello, es poco probable que se vean afectados de manera significativa por su experiencia en los medios digitales. Los adultos expertos ya han creado los circuitos cognitivos necesarios para involucrarse con la lectura profunda y han experimentado los beneficios del pensamiento lento y crítico. Sin embargo, debemos estar atentos al efecto de los medios digitales en la capacidad y motivación de los niños para aprender las laboriosas y sofisticadas habilidades necesarias para pensar de manera crítica, profunda y autónoma (Wolf *et al.*, 2012).

2.2. Lectura fragmentada

La lectura contemporánea, ya sea en papel o electrónica, se caracteriza por ser no lineal; Ziming Liu y Xiaobin Huang (2016) la describen como un zigzag, Terje Hillesund (2010) la llama *bouncing* (rebotar) porque se salta de un fragmento a otro en el texto y se fomenta la discontinuidad del acto lector. Más allá del soporte textual (Mangen, 2008), los textos se hojean u ojean (*browsing*), se exploran (*scanning*) y se rozan (*skimming*), por lo general leyéndolos una sola vez, mediante una lectura selectiva que busca palabras específicas (*keyword spotting*) o pretende la apropiación de fragmentos que servirán para un propósito específico: estudio, trabajo, informarse e incluso, segmentos útiles que sirven para el entretenimiento o el placer. Todas estas características que solían enseñarse como estrategia de estudio o búsqueda rápida de información, se han consolidado como un perfil constante de la lectura, propiciando la fragmentación de la información, uno de los principales rasgos de la lectura en la era digital.

Aunado a esto, en un estudio de 2008 la compañía de seguros Lloyds TSB reportó que los adultos ingleses tenían una capacidad de atención o «poder de concentración» (*attention span*: una medida de la dirección de la atención en una sola tarea) de tan solo cinco minutos, un promedio que significa la mitad del tiempo observado una década antes (Wolf, 2018).

Esta lectura segmentada, rápida y discontinua, dirigida por una atención fugaz, produce, al decir de Umberto Eco, una «alfabetización distraída» (Cavallo, 2011), que no se detiene en la comprensión de las obras en tanto unidades de coherencia y cohesión, en tanto totalidades. Así, el lector de la era digital lee «fragmentos recortados en una continuidad textual sin límites» (Cavallo y Chartier, 2012).

Si bien la lectura es parte fundamental de la hiperconectividad contemporánea, involucra textos cada vez más breves. Una persona promedio consume 34 Gb de información al día, un equivalente a cien mil palabras. Pero estos paquetes informativos se consumen en bloques de tiempo cada vez menores y como pequeños retazos de información que diseminamos a lo largo del día en un eterno flujo de fragmentos, en general inconexos, a través de múltiples fuentes de información. El uso de la sigla TL; DR (*too long; didn't read*: demasiado largo; no lo leí) es cada vez más común en la comunicación instantánea de la población juvenil. Maryanne Wolf (2018) sostiene que «desafortunadamente, esta forma de lectura rara vez es continua, sostenida o concentrada; más bien, el promedio de 34 Gb equivale a una explosión espasmódica».

En contraposición, Amparo Lasén (en García Aller, 2018), socióloga investigadora de la era digital, sostiene que no se deben comparar los distintos niveles de lectura, ya que siempre han existido diferentes modos de lectura según el texto y el contexto comunicativo. Según la investigadora, no debe equipararse la lectura concentrada de un libro con la superficial que realizamos al leer los comentarios en las redes sociales, un tipo de texto más cercano a la oralidad.

2.3. Efectos en la memoria

Los estudios de Jan Noyes y Kate Garland (2003) en torno a la lectura digital han observado una disminución en el funcionamiento óptimo de la memoria de trabajo a corto plazo (esto afecta la lectura, por ejemplo, al tener dificultades para recordar los nombres de los personajes de un cuento) y también a largo plazo (afectando aspectos como el aprendizaje de conceptos para el estudio disciplinar).

Como señalan los estudios psicolingüísticos y la neurociencia, comprender un texto íntegro implica la activación de la memoria a corto y largo plazo para la construcción del modelo de situación (Van Dijk, 2014; Kintsch, 1998), es decir, para el establecimiento de una representación mental basada en las ideas principales y subordinadas del texto que permiten su comprensión global. Este modelo depende en parte de la elaboración de un mapa cognitivo del texto, o sea, una representación espacial que los lectores automáticamente elaboran durante la lectura y que permite evocar la ubicación de las distintas piezas de información a lo largo de los distintos contextos menores (como los párrafos). Como ya se estableció en las páginas previas, las características físicas del soporte digital implican que los límites materiales del texto electrónico quedan desdibujados por la continuidad en movimiento de la pantalla, con lo cual la representación mental del texto global tiende a ser menos precisa, dada la afectación de la memoria de trabajo para hilar la información de cada párrafo y construir así la coherencia y la cohesión global del contenido leído.

Asimismo, como señala Wolf (2018), los problemas de memoria implicados en la lectura digital involucran otros aspectos, como la adquisición de léxico nuevo y los procesos evocativos (imaginación y empatía).

En cuanto al léxico, los lectores, incluso los expertos, dependen de manera creciente de los servidores externos de información (Google, Wikipedia, diccionarios en línea, etcétera), alejándose cada vez más de las plataformas únicas y personales de conocimiento interno (el capital cultural o *background knowledge*).

En referencia a la imaginación, el conjunto de palabras seleccionadas y organizadas en un texto logra crear imágenes mentales en el lector. Este fenómeno, conocido como evocación, implica que se activan en el cerebro (a través de las neuronas espejo)⁷ representaciones visuales, sonoras, lingüísticas, emocionales e incluso olorosas y gustativas, que permiten experimentar lo que sucede en la lectura como si lo percibiéramos en primera persona. Sin embargo, Wolf (2018) destaca los resultados de diversos estudios con población universitaria que indican que los lectores tienen en el presente una disminución de la capacidad para crear imágenes a partir de las descripciones, los diálogos y la trama de un texto.

⁷ Las neuronas espejo son una clase particular de neuronas visomotoras (multimodales), originalmente descubiertas en la corteza premotora del mono, que se activan cuando el mono lleva a cabo una acción particular y cuando observa a otra persona (mono o humano) realizar una acción similar. Las neuronas espejo, al activarse, sintética y directamente, señalan y especifican en nuestro propio cuerpo cómo llevar a cabo una acción realizada por otro.

Aparte del vocabulario y el capital cultural, la lectura profunda fomenta la empatía, puesto que involucra el conocimiento del mundo y la comprensión de El Otro, lo cual implica la compasión, la conexión con la diversidad y la vinculación con otras personas a través de una perspectiva compartida. Sin embargo, como señala la académica Sherry Turkle (2015), diversos estudios han encontrado una disminución de 40 % en la empatía a lo largo de dos décadas, en especial entre la población joven, con una caída más acentuada en los últimos diez años. La investigadora lo atribuye principalmente a la inhabilidad para navegar el mundo de la Web y las redes sociales sin poder lograr un contacto con los vínculos personales en vivo y en directo. Desde su perspectiva, las nuevas tecnologías nos alejan no solo de quiénes somos como individuos, sino de cómo somos en comunidad.

3. Diseño experimental

El estudio «Efectos del soporte textual en el nivel de la comprensión lectora» pretende recabar datos sobre la incidencia de los soportes digitales en el desempeño de los lectores expertos. Para recolectar esta información se realizan cuatro técnicas: un cuestionario con preguntas de múltiple opción en torno a características sociodemográficas y prácticas de lectura cotidianas; el test Lextale-Esp, que consiste en distinguir una lista de palabras de pseudopalabras, y se utiliza para evaluar el tamaño del vocabulario; el test de reconocimiento de autores, que pide que el participante distinga entre autores reales e inventados, y es utilizado para medir la frecuencia de lectura y evaluar capital cultural; y dos tests de comprensión lectora tomados de la prueba PISA, que miden el desempeño de lectura a través de preguntas de opción múltiple en torno a tres procesos cognitivos: identificación de información, interpretación y reflexión.

Se hicieron adaptaciones al test de autores para agregar nombres de escritores argentinos y uruguayos, y algunos de los reactivos de la prueba PISA fueron modificados para que fueran preguntas de opción múltiple y no preguntas abiertas, ya que al realizarse por medio de internet se espera una respuesta masiva de participantes, lo cual dificulta el procesamiento de la información y el análisis de las respuestas abiertas. Asimismo, se agregaron dos preguntas por texto, de manera de recabar mayor diversidad de datos.

En cuanto a la muestra, se pide que los participantes sean rioplatenses mayores de 18 años que no cuenten con un diagnóstico de dislexia o dificultades para el aprendizaje. El origen de los participantes está limitado por el test de reconocimiento de autores, que evalúa la dimensión cultural y solo incluye a autores rioplatenses que no todas las comunidades de lectores pueden conocer. En cuanto al señalamiento a los trastornos vinculados con el lenguaje, se evita que estos factores no permitan discernir si las dificultades en el desempeño de lectura están vinculadas con el soporte digital o con la condición propia de los participantes.

Los datos obtenidos se analizarán a partir de correlaciones y modelos de regresión lineal múltiple, que permitirán establecer cómo se vinculan los factores sociodemográficos y los hábitos de lectura con el vocabulario, la cultura general y la comprensión lectora.

El estudio se realiza a través de una página web (<http://digital.psico.edu.uy/lectura///>) que se difunde de manera masiva por diversos canales de comunicación. La investigación se limita a un contexto no controlado, en el que los participantes llevan a cabo los tests de manera remota, por lo que no se reproduce una situación ecológica de comprensión lectora en la vida diaria. Las tareas seleccionadas para el estudio buscan maximizar la estandarización de la medida, tal vez en detrimento del valor intrínseco para el lector. El análisis de datos se realizará mediante Excel, SPSS y R.

4. Observaciones finales

Los estudios en torno a la comprensión lectora realizados en Uruguay hasta el momento utilizan las pruebas PISA diseñadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, las pruebas Aristas del Instituto Nacional de Evaluación Educativa o las pruebas de lectura implementadas en diversas facultades por el programa LEA de la Comisión Sectorial de Enseñanza de la Universidad de la República. Sin embargo, estas investigaciones no vinculan los hábitos de lectura digital con la comprensión lectora, el vocabulario y el capital cultural de los participantes. Asimismo, estas pruebas tampoco se han realizado en una población adulta abierta, fuera de los contextos escolares, ya sean de educación básica, media o terciaria. En este sentido, nuestro estudio podría aportar información nueva que amplíe el panorama de investigación de la competencia lectora en el contexto contemporáneo.

Nuestro objetivo es que este estudio permita conocer con mayor detalle el desempeño de la lectura digital y comprender mejor la incidencia de estos nuevos soportes textuales en una muestra de la población rioplatense. Esto podría colaborar en la evaluación y el rediseño de los programas de fomento a la lectura e incluso de las políticas educativas públicas, para acercarlos al contexto actual de nuestra comunidad y al perfil real de los lectores en el cambiante horizonte de la cultura digital.

Referencias bibliográficas

- BARTRA, R. (2014). *Anthropology of the Brain: Consciousness, Culture, and Free Will*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAVALLO, G. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ciudad de México: Santillana.
- CAVALLO, G. y CHARTIER, R. (2012). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Ciudad de México: Taurus.

- CRUCES, F. (Comp.) (2017). *¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores*. Madrid: Ariel.
- DEHAENE, S. (2009). *Reading in the Brain. The New Science of How We Read*. Nueva York: Penguin Books.
- GARCÍA ALLER, M. (2018). Cómo leemos en la era digital nos está cambiando el cerebro. *El Independiente*. Recuperado de <<https://www.elindependiente.com/futuro/2018/11/10/como-leemos-era-digital-nos-esta-cambiando-cerebro/>>.
- GARCÍA CANCLINI, N., GERBER BICECCI, V., LÓPEZ OJEDA, A., NIVÓN BOLÁN, E., PÉREZ CAMACHO, C., PINOCHET COBOS, C. y WINOCUR IPARRAGUIRRE, R. (2015). *Hacia una antropología de los lectores*. Ciudad de México: Ariel.
- GREENFIELD, P. (2009). Technology and Informal Education: What Is Taught, What Is Learned. *Science*, 323, 69-71.
- HILLESUND, T. (2010). Digital Reading Spaces: How Expert Readers Handle Books, the Web and Electronic Papers. *First Monday*. Recuperado de <<https://firstmonday.org/article/view/2762/2504#p5>>.
- KINTSCH, W. (1998). *Comprehension: A Paradigm for Cognition*. Nueva York: Cambridge University Press.
- LIU, Z. y HUANG, X. (2016). Reading on the Move: A Study of Reading Behavior of Undergraduate Smartphone Users in China. *Library & Information Science Research*, 38(3), 235-242.
- LOAN, F. (2012). Impact of the Internet Surfing on Reading Practices and Choices. *Webology*, 9(1). Recuperado de <<http://www.webology.org/2012/v9n1/a94.html>>.
- MANGEN, A. (2008). Hypertext Fiction Reading: Haptics and Immersion. *Journal of Research in Reading*, 31(4), 404-419. doi: 10.1111/j.1467-9817.2008.00380.x
- MANGEN, A., WALGERMO, B. R. y BRØNNICK, K. (2013). Reading Linear Texts on Paper versus Computer Screen: Effects on Reading Comprehension. *International Journal of Educational Research*, 58, 61-68.
- MANGEN, A., OLIVIER, G. y VELAY, J. (2019). Comparing Comprehension of a Long Text Read in Print Book and on Kindle: Where in the Text and When in the Story? *Frontiers in Psychology*. doi: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2019.00038/full>
- MARGOLIN, S., DRISCOLL, C., TOLAND, M. y KEGLER, J. (2013). E-reader, Computer Screens, or Paper: Does Reading Comprehension Change Across Media Platforms? *Applied Cognitive Psychology*, 27(4), 512-519.
- NOYES, J. M. y GARLAND, K. J. (2003). VDT versus Paper-Based Text: Reply to Mayes, Sims and Koonce. *International Journal of Industrial Ergonomics*, 31, 411-423.
- ONG, W. (2006). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económico.
- SCHWARTZ, C. (2018). ¿Te cuesta trabajo concentrarte? Tal vez no sea tu culpa. *The New York Times*. Recuperado de <<https://www.nytimes.com/es/2018/08/17/espanol/atencion-concentracion-pantallas-internet.html>>.
- STONE, L. (2009). *Beyond Simple Multitasking: Continuous Partial Attention*. [en línea]. Recuperado de <<https://lindastone.net/2009/11/30/beyond-simple-multi-tasking-continuous-partial-attention/>>.
- TURKLE, S. (2015). *Reclaiming Conversation: The Power of Talk in a Digital Age*. Nueva York: Penguin Books.
- VAN DIJK, T. (2014). *Discourse and Knowledge. A Sociocognitive Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WOLF, M. (2018). *Reader, Come Home: The Reading Brain in a Digital World*. Nueva York: Harper Collins.
- WOLF, M., ULLMAN-SHADE, C. y GOTTWALD, S. (2012). The Emerging, Evolving Reading Brain in a Digital Culture: Implications for New Readers, Children with Reading Difficulties and Children without Schools. *Journal of Cognitive Education and Psychology*, 11(3), 230-240.

Verbos modales en perífrasis de futuro:
no van a poder ser epistémicos;
van a tener que ser no epistémicos

CECILIA BÉRTOLA¹

Resumen

Este trabajo trata de un tipo de relación particular entre la modalidad y la temporalidad, la relación que se da a partir de la información modal que adquieren los verbos modales en estructuras de futuro perifrástico [ir+a+infinitivo modal], del tipo *voy a tener que*. Presento datos que muestran que estructuras temporales de futuro solo pueden recibir lecturas no epistémicas. Además, observo que, en combinación con verbos modales, estas construcciones pueden dar lugar a lecturas implicativas, que se dan cuando bases modales circunstanciales tienen una orientación temporal no futura. A partir de un análisis de datos del corpus de lengua escrita del español del Uruguay, describo este tipo de lecturas y presento los problemas que suscitan en lo que se refiere a la configuración temporal propuesta en la literatura para la estructura de futuro analizada. Este artículo presenta una parte de un estudio más amplio (Bértola, 2019), por lo que los datos que forman parte del presente análisis constituyen una selección de la totalidad de casos que conforman el corpus de Cecilia Bértola (2019).

Palabras clave: verbos modales, futuro perifrástico, lecturas implicativas.

1. Introducción

En este trabajo estudio un tipo de relación particular entre la temporalidad y la modalidad, la relación que se establece a partir de la información modal que adquieren los verbos modales en estructuras de futuro del tipo [ir+a+infinitivo modal], como (1) y (2).

- (1) Creemos que *no vamos a poder* acceder al gobierno.
- (2) Me *voy a tener que* apurar con la decisión.

¹ Universidad de la República.

A partir de este tipo de construcciones, me propongo dar cuenta de la lectura que adquieren los verbos modales (epistémica o no epistémica) y observo de qué manera influye en la lectura que reciben el valor temporal del futuro perifrástico. Asimismo, doy cuenta de un fenómeno particular que se observa en estas estructuras: la aparición de lecturas implicativas (consideradas una generalización de las denominadas *actuality entailment*), que se generan cuando un modal no epistémico con tiempo pasado/perfecto da lugar a la consecuencia semántica de que el evento tuvo lugar (Matthewson, 2012; Laca, 2019). Trabajo con datos extraídos de textos escritos del *Corpus de Referencia del Español Actual* ([CREA], RAE, s.f.); analizo, así, estructuras del español estándar escrito de la variedad del español de Uruguay.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección 2, presento el marco teórico: hago énfasis en algunas nociones clave sobre la temporalidad (2.1) y la modalidad (2.2), atendiendo especialmente a los instrumentos para el análisis de enunciados en que se vinculan estos dos dominios y describo también los valores temporales de la construcción perifrástica analizada (2.3). En la sección 3, me detengo en el análisis de las estructuras del tipo [ir+a+infinitivo modal] y, para finalizar, en la sección 4, presento algunas conclusiones preliminares.

2. Bases conceptuales para el análisis de enunciados modalizados

En esta sección presento algunas nociones clave que soportan el análisis de verbos modales en estructuras perifrásticas del tipo [ir+a+infinitivo modal], a saber: nociones sobre la temporalidad (2.1) y sobre la modalidad (2.2), considerando la interacción que se establece entre estos dos dominios, y las características temporales específicas de la estructura perifrástica [ir+a+infinitivo modal] analizada (2.3).

2.1. Temporalidad

El estudio del tiempo gramatical desde una perspectiva formal de la gramática ha estado influenciado por la teoría sobre el tiempo de Hans Reichenbach (1947). Según el autor, el tiempo puede ser concebido como una línea, una única dimensión. Los tiempos gramaticales de las lenguas localizan situaciones en esta línea de tiempo; operan como «tiempos teóricos». La teoría de Reichenbach propone que los elementos temporales pertinentes son tres: el tiempo de habla (TH); el tiempo del evento (TE) y el tiempo de referencia (TR). Estos se interpretan a partir de sus relaciones: anterioridad, simultaneidad y posterioridad. Así, a partir de las múltiples combinaciones entre las tres relaciones y los tres elementos se puede dar cuenta, desde una perspectiva teórica, de los sistemas verbales de las lenguas.

El tiempo de habla puede o no coincidir con el momento en que se codifica un mensaje. El tiempo del evento constituye el intervalo ocupado por el evento denotado por el predicado verbal. Dicho de otro modo, designa el «segmento

temporal que corresponde a la situación que se localiza» (RAE-ASALE, 2009, § 23.1x). Por último, el tiempo de referencia es el intervalo de tiempo relevante desde el cual el hablante sitúa en la línea de tiempo el intervalo del evento. La novedad de postular el TR permite distinguir, por ejemplo, los tiempos compuestos de los tiempos simples.

El esquema temporal propuesto por Reichenbach (1947) ha sido adaptado a los efectos de dar cuenta del análisis de enunciados modalizados (Condoravdi, 2002), como los que me propongo analizar en este trabajo. Esta adaptación implica considerar los elementos del cálculo temporal como tiempo de habla (TH), tiempo de la eventualidad descrita (TE) y tiempo de evaluación modal (TEVM). Este último representa el correlato del TR y constituye el tiempo desde el cual se accede a la base modal. Siguiendo a Angelika Kratzer (1981, 1991, en Von Stechow, 2006), la base modal permite distinguir las diferentes lecturas de los modales (epistémica/no epistémica); se trata del conjunto de mundos compatibles con las creencias, deseos o reglas del hablante. Depende del mundo de evaluación (se accede a ella desde el TEVM) y está determinada contextualmente.

En los enunciados modalizados las relaciones posibles entre los tres momentos también son anterioridad, simultaneidad y posterioridad. La relación que se establece entre el TH y el TEVM se denomina perspectiva temporal (PT) y la relación que se establece entre el TEVM y el TE, orientación temporal (OT) (Condoravdi, 2002).

A los efectos de este trabajo, otro aspecto a considerar es cómo se integra la información temporal en las configuraciones sintácticas. La posición dominante en sintaxis desde principios de los años noventa consideraba que la modalidad epistémica estaba por encima del tiempo (es decir, Modal epistémico > Sintagma de Tiempo (ST) > Modal no epistémico > sv). Sin entrar en la discusión, me interesa destacar que, desde esta perspectiva, la modalidad epistémica y la modalidad deóntica no tienen el mismo estatus sintáctico. Por el contrario, el punto de partida que adopto para este trabajo es el de, entre otros, Hotze Rullmann y Lisa Matthewson (2017), según el cual el tiempo está alojado en un núcleo funcional que tiene alcance sobre el núcleo oracional constituido por el verbo y sus argumentos, o sea que el tiempo tiene alcance también sobre los verbos modales. Adopto, entonces, un mismo tratamiento para la modalidad epistémica y para la no epistémica: ambas situadas bajo el alcance del tiempo. Rullmann y Matthewson (2017) asumen, además, que la PT está determinada por operadores temporales que tienen alcance sobre los modales y que la OT está determinada por operadores aspectuales que están bajo el modal, lo que equivale a ST > Modal > Aspecto (sasp) > sv. Así las nociones de PT y OT están estrechamente ligadas con el tiempo, por un lado, y el aspecto, por otro. De esta manera, los verbos modales, sea cual sea su interpretación, aparecen siempre en la misma posición configuracional. Este análisis explica, entonces, las interpretaciones modales desde una perspectiva semántica y no a partir de la naturaleza gramatical.

Cabe señalar también que el *sasp* adquiere dos posibles núcleos aspectuales: perfectivo e imperfectivo. Según Rullmann y Matthewson (2017), los operadores aspectuales se combinan con el aspecto léxico del predicado y las restricciones a la interpretación de los modales están sujetas a una condición general de interpretación de los modales: la *condición de diversidad*. Esta condición se explica a partir de las bases modales no epistémicas (circunstanciales), que presentan una estructura de futuros de ramificación: para cualquier tiempo de evaluación *t*, es posible distinguir entre, por un lado, un pasado y un presente lineales, «fijos», constituidos por tiempos que preceden o que son simultáneos a *t*, y, por otro, un futuro «abierto», de alternativas, después de *t* (Fălăuș y Laca, 2013). En las bases modales epistémicas, lo que es posible antes de *t* son proposiciones que pueden ser o verdaderas o falsas (los hechos antes de *t* sucedieron o no sucedieron), mientras que, en las bases modales circunstanciales, los mundos posibles que se evalúan, a partir de *t*, tienen que ser diversos en cuanto a los valores de verdad de las proposiciones (porque hasta el *TH* no sucedieron, así, cada una de las posibilidades incluye, a su vez, otras). En una base modal circunstancial solo la orientación a futuro con respecto a *t* va a cumplir la condición de diversidad.

2.2. Modalidad

Respecto de la modalidad, ante los propósitos de este trabajo, es de destacar lo siguiente. En primer lugar, que las oraciones que caen bajo la órbita de la modalidad localizan una proposición preyacente en el terreno de las posibilidades. Los verbos modales, como *tener que*, *poder*, *deber*, recibirán una lectura u otra (epistémica/no epistémica) según el contexto, dependiendo del tipo de evaluación que hace el hablante sobre esta información.

En segundo lugar, parto de considerar que es prácticamente unánime en la literatura la distinción entre modalidad epistémica y modalidad no epistémica (o deóntica). La primera se relaciona con aquella información que se basa en el estado epistémico de un agente, es decir, lo que un individuo, por lo general el Locutor, sabe o cree. Esto se observa en ejemplos como (3) y (4), y en sus respectivas paráfrasis:

- (3) María debe estar en la fiesta. ≈ 'Supongo yo, no tengo la certeza, pero dadas las cosas creo que María está en la fiesta.'
- (4) Juan puede estar nadando. ≈ 'Dado el estado del mar, posiblemente Juan esté nadando.'

Por su parte, la modalidad no epistémica se relaciona con información que se corresponde con las cosas como son o pueden ser, con las circunstancias que rigen en el mundo, como se ilustra en (5) y (6), y en sus respectivas paráfrasis:

- (5) El Estado debe hacerse cargo de la crisis educativa. ≈ 'El Estado tiene la obligación de...'

(6) Juan puede nadar. ≈ 'Juan tiene la habilidad/el permiso para nadar.'

En líneas de Kratzer (1981, 1991, en Von Stechow, 2006), los modales contienen información léxica (de posibilidad para verbos como *poder* y de necesidad para verbos como *deber* y *tener que*) que, sin embargo, no es suficiente para dar cuenta del significado modal. En algunos casos, un mismo modal, como *poder*, por ejemplo, puede expresar posibilidad de acuerdo con un conjunto de normas determinadas, mientras que, en otros, puede expresar posibilidad de acuerdo con las habilidades de un individuo. Esto se observa en el diálogo de (7), donde el primer caso es expresado mediante A y el segundo, mediante B:

(7) A —Usted no puede estacionar ahí.

B —Sí, claro que puedo. ¿No ve que estacioné?

Para unificar el análisis de verbos como *deber/tener que* y *poder*, Kratzer considera que las diferencias de interpretación de los modales están determinadas por el contexto, o fondo conversacional, que restringe el dominio de cuantificación a ciertos conjuntos de alternativas que se definen como conjuntos ordenados de mundos posibles y «mejores» mundos posibles. Postula, entonces, tres nociones para el estudio de enunciados modalizados: *fuerza modal*, *base modal* y *fuentes de orden*. La primera está determinada por el componente léxico de los modales. La segunda, como se anticipó en 2.1, está determinada contextualmente. Se trata del conjunto de proposiciones que son compatibles o bien con los hechos del mundo, o bien con lo que sabe o cree un hablante. Para los propósitos de este trabajo considero solo dos tipos de bases modales: la que refiere a todo lo que es objetivo, que depende de las circunstancias que no son parte del conocimiento subjetivo del hablante, denominada *base modal circunstancial*, y la que refiere a todo lo que implica el conocimiento subjetivo, denominada *base modal epistémica*. La fuente de orden, también determinada contextualmente, permite reducir aún más el dominio de cuantificación, limitándolo al subconjunto de mundos que son «los mejores» en la medida en que se ajustan a deseos, creencias, reglas, suposiciones de normalidad, etc. que tiene o que sigue un hablante. A modo de simplificación, se pueden considerar tres tipos de fuentes de orden: deontica (relacionada con lo prescrito por un conjunto de reglas o habilidades); boulética, (relacionada con el conjunto de preferencias o deseos de un individuo) y epistémica (relacionada con lo que es esperable de acuerdo con el curso normal de los acontecimientos). Es importante destacar que en la bibliografía se ha considerado que las bases modales circunstanciales tienen una OT futura. Retomaré y revisaré este postulado a la luz de los datos presentados en el análisis.

2.3. Configuración temporal de la perífrasis [ir+a+infinitivo]

Para finalizar la sección sobre los aspectos teóricos que dan soporte a este trabajo, a continuación, expongo en forma breve la configuración temporal propuesta para el futuro perifrástico estudiado en este artículo.

La forma [ir+a+infinitivo] sirve para referir a situaciones venideras, como se ve en oraciones como la de (8):

- (8) Juan va a venir.

La referencia futura se ve codificada en los elementos de cálculo temporal, que localizan el TE en un momento posterior al TH, es decir, en (8) *venir* se localiza en un momento posterior al tiempo de enunciación. Sin embargo, se ha observado que esta forma prospectiva recibe dos posibles lecturas: una estrictamente temporal y una denominada «aspectual» (Bravo, 2008; Laca, 2017). El matiz diferenciador se refleja en las relaciones que se establecen entre el TH y el TR, a lo Reichenbach (1947), dado que no estamos tratando con enunciados modalizados. Mientras que la primera mantiene una relación de posterioridad del TR respecto del TH, en la segunda ambos tiempos teóricos coinciden.² Dicho de otro modo, en la lectura temporal, la PT es de posterioridad y la OT simultánea y en la aspectual, la PT es simultánea y la OT, futura. Si esto es así, es de esperar que haya criterios que permitan distinguir una lectura de otra. En efecto, tal como se ve en los ejemplos siguientes, la perífrasis temporal puede estar modificada por un complemento adverbial de localización que aporta la información de futuro (Bravo, 2008) y puede ser sustituible por un futuro simple, como en (9a y b), y la perífrasis aspectual puede admitir adverbios o modificadores temporales de presente y sustituirse por un presente, como en (10a y b):

- (9) a. Juan va a venir mañana.
b. Juan vendrá mañana.
- (10) a. Juan va a venir ahora.
b. Juan viene (ahora).

Dado que estas características son propias de la estructura perifrástica, más allá del tipo de predicado con que se combine, es de esperar que los verbos modales en construcciones de futuro perifrástico presenten las mismas características en cuanto a su configuración temporal. Esto se observa en (11a y b), en que podría interpretarse con lectura temporal y con lectura aspectual, respectivamente, según el caso:

- (11) a. Otra cosa que me llama la atención y de la cual voy a tener que informar a la UCI es la falta de control antidopaje en un país que fue líder en eso. ≈ Voy a tener que informar a la UCI mañana/Tendré que informar a la UCI.
- b. Otra cosa que me llama la atención y de la cual voy a tener que informar a la UCI es la falta de control antidopaje en un país que fue líder en eso. ≈ Voy a tener que informar a la UCI ahora/Tengo que informar a la UCI.

2 Cabe notar que, al tratarse de un tiempo simple, en el ejemplo de (8), el TR va a coincidir con alguno de los otros tiempos.

En estos casos, en combinación con verbos modales, la lectura temporal mantiene una relación de posterioridad entre el TH y el TEVM (*informar a la UCI*) y la aspectual una relación de simultaneidad entre ambos tiempos.

A partir de las nociones presentadas en esta sección, y sobre la base de los datos que analizo a continuación, en lo que sigue muestro que cuando hay un operador temporal que desplaza el tiempo de evaluación haciéndolo no simultáneo al TH, la única lectura posible es no epistémica. Dicho de otro modo, las estructuras de futuro del tipo [ir+a+infinitivo modal] solo admiten interpretación no epistémica. Asimismo, los datos que presento evidencian que bases modales circunstanciales (no epistémicas) pueden expresar una relación de simultaneidad entre el TE y el TEVM y que, cuando esto se da, surge un tipo particular de lecturas: las denominadas lecturas implicativas.

3. Análisis

En esta sección presento una selección de datos que forman parte del corpus analizado en Bértola (2019), elaborado a partir del CREA, a los efectos de estudiar el comportamiento de los verbos modales en estructuras de futuro perifrástico.³ Más precisamente, busco dar cuenta de cómo interaccionan el tiempo y la modalidad en estas estructuras. A modo de adelanto, el análisis que propongo me permite confirmar que las estructuras analizadas solo reciben lecturas no epistémicas (siendo imposibles las epistémicas).

Además, presento otra información que observé al analizar los ejemplos: entre los usos perifrásticos con valor temporal, se destaca un subgrupo importante de ejemplos que dan lugar a lecturas implicativas (o lecturas de implicación de realización). Estas se generan cuando un modal circunstancial (no epistémico) con tiempo pasado/perfecto da lugar a la consecuencia semántica de que el evento tuvo lugar (Matthewson, 2012; Laca, 2019). Este tipo de lecturas se estudió principalmente para estructuras en tiempo pasado (Matthewson, 2012); sin embargo, del análisis que propongo es posible concluir que también se dan en estructuras de futuro.

Para dar cuenta de estas cuestiones, organizo el análisis a partir de agrupar las perífrasis en función de dos lecturas: aspectual y temporal, y, como subgrupos del segundo incluyo las lecturas implicativas y las no implicativas.

Un ejemplo de la lectura aspectual se observa en (12), en que la fuerza modal es de necesidad (por tratarse del modal *tener que*) y la base modal es circunstancial, relacionada con un conjunto de reglas:

3 El corpus total está conformado por 22 estructuras perifrásticas con los modales *tener que*, *haber que* y *poder*. Para mayor detalle sobre el corpus y el análisis, véase Bértola (2019).

- (12) Subimos y entonces me dijo que les había llegado la denuncia de que mi visa estaba vencida. Traje el pasaporte y le mostré que había sido renovada en tiempo. «De todos modos va a tener que acompañarme, porque el jefe quiere hablar con usted».

En este ejemplo se expresa una obligación en el presente: *Me tiene que acompañar*. Así, el TH y el TEVM (*va a tener que*) son simultáneos, y el TE (*acompañar*) es posterior a estos. De hecho, como se vio, admite la paráfrasis en presente y modificadores temporales con este valor: *Me va a tener que acompañar ahora*. El valor aspectual atenúa aquí la información contenida en la estructura de presente *tiene que*. Este efecto puede deberse a la contradicción que se establece entre «haber recibido la denuncia de que la visa estaba vencida» y «haber mostrado el pasaporte con la visa renovada». El contraste se expresa a partir de la locución *de todos modos*, que encabeza la oración que contiene la expresión modalizada.

Por su parte, estructuras con valor temporal (no aspectual) del tipo [ir+a+infinitivo modal] se observan en (13) y (14):

- (13) «Va a haber que hacer algún sacrificio de entrada pero globalmente el acuerdo va a ser favorable; nosotros apoyamos los acercamientos regionales», explicó.
- (14) Cuando tengamos un panorama más claro en eso vamos a poder ir, específicamente, a ese tema.

Se trata, en ambos casos, de lecturas no epistémicas, con fuerza modal de necesidad (*haber que*) y de posibilidad (*poder*), respectivamente, y de bases modales circunstanciales, asociadas con un conjunto de conveniencias, en (13) y en (14), con un conjunto de habilidades. En los dos ejemplos la lectura temporal se confirma al sustituir la perífrasis por un futuro simple, como se ve en (15a y b) y, al introducir un adverbio temporal de futuro sin que la estructura se vuelva anómala, para el caso de (13), ilustrado en (16), mientras que en (14), esto se ve en la oración temporal encabezada por *cuando*, que garantiza la orientación prospectiva.

- (15) a. Habrá que hacer algún sacrificio de entrada pero globalmente el acuerdo va a ser favorable.
- b. Cuando tengamos un panorama más claro en eso podremos ir, específicamente, a ese tema.
- (16) En un futuro, va a haber que hacer algún sacrificio de entrada pero globalmente el acuerdo va a ser favorable.

Así, en (13) y (14), el TE (*hacer algún sacrificio de entrada y poder ir a ese tema*) se dan en un momento posterior al TH. Sin embargo, en lo que se refiere a la relación entre el TE y el TEVM, propongo que, en estos casos, no se da una relación de simultaneidad (tal como se propuso en (2.3)), sino de posterioridad. Esto supone considerar que el momento desde el cual se accede a la base modal (*va a haber*

que y vamos a poder) se da en un momento anterior al tiempo del evento descrito (*hacer algún sacrificio de entrada y poder ir a ese tema*). Esta propuesta, que no está exenta de críticas y observaciones que tendrán que ser estudiadas en profundidad, surge a partir de considerar estructuras de futuro en que se identifica una información adicional, lo que anticipé bajo la denominación de lectura implicativa, que presento enseguida, a partir de los ejemplos (17) y (18):

- (17) Felipe era abogado en la Corte Electoral. Allí estaba el Registro Cívico Nacional, con las huellas dactilares de todos los votantes. Las huellas me las voy a tener que afanar, pero no hay problema —le aseguró Felipe—.
- (18) Gracias —dijo, seguro de que le hacían un favor—. Desde este momento. No pasa nada en Santa María. Algún robo, algún caballo que cruza un alambre, algún muchacho que se ahoga un domingo, ebriedad y escándalo, pero pocos son los borrachos que matan. Me alegro porque dicen que hay mucha pesca. Me alegro por Martín que va a poder jugar al comisario durante una quincena.

Sobre estos ejemplos, cabe decir lo siguiente. En primer lugar, en ambos la lectura es no epistémica. En (17), la fuerza modal es de necesidad y en (18), de posibilidad, expresada en los modales *tener que y poder*, respectivamente; en ambos, la base modal es circunstancial, en (17), asociada con un conjunto de reglas y en (18), con un conjunto de habilidades. En segundo lugar, respecto de la información temporal, en los dos casos el TE (*afanar y jugar al comisario*) se dan en un momento posterior al TH. Sin embargo, y a diferencia de lo que se observó para los ejemplos temporales de (13) y (14), se identifica que la relación entre el TEVM (*voy a tener que y va a poder*) y el TE es de simultaneidad. A continuación, expongo las razones por las cuales considero que se trata de lecturas implicativas.

Este tipo de lecturas son una generalización de las denominadas *actuality entailment* o lecturas de implicación de realización (Laca, 2019). Según Lisa Matthewson (2012), quien ha estudiado estas lecturas para los verbos modales en pasado, las implicaciones de realización se dan cuando un modal no epistémico con tiempo pasado/perfecto da lugar a la consecuencia semántica de que el evento tuvo lugar. Este tipo de inferencia es excepcional en verbos modales, ya que normalmente crean contextos no factuales. Esto es, «no describen eventos individuales efectivamente acaecidos o estados de cosas presentes, reales o verificados» (RAE-ASALE, 2009, § 20.3ñ). Así, de (19a) no puede inferirse (19b):

- (19) a. Juan podía/debía hacer un viaje.
- b. Juan hizo un viaje.

Sin embargo, cuando el modal está en un tiempo perfecto (simple o compuesto), se ha constatado que las oraciones modalizadas presentan una implicación de realización, indicada en (20a) y (20b) mediante la flecha.

(20) a. Los bancos han debido enfrentar múltiples dificultades. → Los bancos han enfrentado múltiples dificultades.

b. Esto es todo lo que pude averiguar. → Esto es todo lo que averigüé.

Según Matthewson (2012), entre otros, estas lecturas presentan una configuración temporal en que el TE y el TEVM coinciden (es decir, la OT es simultánea). La autora lo ilustra a partir de ejemplos del francés, como (21):

(21) Pour aller au zoo, Jane a pu prendre le train.

‘Para ir al zoo Jane pudo tomar el tren.’

(tomado de Hacquard, 2006, p. 13, apud Matthewson, 2012, p. 10).

En (21) la habilidad/oportunidad de Jane y el tomar el tren se dan en el mismo momento. Así, para que la oración sea verdad, Jane tuvo que haber tomado el tren en el mundo actual.

Matthewson (2012) sostiene, a partir de ejemplos del gitksan, que esta lengua sugiere que existe una correlación entre aspecto prospectivo y ausencia de lecturas de implicación de realización. Asimismo, el único caso en que una base modal circunstancial no tiene orientación temporal futura se da cuando aparecen las lecturas de implicación de realización.⁴

Por su parte, las lecturas implicativas suponen que el compromiso de una oración que contiene un modal acarrea el compromiso de la oración que se obtiene al suprimir el modal, manteniendo las especificaciones de tiempo y aspecto de la oración original (Laca, 2019). Si bien, hasta donde sé, las lecturas implicativas de los verbos modales solo se han estudiado en detalle para los modales en pasado, ejemplos como los de (17) y (18) dan cuenta de la existencia de estas lecturas en estructuras prospectivas. Para mostrarlo, utilizo tres criterios que se aplican para determinar la existencia de estas lecturas. Estos criterios son: (a) el modal puede ser sustituido por un predicado implicativo, *lograr/conseguir* para el verbo *poder* (*Voy a lograr/conseguir x*) o *verse obligado a* para los verbos *tener que* y *deber* (*Voy a verme obligado a x*); (b) los efectos de contradicción que se obtienen al coordinar una oración con la negación de una de sus consecuencias semánticas ([Mod(*p*) pero no *p*]): #*Voy a poder/tener que pagar los impuestos pero no los voy a pagar*, y (c) los efectos de redundancia que se obtienen al coordinar una oración con una de sus consecuencias semánticas ([Mod(*p*) y *p*]): #*Va a poder/tener que pagar los impuestos y los va a pagar*. Además, las lecturas implicativas están asociadas a un contenido suplementario: la evaluación en términos de deseable o no deseable de la proposición expresada en el complemento del modal por parte de un Agente. Para el verbo *poder* el contenido es del tipo: «El Agente prefiere *p* a $\neg p$ ». Para los verbos *tener que* y *haber que* el contenido es del tipo: «El Agente prefiere $\neg p$ a *p*».

Al aplicar estos criterios a las estructuras analizadas de (17) y (18) se puede observar que se trata de lecturas implicativas, como se ve en (22a-c) y (23a-c):

4 Para una discusión más detallada, véase Matthewson (2012).

- (22) a. Las huellas, me voy a ver obligado a afanarlas, pero no hay problema —le aseguró Felipe—.
 b. #Las huellas me las voy a tener que afanar, pero no me las voy a afanar —le aseguró Felipe—.
 c. #Las huellas me las voy a tener que afanar, y me las voy a afanar —le aseguró Felipe—.
- (23) a. Me alegro por Martín que va a lograr/conseguir jugar al comisario durante una quincena.
 b. #Me alegro por Martín que va a poder jugar al comisario, pero no va a jugar al comisario durante una quincena.
 c. #Me alegro por Martín que va a poder jugar al comisario, y va a jugar al comisario durante una quincena.

Ambos ejemplos presentan los contenidos suplementarios asociados a las preferencias del agente mencionados arriba: «El Agente prefiere no robarse las huellas que robárselas», en (17), y «El Agente prefiere jugar al comisario a no jugar al comisario», en (18).

La identificación de estas lecturas despierta interés, dado que hasta el momento no parece haber estudios que registren estas lecturas en construcciones de futuro. Sin embargo, suscitan una discusión relevante en lo que se refiere a la configuración temporal de las estructuras perifrásticas con verbos modales.

Recuérdese que la configuración temporal propuesta para las lecturas de implicación de realización suponía considerar que el TH es anterior al TE y que el TE es simultáneo al TEVM. Si bien las lecturas implicativas no acarrear necesariamente lecturas de implicación de realización,⁵ en ambas se da que el TEVM es simultáneo al TE. Esta configuración presenta el mismo tipo de relación entre los elementos del cálculo temporal que la propuesta en (2.3) para el futuro perifrástico con valor temporal.

No obstante, en los ejemplos de estructuras temporales sin lectura implicativa el compromiso de una oración que contiene un modal no acarrea el compromiso de la oración que se obtiene al suprimir el modal, como es de esperar. Así, el compromiso de (13) y (14), renumerados ahora como (24a) y (25a), no acarrea el compromiso de las oraciones de b.

- (24) a. «Va a haber que hacer algún sacrificio de entrada pero globalmente el acuerdo va a ser favorable; nosotros apoyamos los acercamientos regionales», explicó.
 b. Se va a hacer algún sacrificio de entrada...

⁵ Para una discusión más detallada, véase Laca (2019).

- (25) a. Cuando tengamos un panorama más claro en eso vamos a poder ir, específicamente, a ese tema.
- b. Cuando tengamos un panorama más claro en eso vamos a ir, específicamente, a ese tema.

Finalmente, de estos ejemplos no se desprende el contenido suplementario identificado en las lecturas implicativas: de (24a) no se interpreta que el Agente prefiere no hacer algún sacrificio de entrada que hacerlo, ni de (25a) se desprende que el Agente prefiere ir a ese tema a no hacerlo.

En esta sección presenté datos de la estructura de futuro [ir+a+infinitivo modal] con los modales *tener que*, *haber*, *deber* y *poder*. En todos los casos, la lectura es no epistémica; las bases modales son circunstanciales (relacionadas con lo que es objetivo y que no depende del conocimiento del hablante), si bien presentan diferencias en cuanto a la fuerza modal y la fuente de orden: por el contenido léxico del modal y por estar relacionados con lo prescrito por un conjunto de reglas o habilidades de un individuo. En la sección siguiente, me detengo en algunas observaciones que se desprenden del análisis.

4. Observaciones finales

Del análisis de la forma [ir+a+infinitivo modal] se observa lo siguiente. En primer lugar, los verbos modales con la perífrasis no pueden tener lecturas epistémicas; todos los casos analizados reciben lecturas no epistémicas. En segundo lugar, las lecturas no epistémicas se producen porque en estas combinaciones el modal está afectado por operadores temporales que desplazan el TE haciéndolo no simultáneo al TH. Es decir que los casos en los que el TE es posterior al TH requieren bases modales circunstanciales. En tercer lugar, las bases modales circunstanciales pueden tener una OT simultánea. En estos casos, las lecturas son implicativas.⁶ Esta observación supone reconsiderar las configuraciones temporales propuestas para la forma [ir+a+infinitivo modal] a los efectos de dar cuenta de los casos en que recibe lectura implicativa. Así, es posible considerar, como se propuso para el análisis de la forma temporal sin lectura implicativa, una configuración de doble posterioridad (en que TH es anterior al TE y TE es anterior al TEVM); una configuración en que TH es anterior al TE y TE es simultáneo al TEVM, para las lecturas temporales implicativas, y una configuración para las lecturas aspectuales (no implicativas) en que TH es simultáneo al TEVM y TEVM es posterior al TE. Esta propuesta, asimismo, permite, confirmar la predicción de Matthewson (2012), según la cual la ausencia de aspecto prospectivo en bases modales circunstanciales

6 Cabe considerar que de un total de 22 casos analizados en Bértola (2019), 15 reciben lecturas temporales implicativas y siete, no implicativas (además se observa el caso de la perífrasis con valor aspectual). Por más detalle, véase Bértola (2019).

arroja lecturas de implicación de realización. Más interesante aun es confirmar esta predicción a partir de estructuras de futuro.

Referencias bibliográficas

- BÉRTOLA, C. (2019). *Temporalidad y modalidad: verbos modales en estructuras de futuro simple y futuro perifrástico en el español del Uruguay* (Tesis de maestría, Universidad de la República-Administración Nacional de Educación Pública, Montevideo). Recuperado de <<http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/226>>.
- BRAVO, A. (2008). *La perífrasis «ir a+infinitivo» en el sistema temporal y aspectual del español* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid). Recuperado de <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/8074/>>.
- CONDORAVDI, C. (2002). Temporal Interpretation of Modals: Modals for the Present and the Past. En D. BEAVER, L. CASILLAS MARTÍNEZ, B. CLARK y S. KAUFMANN (Eds.), *The Construction of Meaning* (pp. 59-88). Stanford: CSLI Publications.
- FĂLĂUȘ, A. y LACA, B. (2013). Modal-Temporal Interactions. En L. MATTHEWSON, C. MÉIER, H. RULLMANN y T. E. ZIMMERMANN (Eds.), *Companion to Semantics* (en prensa). Oxford: Wiley-Blackwell.
- LACA, B. (2017). Variación semántica de los tiempos verbales. En B. ALMEIDA, A. BLANCO, J. GARCÍA y M.ª D. JIMÉNEZ (Eds.), *Investigaciones actuales en lingüística. Vol. II: Semántica, Lexicología y Morfología* (pp. 159-192). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones, Universidad de Alcalá.
- LACA, B. (2019). On the Interaction Between Modal and Aspectual Periphrases. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8(2), 83-109.
- MATTHEWSON, L. (2012). On the (Non-)Future Orientation of Modals. *Proceedings of Sinn und Bedeutung*, 16(2), 431-446.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (s.f.). *Corpus de Referencia del Español Actual*. Recuperado de <http://corpus.rae.es/creanet.html>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REICHENBACH, H. (1947). *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: Macmillan.
- RULLMANN, H. y MATTHEWSON, L. (2017). Towards a Theory of Modal-Temporal Interaction. *Language*, 94(2), 281-331.
- VON FINTEL, K. (2006). Modality and Language. En D. M. BORCHERT (Ed.), *Encyclopedia of Philosophy* (2.ª ed.). Detroit: MacMillan Reference USA. Recuperado de <<https://web.mit.edu/fintel/fintel-2006-modality.pdf>>.

La adquisición de sustantivos abstractos y la incidencia de la escolarización: un diseño experimental

MICAELA S. CAÑAL¹

Resumen

El presente trabajo tiene como tema central el desarrollo léxico. Principalmente, nos interesa hacer hincapié en la adquisición de conceptos abstractos. Con tal fin, se propone analizar la discusión existente acerca de las propiedades que poseen este tipo de conceptos en contraposición a los concretos. Además, se describe el diseño experimental de una tarea de asociación semántica destinada a evaluar niños de sala de 5, 2.º, 4.º y 6.º grado. El objetivo de dicha tarea es indagar en el posible vínculo entre la escolarización y el proceso de estabilidad de los conceptos abstractos.

Palabras clave: desarrollo léxico, sustantivos abstractos, sustantivos concretos, asociación semántica.

1. Introducción

1.1. El desarrollo del léxico

La psicolingüística es una disciplina que tiene como propósito dar cuenta de los procesos mentales subyacentes a la adquisición, comprensión y producción del lenguaje. De esta manera, se sostiene que todos los humanos poseemos áreas específicas de la mente dedicadas a procesar estímulos lingüísticos independientemente de otros sistemas cognitivos.

Cada vez que realizamos distintas operaciones lingüísticas —como leer, hablar, comprender y escribir— consultamos nuestro reservorio de ítems léxicos. El léxico mental es aquel sistema que nos permite almacenar todo lo que sabemos acerca de las palabras. Para poder «llenarlo», los niños «deben ir construyendo interpretaciones plausibles para las palabras y emisiones a partir de lo que conocen y las pistas del contexto inmediato» (Clark y Clark, 1997, p. 8). De esto se deduce que los niños no poseen un rol pasivo durante la adquisición, ya que no están a la espera de la instrucción del adulto. Todo lo contrario, realizan hipótesis sobre el significado de una palabra, las prueban, las corrigen y afinan hasta llegar, lo más

¹ Universidad de Buenos Aires.

próximo posible, a la interpretación de los adultos. En palabras de Steven Pinker (1994, p. 40): «En cada niño o niña que aprende su propia lengua materna hay un genio lingüístico».

Estas hipótesis que los niños construyen son la clave para estudiar la adquisición del significado, porque permiten apreciar los mecanismos que ponen en juego al usar palabras nuevas (Clark y Clark, 1997). En una primera fase del desarrollo, el significado del niño no se corresponde en un cien por cien con el significado adulto. De esta manera, existen algunas variaciones y diferencias entre uno y otro. Podrían darse situaciones en las que los niños sobrextiendan el significado de una palabra por sobre varios ítems léxicos adultos. Así, puede que utilicen la onomatopeya *guau guau* no solo para *perro*, sino también para otros animales de cuatro patas. O, por el contrario, podrían generarse situaciones de subextensión de un término. Cuando eso sucede, los niños emplean un ítem léxico para nombrar un solo referente, reduciendo la cantidad de palabras incluidas en una categoría adulta. Un ejemplo de esto podría ser el uso de *auto* para referirse solo a los autos de juguete (Clark y Clark, 1997).

Luego, en una etapa tardía (a partir de los dos años de edad) elaboran campos semánticos, es decir, redes de conexiones entre palabras cuyos significados están asociados. Cuando se encuentran con vacíos semánticos —palabras que no conocen para significados que buscan expresar— pueden apelar a opciones léxicas generales o acuñar palabras propias. Si se quiere formar una palabra, ya no alcanza con saber reconocer y aislar palabras de una cadena de habla. Es menester, a su vez, manejar la morfología derivativa y flexiva (Clark, 1997). Los niños en plena adquisición del lenguaje deben reconocer raíces, sufijos y prefijos para acuñar términos nuevos. Además, deben distinguir palabras según la clase sintáctica (Clark, 1997).

En conclusión, los niños en pleno desarrollo léxico realizan una serie de operaciones lingüísticas. Al principio, segmentan las palabras que escuchan en cada emisión. Esto es, identifican palabras, las relacionan con las que ya tienen almacenadas en su vocabulario reducido y, cuando desconocen una, realiza hipótesis sobreextendiendo o subextendiendo el significado adulto. De encontrarse con lugares vacíos en los campos semánticos, acuñan nuevas palabras: convirtiendo una clase de palabra (por ejemplo, un verbo) en otra (por ejemplo, un sustantivo: *el limpiar*), derivando a través de la morfología, o uniéndola a otra para formar palabras compuestas.

1.2. Los conceptos abstractos

En términos gramaticales, los nombres abstractos son entidades independientes ya que no poseen una existencia real, sino que designan características o propiedades —como la forma, color, composición, uso, etc.— de los objetos (Bosque y Demonte, 1999). En cuanto a su comportamiento se asemejan a los incontables (Bosque y Demonte, 1999). Así, los abstractos pueden aparecer sin determinante en las mismas posiciones sintácticas que los incontables y no aceptan plurales salvo cuando se

reclasifican como concretos² (Giammateo y Albano, 2006). Además, suelen caracterizarse morfológicamente por sus sufijos derivativos (*-dad, -ía, -ada, -anza- encia, -or*, entre otros) (Kovacci, 1990). No obstante, la distinción entre nombre concreto o abstracto no está zanjada: existen dudas acerca de si ciertos nombres considerados abstractos (*música, miedo, hambre, sueño o fortuna*, por nombrar tan solo algunos) son en efecto abstractos. Por lo tanto, algunos autores creen que la distinción concreto-abstracto presenta sus limitaciones en cuanto no tiene un basamento formal o semántico preciso (Roca Pons, 1974; Martin, 1996; Wilmet, 1996).

En el ámbito de la psicolingüística, la mayoría de la evidencia empírica acerca de la adquisición de las representaciones semánticas y léxicas proviene de estudios que utilizan principalmente como estímulo conceptos concretos (Barsalou y Wiemer-Hastings, 2005). Esto es así dado que se cree que las propiedades de los conceptos concretos incluyen características perceptuales y funcionales que los conceptos abstractos parecerían no tener.

A partir de la teoría del código dual, Allan Paivio (1986) sostiene que la mente posee sistemas simbólicos derivados de los sistemas sensoriomotores. Estos sistemas simbólicos están divididos, a su vez, en el subsistema verbal y el no verbal. El autor considera que los conceptos concretos están representados por la experiencia sensorial o perceptual y por el sistema verbal, mientras que los conceptos abstractos solo poseen una representación en el sistema verbal. Debido a la posibilidad de los conceptos concretos de estar en ambos sistemas, estos serían procesados de manera más rápida y eficiente que los abstractos. De esta manera, Paivio explica el efecto de concretud obtenido en varios trabajos de investigación que tomaron como medida de evaluación una decisión léxica (Nedjadrassul, 2017). Por el contrario, Lawrence W. Barsalou (1999, 2008) considera que ambos, concretos y abstractos, están representados en un sistema no verbal. Según su modelo (el sistema perceptual de símbolos), los sistemas responsables de la percepción sensorial, la acción y la introspección producen patrones específicos de actividad neuronal durante la experiencia. La atención selectiva opera sobre esos patrones para aislar subconjuntos importantes. Estos subconjuntos son guardados en la memoria de largo plazo como símbolos perceptuales. Los símbolos perceptuales relacionados se entrelazan para formar «marcos» que crean «simulaciones», es decir, activaciones de los sistemas modales que recrean las experiencias. En suma, para Barsalou (1999, 2008), la distinción entre conceptos se encuentra en el tipo de simulación que cada concepto activa. Así, las simulaciones de los abstractos se enfocan en las características introspectivas de la situación mientras que las simulaciones de los concretos se centran en los objetos críticos y sus propiedades (Nedjadrassul, 2017).

Por su parte, las teorías corporizadas argumentan que durante el procesamiento lingüístico se activa el sistema sensoriomotor. Por ejemplo, un objeto como una taza de café involucra distintas experiencias sensorias (gusto, tacto y olfato) y

2 «Su hijo le da muchos *dolores* de cabeza» (Giammateo y Albano, 2006, p. 32).

motoras (beber). Las teorías corporizadas, entonces, sostienen que al escuchar las palabras *taza de café* reconstruimos, de alguna manera, dicha información sensoria y motora (Meteyard, Rodríguez Cuadrado, Bahrami y Vigliocco, 2012).

Ahora bien, anteriormente mencionamos que la gramática tradicional sostiene que los nombres abstractos no refieren a entidades físicas o reales. Es en este punto que las teorías corporizadas se enfrentan a un problema: si los conceptos abstractos no poseen un referente, es difícil creer que están anclados en las áreas sensoriomotoras del cerebro. Existen algunos resultados, obtenidos en el marco de teorías corporalizadas, que parecen discrepantes entre sí. De tal forma, ciertos autores encontraron evidencia que demuestra actividad en la corteza motora para ambos tipos de conceptos (Pexman, Hargreaves, Edwards, Henry y Goodyear, 2007). Por el contrario, existen estudios de electroencefalograma que avalan la activación de la corteza motora durante el procesamiento de verbos concretos; no así para verbos abstractos (Dalla Volta, Fabbri-Destro y Gentilucci, 2014). Durante el procesamiento de dichos verbos, se obtuvo una activación de zonas que se encuentran por fuera de las áreas sensoriomotoras, como los sectores dorsales y ventrales de la corteza prefrontal. Por lo tanto, la comparación de activación neural de verbos abstractos y concretos sugeriría que tales conceptos requieren diferentes tipos de procesamiento.

En cuanto a la adquisición de los conceptos abstractos, Anna M. Borghi, Laura Barca, Ferdinand Binkofski y Luca Tummolini (2018a) —en el marco de una teoría corporizada— proponen que, como los conceptos abstractos no poseen un único objeto o entidad como referente, el niño requiere aún más de los aspectos lingüísticos y del entorno comunicativo compartido con los adultos para adquirirlos. Según estos autores, cuanto más abstracto sea el concepto, más se necesitará de un *input* social o interactivo. A su vez, considera que los conceptos abstractos requerirán aún más de una pronunciación subvocal de la palabra o parte de la explicación que da cuenta del significado del concepto, por lo que el *mouth motor system* (el sistema motor que controla los músculos de la boca) y el sistema acústico estarían involucrados en la adquisición de conceptos abstractos.

2. Diseño experimental

El interés particular de este trabajo surge a raíz de este desbalance existente entre la cantidad de estudios que realizan pruebas semánticas y léxicas con estímulos concretos y los que utilizan estímulos abstractos. De tal forma, nuestro objetivo es explorar el desarrollo léxico de los conceptos abstractos a partir de una tarea de asociación semántica en la que se evaluará una muestra total de ciento cinco niños. Dichos participantes serán divididos de la siguiente forma:

- quince niños de 2.º grado, quince niños de 4.º grado y quince niños de 6.º grado que asistan a una escuela primaria de bajas oportunidades educativas.
- quince niños de 2.º grado, quince niños de 4.º grado y quince niños de 6.º grado que asistan a una escuela primaria de altas oportunidades educativas.
- quince niños prealfabetizados de sala de 5.

Para poder distinguir entre escuelas con bajas o altas oportunidades educativas se tendrán en cuenta los siguientes datos: 1) el nivel socioeconómico predominante de los alumnos, 2) la cantidad de repetidores, 3) la tasa de ausentismo, 4) la cantidad de deserción escolar, 5) el acceso a un laboratorio, biblioteca, gimnasio, gabinete informático, etc. que posea la institución escolar (Ferrerres, Abusamra y Squillace, 2010).

Existe evidencia que demuestra que las condiciones socioeconómicas presentan un efecto sobre la alfabetización inicial (Borzzone, 1997; Diuk, Signorini y Borzzone, 2000; Diuk, 2003). Al mismo tiempo, Aldo Ferrerres *et al.* (2010) encontraron que el nivel de las oportunidades educativas tiene un marcado efecto sobre el rendimiento en comprensión de textos en niños de 5.º a 7.º grado. De esta manera, nos parece pertinente considerar las oportunidades educativas como variable ya que puede influir en el reconocimiento de conceptos concretos y abstractos.

A partir de una plataforma lúdica, creada mediante Adobe Flash Player (véase Anexo B), el niño deberá arrastrar la imagen de una rana hacia la palabra que considere que se relaciona semánticamente con el ítem exhibido. Los ítems serán mostrados en forma aleatoria para evitar que los sujetos desarrollen algún tipo de estrategia. No serán monitoreados en cuanto al tiempo que necesiten para realizar el test y solo se tomarán en cuenta las respuestas correctas. Las no respuestas serán consideradas desaciertos.

Al comenzar, el entrevistador le explicará la mecánica, seguido de tres ejemplos con *feedback* para asegurarse de que el niño haya entendido correctamente la tarea (véase Anexo A). La pregunta que siempre aparecerá en pantalla será: «¿Qué palabra se puede juntar con...?». No obstante, a los sujetos más grandes (los niños de 4.º y 6.º grado) se les aclarará que «juntar» no refiere a armar oraciones o sintagmas.

En la evaluación, se le presentarán al niño una lista de 16 conceptos abstractos y 16 conceptos concretos, ocho conceptos de frecuencia alta y ocho de frecuencia baja. A su vez, fue controlada la cantidad de sílabas (dos o tres).

Se incluyen cuatro opciones de respuesta: tres distractores y una palabra blanco. El primer distractor será una pseudopalabra —una cadena de letras que podría conformar una palabra del español, pero no lo es realmente— que tendrá dos letras diferentes a la palabra presentada: la inicial y una vocal de la segunda o tercera sílaba. El segundo distractor será concreto o abstracto de acuerdo al ítem presentado. Hemos tomado la decisión de incluir un distractor que se

corresponda con la categoría del ítem presentado, ya que existen experimentos de *priming* semántico³ que demuestran que las palabras concretas facilitan mejor a las concretas y las abstractas, a las abstractas (Bleasdale, 1987). Por último, se incluye un distractor formal que coincidirá en las primeras cuatro letras con el ítem. En el caso de las palabras blanco para los conceptos abstractos, se realizaron encuestas anónimas y se tuvieron en cuenta las definiciones del diccionario.

De tal manera, para el sustantivo *respeto* por ejemplo, las opciones de respuesta serán:

- fespato (pseudopalabra)
- sabor (distractor abstracto)
- respuesta (distractor formal)
- temor (blanco)

Para controlar el índice de concretud de todos los estímulos se utilizó el programa BuscaPalabras. No obstante, al querer compatibilizar la variable «frecuencia léxica» con la variable «concretitud» nos encontramos con un problema metodológico, ya que existe una gran mayoría de conceptos concretos de baja frecuencia. Así, *tenedor* posee una frecuencia de 3,75; *lápiz* de 6, 96 y *paloma* de 10,71. Por el contrario, existen abstractos de alta frecuencia, como sucede con *amor* (267,50), *libertad* (165,54) y *fuerza* (167,68). A su vez, sucede que conceptos concretos como *anteojos* (3,21) poseen menos frecuencia que un abstracto como *castidad* (3,75).⁴ De tal forma, hemos optado por igualar en rangos que, aunque no son parejos, representan mejor la situación. Entonces, se consideró como estímulos de baja frecuencia aquellos que estén entre el rango de 5 y 30. Por el contrario, los estímulos de alta frecuencia son aquellos que poseen una frecuencia de entre 40 y 80.

Se controló, además, que las pseudopalabras no pudieran descomponerse morfológicamente y que las palabras con similitud formal no estuvieran emparentadas por su etimología. Por último, se seleccionaron conceptos concretos pertenecientes a las categorías de animales y objetos. Por su parte, para la selección de conceptos abstractos, se tomó de base la clasificación desarrollada por Borghi *et al.* (2018b), utilizando así los conceptos que refieren a emociones y estados.

En adición, los niños serán evaluados previamente con el test de vocabulario en imágenes (Peabody) para contar con una medida estandarizada sobre lo que se espera que posea un niño de sala de 5, 2.º, 4.º y 6.º grado en su léxico mental.

3 La tarea de *priming* consiste en presentar dos palabras de manera secuencial, pero con un intervalo de tiempo. El primer estímulo (*prime*) actúa como contexto para el segundo (*target*). El objetivo de esta metodología es activar, a partir del *prime*, algún tipo de información que influya sobre el *target* (De Vega Rodríguez y Cuetos Vega, 1999). En el caso aquí analizado, nos referimos a *priming* semántico porque el tipo de información activada es semántica.

4 La frecuencia de cada forma léxica puede diferir según la variedad lingüística. No obstante cuantificarlo requeriría tener otras herramientas dado que no existen diccionarios de frecuencia por variedades del español.

3. Predicciones

En cuanto al desempeño de los distintos grupos, creemos que, en líneas generales, los sujetos evaluados rendirán mejor en los casos de estímulos concretos. En cuanto a los conceptos abstractos, consideramos que los niños preescolarizados y los de 2.º grado tenderán a elegir el distractor formal o la pseudopalabra mientras que los niños de 4.º grado optarán por el distractor de la misma categoría. Por otra parte, creemos que los niños de 6.º grado presentarán un mejor desempeño en comparación con los otros grupos y una mayor cantidad de aciertos en los casos de estímulos abstractos.

Nuestras hipótesis generales son:

1. Los conceptos abstractos adquirirán estabilidad más tardíamente que los conceptos concretos.
2. La escolarización tendrá un efecto en ese proceso.
3. Los efectos de la escolarización tendrán un patrón diferente para conceptos concretos y abstractos.

Como se puede ver, la intención final de este trabajo no es solo comparar el desempeño, sino también evaluar la influencia de la escolarización sobre los procesos de adquisición de los conceptos abstractos y su posterior organización en campos semánticos.

Referencias bibliográficas

- BARSALOU, L. W. (1999). Perceptions of Perceptual Symbols. *Behavioral and Brain Sciences*, 22, 637-660.
- , L. W. (2008). Grounded Cognition. *Annual Review of Psychology*, 59, 617-645.
- BARSALOU, L. W. y WIEMER-HASTINGS, K. (2005). Situating Abstract Concepts. En D. PECHER y R. ZWAAN (Eds.), *Grounding Cognition: The Role of Perception and Action in Memory, Language, and Thought* (pp. 129-163). Nueva York: Cambridge University Press.
- BLEASDALE, F. A. (1987). Concreteness-Dependent Associative Priming Separate Lexical Organization for Concrete and Abstract Words. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 13, 582-594.
- BORCHI, A. M., BARCA, L., BINKOFSKI, F. y TUMMOLINI, L. (2018a). Abstract Concepts, Language and Sociality: From Acquisition to Inner Speech. *Philosophical Transactions Royal Society B*, 373. Disponible en <<https://doi.org/10.1098/rstb.2017.0134>>.
- (2018b). Varieties of Abstract Concepts: Development, Use and Representation in the Brain. *Philosophical Transactions Royal Society B*, 373. doi: <https://doi.org/10.1098/rstb.2017.0121>
- BORZONE, A. M. (1997). *El proceso de alfabetización en niños pequeños: diferencias socioculturales*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- CLARK, E. (1997). Desarrollo lexical tardío. En L. GIUSSANI, V. JAICHENCO y A. RAITER. *Cuadernos de Psicolingüística I. Desarrollo del léxico*. Buenos Aires: Secretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- CLARK, H. y CLARK, E. (1997). El significado en el lenguaje de los niños. En L. GIUSSANI, V. JAICHENCO y A. RAITER. *Cuadernos de Psicolingüística I. Desarrollo del léxico*. Buenos Aires:

- Secretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- DALLA VOLTA, R., FABBRI-DESTRO, M. y GENTILUCCI, P. A. (2014). Spatiotemporal Dynamics During Processing of Abstract and Concrete Verbs: An Erp Study. *Neuropsychologia*, 61, 163-174.
- DE VEGA RODRÍGUEZ, M. y CUETOS VEGA, F. (Coords.) (1999). *Psicolingüística del español*. Madrid: Trotta.
- DIUK, B. (2003). *Procesos de enseñanza y aprendizaje inicial de la lectura y la escritura en niños de sectores urbanos marginales*. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- DIUK, B., SIGNORINI, A. y BORZONE, A. M. (2000). Las estrategias tempranas de lectura de palabras en niños de 1.º a 3.º año de educación general básica: un estudio comparativo entre niños procedentes de distintos sectores sociales. *Psykhé*, 12, 51-62.
- FERRERES, A., ABUSAMRA, V., y SQUILLACE, M. (2010). Competencias básicas: Comprensión de textos y oportunidades educativas. *Actas del Congreso Iberoamericano de Educación, Metas 2021*. Buenos Aires.
- GIAMMATEO, M. y ALBANO, H. (2006). *¿Cómo se clasifican las palabras?* Buenos Aires: Littera Ediciones.
- KOVACCI, O. (1990). *El comentario gramatical*. Madrid: Arco Libros.
- MARTIN, R. (1996). Le fantôme du nom abstrait. En N. FLAUX, M. GLATIGNY y D. SAMAIN (Eds.), *Les noms abstraits. Histoire et théories* (pp. 41-50). Lille: Presses Universitaires du Septentrion.
- METEYARD, L., RODRÍGUEZ CUADRADO, S., BAHRAMI, B. y VIGLIOCCO, G. (2012). Coming of Age: A Review of Embodiment and the Neuroscience of Semantics. *Cortex*, 48(7), 788-804.
- NEDJADRASUL, D. (2017). Abstract and Concrete Concepts According to Word Association. *Electronic Thesis and Dissertation Repository*, 4765. Recuperado de <<https://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=6725&context=etd>>.
- PAIVIO, A. (1986). *Mental Representations: A Dual Coding Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- PEXMAN, P. M., HARGREAVES, I. S., EDWARDS, J. D., HENRY, L. C., y GOODYEAR, B. G. (2007). Neural Correlates of Concreteness in Semantic Categorization. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 19(8), 1407-1419.
- PINKER, S. (1994). *El instinto del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- ROCA PONS, J. (1974). *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide.
- WILMET, M. (1996). A la recherche du nom abstrait. En N. FLAUX, M. GLATIGNY y D. SAMAIN (Eds.), *Les noms abstraits. Histoire et théories* (pp. 41-50). Lille: Presses Universitaires du Septentrion.

Anexo A

Consigna de la evaluación

Tengo una ranita de mascota, se llama Fifi. A Fifi le gusta saltar de palabra en palabra, pero lo hace con mucho cuidado porque siempre elige muy bien en cuál sentarse y le gustan solo las que se pueden agrupar.

Por ejemplo, yo le muestro la palabra *casa* y le dejo estas otras cuatro para que salte y se siente sobre una. La rana lo piensa un rato y salta a *ventana*.

Si le muestro la palabra *perro* y le pido que se siente en alguna de estas... ¿en cuál se sentará? ¿Y si le muestro *árbol*? ¿Y si le muestro *silla*?

Ahora te voy a mostrar una palabra y vos la vas a hacer saltar a la palabra que te parece mejor para Fifi. Están escritas, pero yo te las voy a leer las veces que quieras. Acordate que a Fifi no le gusta cualquier palabra, tiene que ser una palabra que se pueda juntar.

Anexo B

Imágenes de la plataforma



«Apropiación indebida»: cuando la historia no (lo) alcanza, la literatura¹

SANTIAGO CARDOZO GONZÁLEZ²

Resumen

El presente texto aborda la relación entre el decir propio y el decir ajeno y los efectos suscitados en la tensión que los define en un ejemplo extraído de un manual escolar de historia uruguaya de finales del siglo xx, relativo al papel que desempeñara José Gervasio Artigas en el acontecimiento fundacional de la nacionalidad oriental-uruguaya: el llamado Éxodo del Pueblo Oriental. El análisis se apoya en un enfoque enunciativo sobre el discurso y el sujeto hablante, que abreva en el campo del psicoanálisis lacaniano y que plantea la relación entre una palabra pertinente (apropiada) y una palabra impertinente (inapropiada) como un problema de naturaleza política, en el sentido definido por Jacques Rancière (1996).

En la primera parte del artículo se exponen los principales aspectos teóricos que encuadran, en la segunda parte, el análisis, que pone de relieve los efectos de mitificación producidos por el discurso objeto de estudio a partir del juego dialógico entre el discurso de la historia y el discurso de la epopeya.

Palabras clave: discurso, historia, política.

1 Este texto, ampliamente modificado, pertenece a una parte del capítulo 15 de mi tesis doctoral (Cardozo González, 2019).

2 Universidad de la República.

1. Introducción

LIBRO II

TÍTULO XIII-DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD CAPÍTULO IV-DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD MUEBLE DE LA QUE SE ESTÁ EN POSESIÓN

Artículo 351

(Apropiación indebida)

El que se apropiare, convirtiéndolo en su provecho o en el de un tercero, dinero u otra cosa mueble, que le hubiera sido confiado o entregada por cualquier título que importare obligación de restituirla o de hacer un uso determinado de ella, será castigado con tres meses de prisión a cuatro años de penitenciaría.³

José Gervasio Artigas⁴ es, sin duda, el nombre mismo de la historia oriental-uruguaya. Es, si se quiere, el *objet petit a* por antonomasia, cuya sublimación constituye precisamente el movimiento que lo sitúa como el «padre de la patria», como el significante de la orientalidad en cuanto tal.

En este marco, los libros de texto escolares, entre muchos otros discursos, han construido un mito que, ciertamente, se reproduce como un «paquete» en lo esencial e incuestionable: una marcada estabilidad define la forma y el contenido de ese mito, lo que habilita su repetición monolítica, es decir, su acrítica iteración, que sedimenta en una especie de *doxa* escolar más allá de la cual no parece haber otra historia posible. De manera conjunta a lo antedicho, una hipótesis identitaria «se cierne» sobre el pasado oriental-uruguayo como una proyección retroactiva de cierta inteligibilidad del pasado nacional-patrio, que introduce una necesidad imaginaria (una fantasía, para decirlo a la Lacan) en el juego de las contingencias de lo real (Cardozo González, 2019). De este modo, el acceso al pasado como realidad es, en rigor, siempre ya una mediación que no encuentra punto sustancial alguno que pudiera detener la producción de la fantasía y funcionar, así como el punto empírico que evidencia las cosas tal como ocurrieron. En otras palabras: debemos renunciar a lo real, hecho que se compensa con el tendido de la fantasía (un tejido de significados) que conjura la imposibilidad radical de aprehender el pasado en sí. Sin embargo, esta renuncia solo puede hacerse al precio de la constitución de una fantasía siempre dañada por lo real, por ese vacío que genera efectos de desplazamiento en el propio tejido simbólico. Así, lo real aparece a posteriori del trabajo de la fantasía (lo imaginario), cuando «nos damos cuenta» de que hemos perdido algo (lo perdido-imposible) cuya consecución mueve al discurso y, al mismo tiempo, lo consagra a una errancia permanente. Esto es consecuencia directa del hecho de que

... la historia no es un proceso homogéneo amarrado por un continuo de significación que nos permitiría totalizar sus diversos retoños, sino que es un proceso «abierto», una sucesión contingente de operaciones de «acolchonado»

3 Cfr. <https://www.impo.com.uy/bases/codigo-penal/9155-1933/351>.

4 José Gervasio Artigas (1764-1850) fue el líder de la Revolución Oriental del Río de la Plata, iniciada en 1811.

que introducen en él retroactivamente el orden de una «necesidad razonada». Debemos insistir sobre todo en esta paradoja fundamental del punto de acolchado: el «acolchonado» es un acto profundamente contingente por el cual el campo ideológico simbólico determina retroactivamente sus «razones», su *necesidad* o bien, para decirlo con Hegel, por el cual postula sus supuestos (Žižek, 2013, p. 221).

Un deseo anima los discursos escolares sobre Artigas y la Revolución Oriental: el de percibir (una *aisthesis*) la historia patria como devenir del artiguismo, decantado en una identidad nacional cuya esencia se encuentra en la orientalidad festejada y tejida a lo largo del tiempo, incluso antes de la existencia de la orientalidad como nombre empleado para designar dicha esencia. Materia prima y hechura de *nuestra historia*, con un plural «posesivo» interpelante, cierto conjunto de contingencias es leído en clave de la necesidad introducida por el plural «posesivo» y por la sublimación del *objet petit a* Artigas. De la historia a la mitología: esta es la sustracción efectuada por los discursos escolares, que sitúan al *padre nuestro Artigas* en el orden de la eternidad, sacralización que lo vuelve indisponible a la circulación mundana de la historia corriente y de su notoria *falta* de obra (siempre se trata de una *falta*) en nuestro querido Uruguay artiguista, que parece querer conjurarse en la proliferación de una ubicua iconografía del héroe patrio⁵ como «inundación ambiental», cuando no «contaminación».

5 Cfr. Martín Atme y Fernando Andacht (2011), donde se lee: «De un modo análogo, estas fotos algo insólitas pero a la vez tan cotidianas, tan de entre casa, o mejor, de entre escuela, oficina, plaza, dependencia burocrático-estatal, procuran cada una a su manera despojar el objeto representado de ese envase opaco de rutina y previsibilidad que se ha depositado como un espeso hollín sobre la imagen de Artigas, que se ha instalado entre su figura y nosotros, los que hoy la podemos recuperar» (Atme y Andacht, 2011, p. 45). Este conjunto de imágenes, dispersas por doquier y que rompen ese «envase opaco» que también le cabe, en este caso, a lo sagrado, contiene un elemento disruptivo que merece atención: un busto de Artigas sin cabeza; un Artigas en zunga atigrada y musculoso, en pose de fisicoculturista, sobre un fondo franjeado de blanco y celeste; Artigas sobre su caballo en la plaza Independencia, pero visto desde abajo (la posición que ocupa cualquier oriental ose acercarse a la magnánima figura del héroe patrio) y, además, entrevisto en la niebla que lo aleja y le proporciona la bruma contextual de aquel que se hace presente, inmenso, procedente de otro mundo. Estas imágenes, según Andacht, evitan —no sé si esta es la palabra— el olvido de Artigas en el ambiente burocrático-institucional en el que ya funciona como un decorado. Esa especie de invisibilidad/olvido de la que Andacht se queja (el «espeso hollín») no es, en mi opinión, sino la falla en la simbolización del propio Artigas, es decir, constituye precisamente la fractura en el proceso de dotar de sentido la gesta artiguista, de inscribir adecuadamente en lo social, por ejemplo, los enunciados que, recortados y repetidos hasta el hartazgo, circulan en radios, pancartas, libros, publicidades, etc., y que hacen, entonces, que Artigas retorne como lo real, como acumulación de objetos parciales (objetos a) (ejemplos de esos enunciados son *Clemencia para los vencidos*, *Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia sobreña*, *Sean los orientales tan ilustrados como valientes*). Y concluye Andacht: «En nuestro mundo uruguayo, post-batllista y moderno, el operativo de sobre-exposición icónica del prócer, con fines burocrático-educativos, habría conseguido el efecto involuntario pero eficaz de desdibujar hasta el desvanecimiento su figura, su importancia, sus ideas» (2011, p. 45). Pero este desvanecimiento ocurre al precio de un conjuro que nunca se acaba: la ausencia de Artigas en las «cosas materiales» de la vida del país.

2. La propiedad/impropiedad del discurso

Cuando hablamos de un discurso propio, le oponemos un discurso ajeno que, a la vez, puede entenderse como impropio. Esta oposición, lo propio/lo impropio-ajeno, es de crucial importancia al momento de examinar los procedimientos de apropiación, por parte del discurso propio, de la palabra ajena-impropia, tanto más si se tiene en cuenta que el decir propio está constituido por el decir ajeno; *en otras palabras*, mi palabra está hecha de la palabra del otro (esa ajenidad-impropiedad). Así pues, la palabra ajena-impropia no es un exterior a mi palabra (aunque así sea entendida generalmente), sino el «grano», para decirlo a la Barthes (2005), más íntimo de mi propio decir.

La propiedad del discurso es, ante todo, *imaginaria*, vale decir, una creencia necesaria para el funcionamiento del propio discurso, pero que se rompe en todo momento como resultado de la heterogeneidad constitutiva del decir (Authier-Revuz, 1995, 2004, 2011). Dicha propiedad despliega una serie de sentidos que definen su naturaleza como una naturaleza inherentemente problemática. Así, la propiedad del discurso puede ser entendida como un discurso *perteneciente* al hablante, como *adecuado* a la situación comunicativa y como *autorizado* para hablar a partir de la impropiedad que introduce lo ajeno —una heterogeneidad inherentemente dialógica— en la homogeneidad del decir propio. Hablamos, pues, de un «sujeto del discurso»,⁶ en la medida en que, por una parte, el hablante pone en funcionamiento una palabra de la que él es el sujeto titular, pero, por otra parte, y de manera simultánea, el propio hablante queda sujeto al juego discursivo, es decir, al dialogismo de todo enunciado, y a las formas mediante las cuales el otro lo constituye como hablante en el escenario de una ruptura de la homogeneidad discursiva que funciona por defecto, según la cual el hablante es amo y señor de lo que dice: «El sujeto no es una entidad homogénea, exterior al lenguaje, que le serviría para “traducir” en palabras el sentido del cual él sería la fuente consciente» (Authier-Revuz, 2011, p. 41).

Entonces, como se verá, esta soberanía discursiva queda puesta en suspenso, en especial si se atiende a los efectos de sentido que se producen por la convergencia explícita de dos voces marcadamente distintas, como sucede en el caso que se va a analizar. Como señala Jacqueline Authier-Revuz:

El dialogismo es dado también como *condición* de constitución del sentido: la «pluriacentuación» de la palabra no produce, en efecto, halos connotativos variables en torno de un núcleo de sentido común, sino «acentos contradictorios que se cruzan en el interior de cada palabra», en un sentido que se hace *en* el y *por* el entrecruzamiento de los discursos (2011, p. 23).

En este contexto, examinaré un fragmento de un manual escolar (Reyes Abadie, 1994) de *nuestra historia* (sintagma que, en sí mismo, supone un conjunto

6 Y de «sujeto del deseo», cfr. Judith Butler (2012).

de aspectos problemáticos) en el que se habla del período del pasado oriental-uruguayo llamado «época artiguista», en particular del acontecimiento que, hacia fines del siglo XIX, recibió el nombre de Éxodo del Pueblo Oriental.

3. El terreno discursivo de lo propio y lo ajeno

Mijaíl Bajtín (2003 [1979]) ha afirmado que la investigación humanística es pensamiento sobre pensamiento o pensamiento sobre signos. Así, para el lingüista eslavo, todo enunciado posee un carácter metalingüístico, es decir, no solo establece un diálogo permanente con otros enunciados (que constituyen su contexto), sino que también él mismo está hecho de esa otra palabra considerada como ajena: lo propio está esencialmente constituido por lo ajeno (*cfr.* también Volóshinov, 2009), sentencia cuyo alcance político, en el sentido de Rancière (1996), quiero explorar aquí a partir del fragmento aludido, que trata de la verdadera instancia fundacional de «lo oriental», mito de origen de nuestra «historia patria», evento supremo que marca el año I de «nuestra historia».

Todo este asunto pone de manifiesto algo que veremos más adelante: la relevancia mitológica del acontecimiento referido, el modo en que el discurso —al menos los discursos de los libros de texto escolares estudiados a tales efectos— lo construye como una entidad mítica por encima de la prosa terrenal de la pluma de los historiadores (en este caso, de Washington Reyes Abadie), que no puede dar cuenta, según parece, de la imponencia y la nobleza de su objeto discursivo, del carácter sublime y, sobre todo, *sublimado*, del prócer de la patria.

En este sentido, la relación problemática entre el decir propio y el decir ajeno-impropio, punto crucial de los planteos de Bajtín, posteriormente retomados, en términos semejantes, por Authier-Revuz (1995, 2004, 2011), constituye una vía analítica de particular interés para el análisis del discurso que se practica en estas páginas, puesto que exhibe un asunto sobre el que pocas veces posamos la mirada: la manera en que aquella relación muestra su naturaleza política,⁷ en el sentido de la tensión entre una palabra *pertinente* y una palabra *impertinente*, una palabra que goza del derecho a decir sobre el tema del que se habla y una palabra que está desprovista de ese derecho y que, por lo tanto, no es digna de ser tenida en cuenta (Rancière, 1996). Asimismo, la naturaleza política señalada concierne, en el ejemplo objeto del análisis, al modo en que se actualiza el problema del régimen mimético de las Bellas Letras —en oposición al régimen estético, en el sentido de Rancière (2011, 2015)— en el interior de un discurso que despliega un relato sobre el pasado de una nación, la nación oriental.

Esta relación, como fuera señalado arriba, hace de lo ajeno la hechura misma de la que está compuesto lo propio: no su exterior ni un otro lado (un contexto

7 Dice Volóshinov (2009, p. 126): «... las formas de un enunciado total solo pueden ser percibidas y comprendidas sobre el fondo de otros enunciados totales en la unidad de una esfera ideológica».

que *encuadrara* el decir de cada sujeto), sino una *extimidad* (Lacan, 1988 [1959-1960]), esto es, el carácter *éximo* de lo íntimo, la inherente exterioridad de la que está hecha la interioridad. La palabra del otro no está allá afuera, como si pudiéramos desplazarnos hacia ella sorteando alguna especie de frontera tras la cual, finalmente, diéramos con ese otro y su decir. Por el contrario: ese otro —esa otra voz— *informa* al yo, lo constituye como sujeto hablante, puesto que, además, como recuerdan Bajtín (2003 [1979]) y Valentín Volóshinov (2009), todo enunciado está orientado a un destinatario, cuya respuesta, real o no, se presupone.

Sobre la cuestión de cómo lo exterior es constitutivo de lo interior, explica Jacques-Alain Miller:

Después del Otro del lenguaje y el Otro de la lengua, digamos ahora algo sobre el Otro de la palabra, por el que comenzó Lacan, es decir, a partir de la interlocución. A este Otro de la palabra lo conectó, de una manera que retrospectivamente puede parecer apresurada, con el Otro del lenguaje. En el fondo, el Otro de la palabra ya está presente como interlocutor con *a* minúscula. Escribirlo con *A* mayúscula implica que está siempre ahí aun cuando no se tenga a nadie enfrente. El Otro de la palabra es desde esta perspectiva el supuesto de la palabra, hasta tal punto que el interlocutor —y aquí está la figura más simple, la más basal— se supone que sabe la misma lengua que ustedes, se supone que sabe responderles, que los escucha y les responde. Se agrega algo cuando se introduce este Otro como lugar y ya no como sujeto. Entonces al Otro de la palabra hay que plantearlo como tercero y no como segundo (2011, p. 413).

Aquí interesa poner de relieve un elemento que, por lo regular, puede entenderse como una *superación* del dialogismo, al menos si se tiene en cuenta que la postura dialógica no contempla lo siguiente: que esa exterioridad en/de la interioridad se desdobla «hacia afuera» y funciona, también, como un tercero: el lenguaje mismo, el testigo en nombre del cual el sentido o la significación se separan de este o aquel sentido.

Así pues, la dialéctica de decir propio/decir impropio despliega un conjunto de sentidos de los términos *propio* e *impropio* sobre los que vale la pena detenerse, en la medida en que este juego de sentidos es el que permitirá efectuar el análisis que propongo. Un decir propio es un decir que, en primer lugar, le *pertenece* al hablante (conforme a cierto imaginario discursivo), pero también un decir que dice con *adecuación* y con *autoridad*, un decir que se ajusta a las circunstancias comunicativas y que habla con pertinencia, puesto que goza de cierto derecho y cierta legitimidad que le proporcionan la propiedad para hablar. Por su parte, un decir impropio es aquel que *no le pertenece* al hablante y que, además, dice *sin adecuación* (es impropio en las circunstancias comunicativas concretas) y *sin autoridad* (no posee la autoridad para hablar, de manera que aparece como una palabra impertinente, desprovista del derecho a hacerse oír).

Pero añadamos algo más: en el caso que voy a examinar, el decir propio es también, como señala Bajtín (2003 [1979]), un decir que *se apropia* del decir ajeno/

impropio y, al hacerlo, queda problematizada la cuestión de la propiedad y de la apropiación (de «lo apropiado» y «lo inapropiado»). Como tendremos ocasión de ver, en el ejemplo que quiero analizar sucede precisamente una apropiación que reconfigura las relaciones entre lo propio y lo impropio y, al hacerlo, se actualizan ciertos asuntos o problemas interpretables como sus efectos de sentido, sin que necesariamente puedan remitirse al campo de las intenciones del locutor, como si este fuera capaz de calcular las formas en que sus palabras y, para el caso, la incorporación de las palabras ajenas, habrán de interpretarse.

En el contexto de lo antedicho, observemos el ejemplo objeto de análisis:

En esa peripecia compleja, contradictoria y dramática, el pueblo oriental surge como entidad social, adquiere conciencia de constituir una unidad política y de la necesidad de ser dueño de su propio destino. Así lo dirán más tarde los jefes orientales, al gobierno de Buenos Aires, en oficio ya comentado: «celebramos el acto solemne, sacrosanto siempre, de una constitución social...».

Artigas no defrauda esa esperanza. Tomó a su pueblo y «lo cargó en sus hombros de gigante» al decir del poeta de la Patria. [...] (Reyes Abadie, 1994, p. 180).

Aquí, quiero llamar la atención sobre el último enunciado —dado que tiene lugar un fenómeno que lo trasciende—, en el que Reyes Abadie convoca, mostrándola, la voz de Zorrilla de San Martín, «el poeta de la Patria». ¿Qué ocurre en este pasaje tras la sencillez aparente de un procedimiento de cita tan habitual como este? Para responder a esta pregunta es preciso tener presente que:

La conciencia discursiva de los hablantes no tiene que ver, en realidad, con la forma de la lengua en cuanto tal ni con la lengua en sí. En efecto, la forma lingüística, que le es dada al hablante, según acabamos de demostrar, tan solo en el contexto de enunciaciones determinadas, se le da, por lo mismo, solamente dentro de un contexto ideológico dado. En la vida real, nosotros jamás pronunciamos ni oímos palabras, sino que oímos la verdad o la mentira, lo bueno o lo malo, lo importante o lo nimio, lo agradable o lo desagradable. La palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica y pragmática. Así es como comprendemos la palabra, y respondemos únicamente a una palabra así: una palabra que nos afecta en una situación ideológica o vital (Volóshinov, 2009, p. 112).

En primer lugar, es preciso anotar que la voz otra de Zorrilla de San Martín (eso que está *afuera* del discurso de la historia) concluye el enunciado de Reyes Abadie. Este cierre resulta particularmente interesante, en la medida en que pone en escena un problema: la (posible) impropiedad de la voz de Reyes Abadie para concluir lo que dice sobre Artigas en el momento más épico de la revolución, el momento del Éxodo del Pueblo Oriental, como fuera llamado a finales del siglo XIX. Así pues, la palabra propia de Reyes Abadie (*propia* en todos los sentidos señalados) *se apropia* de la palabra de Zorrilla de San Martín y, al hacerlo, se revela, en cierto sentido, como *impropia*, esto es, como una palabra que ya no puede decir con adecuación ni autoridad, pese a que Reyes Abadie, en tanto que historiador,

es una palabra con propiedad y apropiada (él es parte de la palabra de la historia, porque él mismo ha producido esa palabra). En este juego, entonces, la voz de Zorrilla de San Martín asume el lugar del cierre del enunciado y, con ello, la propiedad de la palabra.

En segundo lugar, la palabra de Reyes Abadie, para hablar de un hecho y un personaje históricos (cualesquiera sean, en principio), goza de propiedad y es apropiada, como dije arriba, porque ella equivale a la palabra de la historia como disciplina (*cfr.* Foucault, 2005 [1970]), de manera que no habría ningún problema con que esta palabra continúe su despliegue y concluya el enunciado, certificando así la propiedad que la anima y la sostiene. Sin embargo, todo parece indicar que este cierre no es posible sino a condición de cederle la palabra al poeta de la Patria (una mayúscula que le concierne por igual a *Patria* y a *Poeta*), que es la palabra de la literatura, de la epopeya. Así, se actualiza un viejo problema: el que concierne al estatuto del decir histórico y del decir poético para hablar del pasado. Entre la verdad y la verosimilitud (*cfr.* Chartier, 2005a, 2005b y 2007),⁸ el ejemplo examinado pone en escena el viejo conflicto anotado y lo resuelve en beneficio de la palabra poética, que parece ser la única apropiada, con propiedad para estar a la altura de las circunstancias de aquello de lo que se está hablando: Artigas y el Éxodo. El objeto discursivo no es, pues, cualquiera: no estamos ante un mortal común y corriente, como tampoco estamos ante el nimio acontecimiento de ir a una panadería a comprar bizcochos para el desayuno, mientras de fondo suenan los clamores y los clarines de la guerra, los gritos desnudos de los que mueren y la desgracia de quienes dejan todo para ir tras la consecución de una tierra prometida. La palabra de la poesía, según Aristóteles (1974 [335 a. C.]), se configura como aquella que se orienta hacia un *telos* definido: el tejido mismo del discurso encadena los hechos hacia un final, el que tiene que ver con las peripecias del héroe, mientras que la palabra de la historia registra los hechos, que no necesariamente están encadenados causalmente y se dirigen a un fin (Rancière, 1993). Entre lo que fue y lo que pudo haber sido, el texto de Reyes Abadie le cede la autoridad a la palabra poética.

8 Sobre el problema de la verdad y la verosimilitud, explica Roger Chartier: «Relato entre otros relatos, la historia se singulariza por el hecho de que posee una relación específica con la verdad, o más bien que sus construcciones narrativas intentan ser la reconstitución de un pasado que fue. Esta referencia a una realidad situada fuera y delante del texto histórico ante el que este tiene por función restituir, a su manera, no fue abdicada por ninguna de las formas del conocimiento histórico, mejor aun esta constituye la historia en su diferencia constantemente mantenida con la fábula y la ficción» (2005a, p. 76). Más polémica resulta la siguiente explicación: «Entre historia y ficción, la distinción parece clara y zanjada si se acepta que, en todas sus formas (míticas, literarias, metafóricas), la ficción es “un discurso que ‘informa’ de lo real, pero no pretende representarlo ni acreditarse en él”, mientras que la historia pretende dar una representación adecuada de la realidad que fue y ya no es. En ese sentido, lo real es a la vez el objeto y el garante del discurso de la historia» (Chartier, 2007, p. 39).

Hay aquí, pues, un marcado salto disciplinar: por un lado, la historia y, por otro, la literatura, separación tan cara a la historia uruguaya. Y, en este juego, ya sabemos de qué lado se sitúa la verdad, aséptica de decir literario.

Es por esto que sostenía que la palabra de Reyes Abadie se vuelve impropia (en el sentido de inadecuada según cierto régimen del decir y de carente de autoridad) a los efectos de concluir el enunciado sobre Artigas, para lo cual convoca a una palabra por lo general considerada impropia a estos fines, una palabra que ahora se hace de la propiedad (de la adecuación y la autoridad) por los efectos de la apropiación operada por Reyes Abadie. Dicho de otra manera, la palabra de Reyes Abadie ya no es o no parece ser pertinente: el espacio final del enunciado pone de manifiesto un espacio central de pertinencia, del que se hace cargo esa palabra habitualmente considerada impertinente, la única capaz, en estas circunstancias, de atreverse con el padre de la patria, el padre nuestro Artigas, según reza su himno, a imitación de la «Oración del Señor».

4. Conclusiones

Como se vio en el análisis efectuado, la propiedad e impropiedad del discurso, de alguna forma, se invierten y, con esta inversión, se redistribuyen la pertinencia y la impertinencia del decir, exhibiendo de este modo el problema político de aquellos que tienen derecho a la palabra y aquellos otros cuyo decir se deja de lado o se entiende como impertinente. Sobre el fondo del régimen representativo aristotélico, el juego discursivo entre la palabra de Reyes Abadie y la palabra de Zorrilla de San Martín se pone de relieve una imposibilidad, que concierne fundamentalmente al decir de la historia que, al cederle el espacio a la voz de la epopeya, de cierta manera parece declararse impropia para hablar del padre de la patria. Se estructura todo un reparto de lo sensible (Rancière, 2014) en el interior del cual se distribuye la palabra, asignando lugares de propiedad y de impropiedad.

Así entonces, esta actualización del problema de la jerarquía de los géneros para hablar de las cosas del mundo es un problema de naturaleza política, porque concierne a lo que se vuelve visible y a lo que no, por ende, a lo que se vuelve (es) pensable-decible y a los modos de ser pensados-dichos, definiendo para ello palabras pertinentes y palabras impertinentes y situando, en consecuencia, los personajes y las acciones relevantes en determinado espacio social de visibilidad, es decir, de *consideración* (el mundo del *logos*), en oposición a los personajes y las acciones irrelevantes, pertenecientes al mundo del ruido, de la *phoné*.

Sobre este punto, explica Rancière:

... hay hombres activos, hombres que viven en el nivel de la totalidad, porque son capaces de concebir grandes fines y de tratar de realizarlos enfrentando otras voluntades y los golpes de la fortuna. Y están los hombres que simplemente ven que las cosas les ocurren, una tras otra, porque viven solo en la esfera de la

reproducción de la vida en el día a día y sus actividades nunca son más que medios para asegurar esa reproducción. Estos son llamados hombres pasivos o «mecánicos», no porque no hagan nada, sino porque no hacen otra cosa que hacer, porque están excluidos del orden de los fines que es el de la acción (2015, p. 22).

Según esta jerarquía, la epopeya es un género que se ocupa de temas y personajes altos, nobles, de modo que, según la lectura que he realizado, la palabra de Reyes Abadie aparece —problema supremo, interesante— como una palabra prosaica, común y corriente, que parece no estar a la altura, decíamos, del hecho y del personaje elevados, nobles, de los que se habla, por lo que le ceder el espacio a una palabra pertinente, adecuada (por elevada y noble), la palabra de la epopeya. Y como efecto de esta cesión, según la hipótesis manejada, Artigas queda mitificado, hecho que se atestigua por la manera en que el decir poético acude a salvar las «deficiencias» de un decir que se presenta como insuficiente, como demasiado mundano para hacerse cargo del prócer de los orientales, del fundador de la nacionalidad oriental.

La mitificación, como uno de los efectos de sentido más importantes de este juego entre el decir propio y el decir impropio, implica la consideración de Artigas como una figura que está más allá de la historia (*cfr.* Barthes, 2003 [1957]), una figura que no puede ser aprehendida por el discurso histórico, que, según el juego puesto de manifiesto, debe renunciar a decirla, consecuencia de lo cual es la «cesión» de la palabra a la literatura, encarnada en el poeta de la Patria, en el canon más consagrado y, para el caso de la obra en cuestión, laudatorio. En *La epopeya de Artigas*, obra de principios del siglo xx, Juan Zorrilla de San Martín le canta al padre de los orientales, sellando, decíamos, una inteligibilidad de la historia, proponiendo una manera de construir la identidad nacional, eso que se ha dado en llamar, entre nosotros, la orientalidad.

Referencias bibliográficas

- ARISTÓTELES (1974 [335 a. C.]). *Poética*. Madrid: Gredos.
- ATME, M. y ANDACHT, F. (2011). *El padre nuestro Artigas*. Montevideo: Estuario Editora.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse.
- (2004). *Entre a transparência e a opacidade. Um estudo enunciativo do sentido*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- (2011). *Detenerse ante las palabras. Estudios sobre la enunciación*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- BAJTÍN, M. M. (2003 [1979]). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BARTHES, R. (2003 [1957]). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- (2005). *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (2012). *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo xx*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- CARDOZO GONZÁLEZ, S. (2019). *Los nombres de la historia: la construcción mítica de Artigas y la Revolución Oriental en libros de texto escolares de Historia y Ciencias Sociales de Uruguay (1980-2016). Un estudio desde el análisis del discurso de la Escuela Francesa*

- (Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo). Recuperado de <<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22916/1/Cardozo%2C%20Santiago.pdf>>.
- CHARTIER, R. (2005a). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- (2005b). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- FOUCAULT, M. (2005 [1970]). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- LACAN, J. (1988 [1959-1960]). *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- MILLER, J.-A. (2011). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- RANCIÈRE, J. (1993). *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- (2015). *El hilo perdido. Ensayos sobre la ficción moderna*. Buenos Aires: Bordes Manantial.
- REYES ABADIE, W. (1994). *Historia del Uruguay*. Montevideo: Ediciones Rosgal.
- VOLÓSHINOV, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- ŽIŽEK, S. (2013). *El más sublime de los histéricos*. Buenos Aires: Paidós.

Acerca de los perfectos progresivos en el español del Uruguay¹

BRENDA LACA²

Resumen

Este trabajo presenta una descripción basada en un análisis cualitativo de corpus de la combinación de *estar*+gerundio con el perfecto compuesto. La descripción se centra en la relación entre esta combinación y las lecturas universales (continuas) del perfecto compuesto, tratando de responder a dos preguntas: si es posible obtener lecturas universales con predicados eventivos episódicos con el perfecto compuesto en ausencia de *estar*+gerundio y si las lecturas universales predominan sobre las existenciales en los perfectos progresivos. Se constata que las lecturas universales existen, pero son marginales con los perfectos no progresivos, y que los perfectos progresivos favorecen netamente las lecturas universales y dan lugar de manera invariable a efectos de anterioridad adyacente.

1. Introducción

Este trabajo presenta una primera descripción de la combinación de la perífrasis progresiva *estar*+*vGer* (en adelante PROG) con el perfecto compuesto (en adelante PERF), ejemplificada en (1):

(1) El salario real ha estado creciendo de forma acelerada en los últimos años.

La descripción se basa en un análisis cualitativo de corpus y se centra en dos preguntas relacionadas entre sí:

- a) ¿Qué diferencias en distribución e interpretación existen entre el perfecto progresivo (PERF-PROG) y el perfecto sin progresivo (PERF-Ø)?
- b) ¿En qué medida PERF-PROG es una condición necesaria o suficiente para la emergencia de las lecturas universales del perfecto con predicados eventivos?

1 Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto Variación y semántica de los tiempos verbales, CSIC ID 2018, 54. Agradezco el apoyo de la ANII a través del Sistema Nacional de Investigadores, a Ian Tayler por su colaboración en las primeras fases y a Patricia Cabredo-Hofherr por su atenta relectura.

2 Universidad de la República. Sistema Nacional de Investigadores.

El trabajo está organizado de la manera siguiente: en la sección 2 se justifica la relevancia de las preguntas formuladas con base en lo que sabemos acerca de la expresión de PROG en español y al debate en torno a las lecturas universales de los perfectos, en la sección 3 se presenta el estudio de corpus realizado y en la sección 4 se discuten los resultados.

2. Progresivos y perfectos

2.1. *estar+VGer* y la expresión explícita de PROG en español

La perífrasis *estar+VGer* se generaliza en español como expresión de un operador aspectual específico, PROG, en un proceso de gramaticalización que parece acelerarse hacia fines del siglo XIX (Torres Cacoullós, 2012). Según la mayoría de los análisis formales de PROG, este indica que el intervalo de referencia está incluido en un intervalo en el que se instancia el tipo de evento descrito en el radical oracional³. (2) presenta un componente recurrente en las definiciones de PROG (Dowty, 1979; Smith, 1991):

$$(2) \quad [|\text{PROG}|]: \lambda P \lambda i. \exists j \ i \subset j \wedge P(j)$$

Mínimamente, PROG toma como argumento una propiedad de intervalos/ de eventos P y retorna una propiedad de intervalos, la de estar incluido en un intervalo j que instancia P . Dada la relación de inclusión entre i y j , el intervalo progresivo i es por definición *homogéneo* en el sentido siguiente: la propiedad que lo define, la de estar incluido en un intervalo que instancia P , la verifican también todos sus subintervalos. La homogeneidad se discute en general para predicados de eventos, y es un criterio para distinguir los predicados de estado (totalmente homogéneos), los de actividad (homogéneos hasta subintervalos mínimos) y los predicados cuánticos/télicos (no homogéneos).⁴ Aunque parezca trivial señalar que, sea cual sea la naturaleza de P , toda combinación PROG (P) tendrá la propiedad de homogeneidad —es decir que *estar escribiendo una carta* es tan homogéneo como *estar caminando* o *estar en el jardín*—, esta observación será importante para entender las diferencias entre PERF-PROG y PERF- $\emptyset$.

Según la reconstrucción analítica del ciclo de gramaticalización PROGRESIVO-IMPERFECTIVO propuesta por Deo (2015), el español actual se encuentra en transición entre la fase del ciclo que corresponde a un *progresivo emergente* y la de un *progresivo categórico*: se ha creado y seleccionado un exponente morfológico para la expresión explícita de PROG, *estar+VGer*, que comienza a ser obligatorio o

3 Por *radical oracional* entendemos la descripción de evento que los operadores aspectuales toman como argumento. Sintácticamente, corresponde al SV en la hipótesis del sujeto interno al SV.

4 Para un tratamiento en profundidad de la propiedad de homogeneidad y del efecto homogeneizador del progresivo que es directamente pertinente para varias de las cuestiones abordadas en este trabajo, véase Landman (2008).

altamente preferido en algunos contextos. En tales fases de transición, es particularmente importante reconocer los contextos que favorecen el marcado explícito de PROG para entender el mecanismo de polarización por el cual las formas no marcadas de manera explícita pierden la posibilidad de expresar este perfil aspectual.

La polarización es un cambio semántico que se produce cuando se generaliza una nueva expresión marcada *M* para un valor semántico *c*, que es uno de los valores semánticos posibles de una expresión neutra preexistente *N*. *M* y *N* forman, desde el punto de vista informativo, una escala de Horn, en la que *M* es el miembro más informativo: solo puede expresar *c*, mientras que *N* puede expresar además otros valores, por ejemplo, *a* y *b*. (cfr. Fig. 1a). Como es sabido, las escalas de Horn dan lugar a implicaturas de cantidad, por las cuales el uso de la forma menos informativa se interpreta como la negación del contenido de la forma más informativa. Una vez que la expresión *M* se generaliza, el uso de *N* tiende a interpretarse en el sentido de que el hablante no quiere expresar el valor *c*, que podría haber sido expresado inequívocamente mediante *M*. Al avanzar el proceso de generalización, la implicatura de cantidad se convencionaliza, y la expresión inicialmente neutra *N* pierde la posibilidad de expresar el valor *c* (cfr. Fig. 1b). Es precisamente este efecto sobre la expresión neutra preexistente, *N*, el que resulta en lo que percibimos como uso obligatorio o categórico de *M* para expresar el valor *c*.

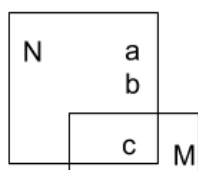


Figura 1a

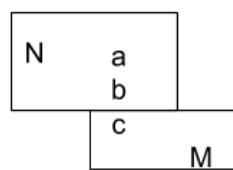


Figura 1b

La alternancia entre *estar+vGer* y las formas no progresivas correspondientes se ha estudiado casi en forma exclusiva para los tiempos que tradicionalmente se consideran imperfectivos, el presente y el imperfecto (véanse, entre otros, Fuchs, 2020; Torres Cacoullós, 2012). Lo que se desprende de estas investigaciones es que los tiempos simples del español no han perdido por entero la posibilidad de ser utilizados para referirse a eventos episódicos en curso en el momento de referencia, a diferencia de lo que sucede en inglés, que ha llegado a la fase de progresivo categórico. En efecto, en inglés un predicado eventivo en presente simple solo puede interpretarse en sentido habitual (3), mientras que en español (4a) puede tener tanto una lectura habitual como una lectura de evento episódico en curso. Sin embargo, parece haber una neta preferencia por la utilización de *estar+vGer* (4b) para esta segunda lectura (Fuchs, 2020).

- (3) John listens to the radio.
- (4) a. Juan escucha la radio.
b. Juan está escuchando la radio.

Las alternancias entre *estar+VGer* y las formas no progresivas correspondientes han recibido menos atención en el caso del perfecto simple y de los tiempos compuestos. Luis García Fernández (2009) identifica un valor destelizador de *estar+VGer* con predicados de realización en combinación con el perfecto simple (5a) y un valor continuativo con predicados de actividad en los tiempos compuestos (5b):

- (5) a. Juan estuvo pintando la casa de rojo.
b. Juan ha estado cantando desde las tres.

El efecto destelizador de (5a) consiste en que la oración no permite inferir que la casa haya sido pintada en su totalidad, es decir, no hay inferencia de culminación. El efecto continuativo en (5b) consiste en que la oración permite inferir que el evento continúa hasta el momento de habla. Es precisamente en torno a lo que García Fernández (2009) llama valor continuativo que se centran las preguntas que nos planteamos en este trabajo. En efecto, el valor continuativo es una manifestación de las llamadas lecturas universales de los perfectos, que tienen como ingredientes un operador aspectual PERF, un radical oracional de estructura temporal homogénea, y cierto tipo de adverbiales temporales. Como veremos en la sección siguiente, tanto el estatus de las lecturas universales como la manera en la que estos ingredientes interactúan para producirlas son objeto de debate.

2.2. PERF-PROG y las lecturas universales del perfecto

2.2.1. Las interpretaciones de la ausencia de PROG

La semántica de la combinación PERF-PROG y su relación con las lecturas universales de los perfectos han sido estudiadas para el inglés en dos trabajos fundamentales, Anita Mittwoch (1988) y Sabine Iatridou, Elena Anagnostopoulou y Roumyana Izvorski (2003), que difieren en parte en los datos y en su interpretación. Antes de presentarlos, conviene recordar un hecho básico en esta lengua: la obligatoriedad del marcado explícito de PROG tiene por consecuencia una neta división entre predicados eventivos, por un lado, y predicados estativos o habituales, por otro. La ausencia de PROG con predicados eventivos no solo da lugar a lecturas habituales o disposicionales, sino también a lecturas perfectivas, que se reconocen por la inferencia de culminación con predicados télicos.

- (6) #This morning, Mary walked to the station, but she never arrived there.
'Esta mañana, María fue a la estación caminando, pero no llegó allí'

La ausencia de PROG se asocia, por lo tanto, con dos tipos de lecturas diferentes: una lectura aspectualmente neutra con estados y hábitos o disposiciones,

y una lectura perfectiva con eventos episódicos. La lectura perfectiva con un intervalo de referencia pasado o futuro implica que un evento del tipo descrito en el radical oracional tiene lugar dentro del intervalo de referencia. El operador PFV que corresponde a estas lecturas se define por lo general como en (7):

$$(7) \quad [|\text{PFV}|]: \lambda P \lambda i. \exists j \, j \subset i \wedge P(j)$$

Es decir, PFV toma como argumento una propiedad de intervalos/de eventos P y retorna una propiedad de intervalos: la de incluir un intervalo j que instancia P . Esta definición tiene dos consecuencias. En primer lugar, un intervalo de referencia perfectivo no es homogéneo: no todos sus subintervalos tienen la propiedad de incluir un intervalo que instancia P . Si P es télico, los subintervalos de i que no contienen la culminación de P (el subintervalo final de j) tampoco contienen un intervalo que instancia P . En segundo lugar, j es un intervalo cerrado, que tiene como extremo inicial el inicio de P y como extremo final el fin de P . Esto implica que la situación descrita en P cesa o culmina dentro del intervalo de referencia perfectivo.

En resumen, como consecuencia de la obligatoriedad de PROG para los eventos episódicos en curso, la ausencia de PROG da lugar a interpretaciones perfectivas o habituales con predicados eventivos, y a interpretaciones no especificadas (que son por defecto no perfectivas) con predicados estativos. Si atendemos a la propiedad de homogeneidad en el sentido introducido más arriba, esta se distribuye de la manera siguiente según los casos:

- (8) a. PROG + predicado eventivo $\Rightarrow$ intervalo homogéneo
 b. $\emptyset$ + predicado eventivo $\Rightarrow$ PFV $\Rightarrow$ intervalo no homogéneo
 c. $\emptyset$ + predicado estativo o habitual $\Rightarrow$ intervalo homogéneo

2.2.2. La propiedad de homogeneidad y las lecturas universales del perfecto

Es sabido que la interpretación reichenbachiana del perfecto como expresión de una relación de anterioridad entre el tiempo del evento y el tiempo de referencia no logra dar cuenta de las lecturas en las que el evento se prolonga hasta el tiempo de referencia y posiblemente más allá de él, como las ejemplificadas en (9a-b):

- (9) a. Ha vivido solo desde la muerte de su padre.
 b. He trabajado y he estudiado desde el primer día que llegué.

Estas lecturas, también llamadas continuativas o de anterioridad inclusiva, reciben el nombre de lecturas universales a partir de un análisis semántico específico, que intenta dar cuenta de manera uniforme de la semántica del operador PERF en todas sus lecturas. En este análisis, PERF introduce un intervalo, el intervalo de perfecto, cuyo extremo final es situado por el tiempo gramatical. Si el tiempo es presente, el extremo final del intervalo de perfecto es el tiempo de habla.

$$(10) \quad [|\text{PERF}|]: \lambda P \lambda i. \exists i' \, i \subset_{\text{fin}} i' \wedge P(i')$$

Es decir, el perfecto se combina con una propiedad *P* y retorna una propiedad de intervalos tales que son el extremo final de un superintervalo que instancia *P*.

Las lecturas universales expresan que la propiedad de eventos/de intervalos *P* a la que se aplica PERF se instancia en todo subintervalo del intervalo de perfecto, incluyendo sus extremos. Se oponen así a las lecturas existenciales, como las ejemplificadas en (11a-b), que expresan que algún subintervalo del intervalo de perfecto instancia la propiedad de eventos/de intervalos *P*.

- (11) a. Ha vivido solo en varias oportunidades.
b. Ha trabajado cinco años en una financiera.

Las propiedades *vivir solo en varias oportunidades* o *trabajar cinco años en una financiera* no pueden verificarse en todo subintervalo del subintervalo de perfecto. En efecto, en algunos de esos subintervalos solo se verifica que ha vivido solo en *una* oportunidad, o que ha trabajado *menos* de cinco años en una financiera. Concomitantemente, a diferencia de (10a-b), (11a-b) no sugieren que la situación descrita en el radical oracional se extienda hasta el tiempo de habla.

Las lecturas universales del perfecto exigen que *P* sea homogénea: solo las propiedades homogéneas se instancian también en sus subintervalos. Como lo observa Mittwoch (1988), en inglés las lecturas universales solo surgen con predicados de estado y con las lecturas habituales de los predicados eventivos. Resulta curioso que, aunque los predicados de actividad también son léxicamente homogéneos, no admiten lecturas universales, a menos que estén bajo el alcance de un PROG explícito (o, por supuesto, que se interpreten como hábitos). De hecho, la distribución de la posibilidad de obtener una lectura universal corresponde a la distribución en (8) más arriba:

- (12) a. PROG + predicado eventivo $\Rightarrow$ lectura universal posible
b. $\emptyset$ + predicado eventivo $\Rightarrow$ lectura universal imposible
c. $\emptyset$ + predicado estativo o habitual $\Rightarrow$ lectura universal posible

Del paralelismo entre las distribuciones (8) y (12) y de la condición de homogeneidad para las lecturas universales se puede inferir que, también bajo el operador PERF, las actividades episódicas adquieren una interpretación no homogénea, que podemos atribuir al operador PFV. Solo la expresión explícita de PROG permite obtener la homogeneidad que es condición necesaria para la lectura universal. La intuición de Mittwoch (1988, p. 235) es que la contribución de PROG en la combinación PERF-PROG consiste en legitimar «una lectura de actividad» que, paradójicamente, los predicados de actividad no tienen en su ausencia, porque se interpretan como «cuánticos», es decir, como instanciaciones de un átomo contextual de la actividad. Así, según Mittwoch, (13a) se interpreta en el sentido de «dar una corrida, efectuar una carrera» dentro del intervalo estipulado, y nunca en el sentido de efectuar la actividad de correr durante todo el intervalo estipulado. Esta segunda interpretación solo se obtiene con PERF-PROG (13b):

(13) a. John has run (since this morning).

‘John ha corrido (desde esta mañana)’

b. John has been running (since this morning)

‘John ha estado corriendo (desde esta mañana)’

La hipótesis de que la homogeneidad es condición necesaria para el surgimiento de lecturas universales recibe confirmación de los datos del búlgaro y del griego moderno analizados en Iatridou, Anagnostopoulou e Izvorski (2003). En ambas lenguas, los participios que entran en la formación del perfecto están explícitamente marcados como perfectivos o imperfectivos. En griego, solo los participios perfectivos entran en la formación del perfecto, y el perfecto griego no da lugar a lecturas universales con ningún tipo de predicado léxico. En búlgaro, por el contrario, tanto los participios perfectivos como los imperfectivos entran en la formación del perfecto, y solo los participios imperfectivos pueden dar lugar a lecturas universales. Los participios perfectivos expresan de manera explícita el operador *PFV* y, como se ha señalado más arriba, este operador retorna un tipo de intervalo no homogéneo con respecto a *P*.

Sin embargo, la homogeneidad no es la única condición necesaria para el surgimiento de una lectura universal. En efecto, (14), con un predicado estativo, solo puede interpretarse en el sentido de que, en el tiempo de habla, John ya no vive en Ámsterdam:

(14) John has lived in Amsterdam.

Para obtener la lectura universal es necesaria, además, la presencia de determinados adverbiales, en particular los que especifican directa o indirectamente el límite inicial del intervalo de perfecto:

(15) a. John has lived in Amsterdam since 2012.

‘John ha vivido en Ámsterdam desde 2012’

b. John has lived in Amsterdam for eight years.

‘John ha vivido en Ámsterdam durante ocho años’

Con respecto a la combinación *PERF-PROG*, las intuiciones acerca de la necesidad de adverbiales como soporte de la lectura universal divergen. Mittwoch (1988, p. 237) sugiere que no son necesarios, de manera tal que *PROG* se revela como condición suficiente para la lectura universal. Por el contrario, Iatridou, Anagnostopoulou e Izvorski (2003) sostienen que los adverbiales también son necesarios con *PROG*, y que *PROG* no es una condición suficiente para la lectura universal. Ilustran esto con la aceptabilidad de (16), que no resulta contradictoria:

(16) I have been cooking, but I’m done now.

‘Estuve cocinando, pero ya terminé’

Esta divergencia en las intuiciones tiene que ver en parte con cómo se definen las lecturas universales. La formulación utilizada para introducir las lecturas universales más arriba era voluntariamente vaga: decíamos que estas *expresan* que la propiedad de eventos/de intervalos *P* a la que se aplica PERF se instancia en todo subintervalo del intervalo de perfecto, *incluyendo sus extremos*. Se puede entender *expresar* en un sentido fuerte, como consecuencia semántica, o en un sentido débil, el de dar a entender como una inferencia invitada. Iatridou, Anagnostopoulou e Izvorski (2003) argumentan explícitamente que la validez de *P* para el extremo final del intervalo de perfecto es una consecuencia semántica de la lectura universal, y por lo tanto (16) no puede ejemplificar una lectura universal. Mittwoch (1988) es menos categórica en este sentido, y supone que en las lecturas universales *P* puede no verificarse en un «insignificant interval» que precede al extremo final del intervalo de perfecto.

La intuición de Mittwoch (1988), según la cual todas las ocurrencias de PERF-PROG dan lugar a lecturas universales, parece basarse en el hecho de que PERF-PROG «arrima» el tiempo de la situación descrita en el radical oracional al límite final del intervalo de perfecto, un efecto ya descrito por Jespersen como anterioridad reciente, y que llamaremos aquí, de modo más preciso, anterioridad adyacente. En las lecturas universales en sentido estricto la cuantificación universal sobre el intervalo de perfecto incluye el extremo final del intervalo de perfecto (17a); en las lecturas de anterioridad adyacente solo incluye un momento «insignificantemente anterior» al extremo final del intervalo de perfecto (17b).⁵ En ambos casos, sin embargo, tenemos cuantificación universal sobre el intervalo de perfecto.

- (17) a. Ha estado lloviendo desde esta madrugada. Ojalá pare de una vez.
b. Ha estado lloviendo desde esta madrugada. Recién paró.

En resumen, para el inglés encontramos una asociación de PERF-PROG con las lecturas universales o de anterioridad adyacente que tiene dos fuentes:

- i) La obligatoriedad del marcado explícito de PROG —por un efecto de polarización convencionalizado— hace que todos los predicados eventivos episódicos se interpreten como no homogéneos (PFV) en ausencia de PROG. Por lo tanto, PERF-Ø con predicados eventivos episódicos no puede dar lugar a lecturas universales y PROG es una condición necesaria para las lecturas universales con ese tipo de predicados.
- i) Por un mecanismo que queda sin explicar, PERF-PROG «arrima» el tiempo de la situación descrita en el radical oracional al extremo final del intervalo de perfecto.

⁵ Véase Schaden (2007) para un análisis reichenbachiano de PERF en términos de anterioridad estricta que reduce todas las lecturas universales a lecturas de anterioridad adyacente.

3. PERF-PROG versus PERF-Ø en el español del Río de la Plata

La variedad de perfecto compuesto que analizamos aquí se caracteriza por admitir lecturas universales (continuas) y existenciales (de experiencia). Sin embargo, la mera proximidad temporal del evento descrito al tiempo de habla no legitima su utilización (Rodríguez Louro, 2009; Howe, 2013). En efecto, el perfecto compuesto en el español del Río de la Plata, a diferencia del perfecto del español peninsular, carece de usos así llamados hodiernales y de usos de «noticias recientes», y no se utiliza en secuencias narrativas. Es por ello que se justifica su análisis como expresión de un operador que introduce un intervalo de perfecto, en los mismos términos en que este análisis se aplica al perfecto del inglés.

Si la expresión explícita de PROG mediante la perífrasis *estar+VGer* ha alcanzado en el español del Río de la Plata un grado de generalización comparable al que se constata para el inglés, es de esperar que encontremos efectos paralelos de asociación entre PERF-PROG y las lecturas universales o de anterioridad adyacente.

Las preguntas que se plantean aquí con respecto a esos efectos de asociación son las siguientes:

- i) ¿En qué medida es posible obtener lecturas universales para PERF-Ø con predicados eventivos episódicos?⁶ Como veíamos al final de la sección anterior, en inglés, lengua de progresivo categórico, las lecturas universales con estos predicados exigen la expresión explícita de PROG.
- i) ¿Son las lecturas universales o de anterioridad adyacente más frecuentes que las lecturas existenciales con PERF-PROG? Como veíamos al final de la sección anterior, en inglés, lengua de progresivo categórico, la combinación PERF-PROG favorece o impone las lecturas universales.

3.1. El estudio de corpus

Para el estudio de corpus, se extrajeron de la sección Web/Dialectos-Uruguay del *Corpus del español* (Davies 2016) todas las ocurrencias de perfecto compuesto progresivo con los primeros cien lemas que arroja la instrucción de búsqueda [ESTADO+VGER]. Se obtuvieron así 420 ejemplos de PERF-PROG como los ejemplificados en (18a-b):

- (18) a. Desde su instalación oficial, el organismo electoral ha estado preparando el presupuesto.
b. Haití ha estado viviendo en circunstancias extremas durante décadas.

La frecuencia mucho mayor de PERF-Ø hace necesario trabajar con una muestra reducida para la comparación. Para obtenerla, se buscaron todos los casos de PERF-Ø para los lemas recogidos con PERF-PROG (con la instrucción de búsqueda

6 RAE-ASALE (2009, § 23.7ñ-p) solo menciona la atelicidad como condición para la emergencia de lecturas universales («continuas» en su terminología) del perfecto. Sin embargo, todos los ejemplos que cita son habituales o estativos.

[HABER-PRES-IND+LEMA-PARTICIOPIO] y se extrajeron de manera aleatoria para cada lema cinco veces más ocurrencias que las obtenidas para PERF-PROG. Así, por ejemplo, *preparar* arroja dos ocurrencias con PERF-PROG y se retuvieron 10 ocurrencias con PERF-Ø para la comparación, *vivir* arroja cinco ocurrencias con PERF-PROG y se retuvieron 25 ocurrencias con PERF-Ø, etc. Se obtuvieron así 2015 ejemplos de PERF-Ø como los ejemplificados en (19a-b):

- (19) a. el área de Niños y Adolescentes también ha preparado una serie de actividades para los más pequeños
b. en los últimos años el movimiento estudiantil uruguayo ha vivido un franco deterioro en su capacidad de lucha

En este estudio cualitativo de la muestra obtenida, nos concentramos en los ejemplos de PERF-PROG y PERF-Ø que coocurren con dos grandes tipos de adverbios temporales, por un lado, y en los ejemplos de PERF-PROG que carecen de adverbios temporales, por otro.

Los dos tipos de adverbios temporales que seleccionamos son (i) aquellos que por su semántica excluyen la posibilidad de una lectura universal, que denominamos por comodidad *adverbiales-EXI* y (ii) aquellos que son condición necesaria para la emergencia de la lectura universal con predicados estativos, a los que denominamos *adverbiales-INTERV*.

Los adverbios-EXI comprenden el adverbio de fase *ya* y las expresiones adverbiales que cuentan ocasiones, como *alguna vez* o *en varias oportunidades*. El adverbio de fase *ya* presupone una transición entre dos estados de polaridad contraria y, cuando se combina con perfectos, esta transición coincide normalmente con el extremo final de la situación descrita en el radical oracional, dando lugar a una interpretación resultativa del perfecto (RAE-ASALE, 2009, § 24.4y). Por esa razón, (20b) carece de la lectura universal que puede tener (20a):⁷

- (20) a. Ha vivido solo desde la muerte de su padre.
b. #Ya ha vivido solo desde la muerte de su padre.

Las expresiones adverbiales que cuentan ocasiones dan lugar a lecturas existenciales del perfecto (RAE-ASALE, 2009, § 23.71-n). De hecho, son incompatibles con las lecturas universales por la razón a la que aludíamos más arriba en 2.2.2: *vivir solo en varias oportunidades* no tiene la propiedad de homogeneidad.

Los adverbios-INTERV son aquellos que contribuyen a delimitar el intervalo de perfecto, y se dividen en tres categorías. Los *adverbiales de límite izquierdo*, como *desde entonces*, *luego del plebiscito* lo hacen especificando de forma directa su extremo inicial (20a). Los *adverbiales de intervalo* propiamente dichos, como *en las dos semanas pasadas*, *este mes*, *últimamente* localizan indirectamente, de

7 Mittwoch (1988, pp. 241-243) considera que *already* («ya») es incompatible con las lecturas universales y con PERF-PROG. Sin embargo, Patricia Cabredo-Hofherr (c.p.) me señala que hay combinaciones PERF-PROG+*already* que parecen tener una lectura universal.

modo preciso o vago, el extremo inicial del intervalo de perfecto (21a). Lo mismo hacen los *adverbiales de duración*, como *durante varios años*, *por largo tiempo*, cuando se comportan como adverbiales de marco temporal (21b):⁸

- (21) a. Este año ha vivido solo.
b. Durante varios meses ha vivido solo.

3.2. La distribución de PERF-PROG y PERF-Ø con adverbiales temporales

Lo primero que surge del examen del corpus es que los adverbiales temporales son más frecuentes con PERF-PROG que con PERF-Ø: solo la mitad de los ejemplos recogidos de PERF-PROG carece de adverbiales temporales, mientras que más de las dos terceras partes de los ejemplos de PERF-Ø carecen de ellos.

Con respecto a los adverbiales-EXI, los adverbiales que cuentan ocasiones no aparecen nunca con PERF-PROG, mientras que sí aparecen con PERF-Ø:

- (22) a. escribo mucho de política y me han amenazado *muchas veces*
b. el hombre que ha sacado *en más de una oportunidad* a la Celeste del precipicio
c. yo he comprado *en dos oportunidades* por internet, la primera fue el vestido de 15 años

Tal como indicábamos más arriba, las lecturas de PERF-Ø en estos casos son existenciales y no hay ningún efecto de «arrime» de los eventos descritos en el radical oracional al tiempo de habla.

El adverbio de fase *ya* aparece en muy pocos casos (6/420) con PERF-PROG, y con mucho mayor frecuencia con PERF-Ø. Las lecturas son en todos los casos existenciales, lo que muestra que PERF-PROG puede tener lecturas existenciales. Sin embargo, la comparación de los ejemplos (23a-c) y (24a-c) sugiere que, mientras que los ejemplos con PERF-Ø dejan totalmente indeterminada la localización del evento, aquellos con PERF-PROG la «arriman» al momento de habla:

- (23) a. Cuando regresé de el viaje compré la película y el libro y ya los he estado leyendo y mirando.
b. hasta ahora se han construido más de 50 naves de ese tipo algunas de las cuales ya han estado navegando por el canal Martín García con desventaja
c. y eso va a significar un desarrollo muy importante para el turismo, [...] El Queguay Canoas ya ha estado trabajando en la capacitación de guías locales para atender la demanda de turistas.

8 Cuando los adverbiales de duración se comportan como adverbiales de medida temporal, como en *Ha trabajado cinco años en una financiera*, producen descripciones de situaciones no homogéneas que excluyen la lectura universal.

- (24) a. han solicitado participar en el programa 4.150 jóvenes, de los que unos 150 ya ha visitado Alemania.
- b. pertenece nada más y nada menos que a la extravagante artista pop Lady Gaga de quien ya hemos hablado en este sitio.
- c. el arte pasa a manos de Eduardo Barreto —reconocido artista uruguayo de cómics— y su hijo Diego, quien ya ha trabajado en el entintado de Irredeemable.

Dentro de los adverbiales-INTERV, los adverbiales de límite izquierdo son más frecuentes con PERF-PROG (con el que sus ocurrencias representan la tercera parte de los adverbiales estudiados, a saber, 55 de 166) que con PERF-Ø (con el que sus ocurrencias representan menos de la sexta parte de los adverbiales estudiados, a saber 62 de 411). Con los adverbiales de límite izquierdo, prácticamente todos los ejemplos de PERF-PROG tienen lecturas universales: la situación descrita en el radical oracional se verifica en todo subintervalo del intervalo de perfecto, incluyendo al momento de habla.

- (25) a. un fenómeno que nació en 1989 y que ha estado creciendo *desde entonces*
- b. *Desde que Vázquez dejó la Presidencia hace tres años y medio*, ha estado diciendo que volvería a ser candidato
- c. *Desde que el régimen nacionalista/populista de Rafael Correa expulsó a Washington de su base en Manta, Ecuador, EE.UU.* ha estado buscando sitios alternativos en Suramérica

Por el contrario, con PERF-Ø se constata un número importante de lecturas existenciales. En ellas, la situación descrita en el radical oracional no es homogénea, y no puede por tanto verificarse en todo subintervalo del subintervalo de perfecto:

- (26) a. la población que se acoge al sistema de refugios ha crecido en 70 por ciento *desde 2006*
- b. *Desde entonces* el recinto ha recibido gran variedad de modificaciones en búsqueda de mantenerlo siempre vigente

Cuando la situación descrita en el radical oracional es una actividad, PERF-Ø da lugar a lecturas universales. Sin embargo, en su enorme mayoría los ejemplos describen hábitos o disposiciones, como en (27a-b), y son muy escasos los que describen actividades episódicas, como en (28a-b):

- (27) a. Ha trabajado en biodiversidad y enfermedades infecciosas *desde 1994*
- b. hemos luchado por las libertades públicas *desde el día mismo en que se fundó la Patria*

- (28) a. La Comisión Europea ha discutido estos temas *desde abril de 2012*, y anunciará sus recomendaciones en julio.
- b. *Desde que lo leí* he buscado lo necesario y es difícil de conseguir y a veces un poco caro.

Los adverbiales de intervalo propiamente dichos ocurren con frecuencia comparable con PERF-Ø y con PERF-PROG. Con PERF-PROG, las lecturas son siempre universales:

- (29) a. *Durante los últimos años* hemos estado estudiando el vínculo entre agua, seguridad alimentaria y seguridad energética
- b. *En lo que va corrido de 2013*, la Junta Nacional de Drogas y la presidencia han estado desarrollando debates en todo el país

Con PERF-Ø predominan las situaciones no homogéneas que dan lugar a lecturas existenciales:

- (30) a. *este año* he ido un par de veces a Argentina
- b. el dueño del número celular y de otros 20 de características similares, ha recibido unas seis ofertas *en las últimas horas*

Los ejemplos de lecturas universales con PERF-Ø y adverbiales de intervalo son escasos, y contienen en general predicados estativos o habituales (31a-b). Solo muy esporádicamente se consignan lecturas universales con predicados de actividad.

- (31) a. Hemos tenido *en los últimos tiempos* muchísima intensidad; yo he querido estar en todos los partidos
- b. *En los últimos años* el movimiento estudiantil uruguayo ha vivido un franco deterioro en su capacidad de lucha

Con los adverbiales de duración las lecturas de PERF-PROG son siempre universales, y los adverbiales se comportan como adverbiales de marco temporal que contribuyen a delimitar el intervalo de perfecto:

- (32) a. He estado luchando *por un año y medio* y no creo que la guerra vaya a terminar
- b. Hoy hemos visto que *durante mucho tiempo* se nos ha estado engañando.

Con PERF-Ø aparecen algunas lecturas existenciales. En ellas, el adverbial mide la duración de la situación denotada en el radical oracional y la situación no se extiende hasta el momento de habla:

- (33) a. me he sentado junto a la ventana, y he mirado *horas y horas* a través del vidrio cómo construyen el nido esas aves
- b. Yo he trabajado *cinco años* en Cuba, desarrollándose proyectos en Granma y Olguín

Sin embargo, en la combinación con adverbiales de duración predominan las lecturas universales con PERF-Ø: la situación descrita se extiende hasta el momento de habla y la duración se mide hacia el pasado a partir de ese momento. En todos los casos, se trata de situaciones habituales:

- (34) a. Has trabajado duro *durante mucho tiempo*. Es hora de disfrutar de la vida.
 b. Yo lo he intentado *por más de cincuenta años* y todavía no encuentro la vuelta.

Con respecto a las preguntas formuladas al inicio de esta sección, del examen de los adverbiales temporales se desprende que:

- i) Aunque es posible obtener lecturas universales para PERF-Ø con predicados eventivos episódicos (*cf.* 28a-b), estas son muy marginales. En general, las lecturas universales con PERF-Ø exigen una lectura habitual o disposicional del predicado.
- ii) Aunque es posible obtener lecturas existenciales para PERF-PROG (*cf.* 23a-c), PERF-PROG favorece netamente las lecturas universales con los adverbiales-INTERV.

Es importante señalar que las lecturas habituales del predicado no son exclusivas de PERF-Ø, sino que son también muy frecuentes con PERF-PROG (33a-c), lo que muestra que PERF-PROG no está especializado para eventos episódicos:

- (33) a. *Desde que conoció el Raja Yoga hace 14 años*, ha estado viajando a India a especializarse en el arte de la meditación.
 b. Por varias razones he estado visitando bs as [sic] seguido *en el último tiempo*
 c. Yo he estado escribiendo canciones *por años* [sic] y siempre he amado hacerlo.

3.3. Las lecturas de PERF-PROG sin adverbiales temporales

En ausencia de adverbiales temporales que delimiten el intervalo de perfecto, es mucho más difícil determinar si la situación denotada en el radical oracional se verifica para todo subintervalo de intervalo de perfecto y si se prolonga o no hasta el momento de habla. Con suerte, el contexto más amplio puede ayudar en un sentido o en otro. De las 220 ocurrencias de PERF-PROG sin adverbiales temporales, se extrajeron 50 de manera aleatoria para poder analizarlas en su contexto. Aun tomando en cuenta el contexto más amplio, aproximadamente en la tercera parte de los casos no es posible determinar si la situación denotada se extiende o no hasta el momento de habla. Los casos restantes se dividen en proporción comparable entre aquellos en los que la situación se prolonga hasta el momento de habla (34a-b) y aquellos en los que termina antes del momento de habla (35a-b):

- (34) a. algunos senadores demócratas, que han estado circulando una carta en la que piden a Obama que nomine a Yellen.
 b. el esfuerzo de fortalecimiento de la educación pública que ha estado llevando adelante el Frente Amplio desde el gobierno
- (35) a. dijo tener la impresión, por lo que ha estado conversando, que está trabajando bien en la intendencia.
 b. Bienvenido. Te hemos estado esperando.

Estos resultados contradicen tanto lo que afirma Mittwoch (1988) para el inglés, según la cual PERF-PROG siempre da lugar a lecturas universales, como lo que afirman Iatridou *et al.* (2003), según las cuales los adverbiales-INTERV son condición necesaria para las lecturas universales.

Sin embargo, en todos los casos se produce el mismo efecto de «arrime» de la situación denotada al momento de habla que habíamos constatado cuando PERF-PROG se combina con *ya*: con PERF-PROG el extremo final de la situación denotada puede preceder al momento de habla, pero se encuentra próximo a él; las lecturas corresponden siempre a lo que hemos denominado anterioridad adyacente. Las lecturas existenciales típicas con PERF-Ø, por el contrario, son compatibles con la anterioridad adyacente, pero también pueden dejar totalmente indeterminada la localización del evento dentro del intervalo de perfecto.

4. Conclusiones

Nos interesa destacar aquí, por un lado, lo que implican nuestros resultados con respecto a la generalización del marcado explícito de PROG y, por otro lado, las consecuencias que pueden tener estos resultados para el análisis formal de los operadores PROG y PERF.

Con respecto al primer punto, los datos que hemos presentado confirman que nos encontramos en una fase avanzada de transición entre un *progresivo emergente* y un *progresivo categórico*: PERF-Ø puede aún dar lugar a lecturas universales con actividades episódicas, lo que muestra que la polarización de las formas no progresivas hacia el valor PFV no es total, pero solo lo hace con una frecuencia muy marginal. Un resultado inesperado, que se condice con los resultados obtenidos por Martín Fuchs (2020) para las combinaciones de PROG con el presente, es que PERF-PROG se usa con cierta frecuencia para expresar situaciones habituales y con predicados estativos.

Con respecto al segundo punto, de las definiciones más corrientemente aceptadas de PROG y de PERF mencionadas en 3 (*cfr.* (2) y (10) más arriba) se sigue composicionalmente que la combinación PERF (PROG (P)) tendrá una lectura

universal.⁹ Hemos visto, sin embargo, que esto no corresponde de modo exacto a la semántica de la combinación. Existen análisis alternativos de PROG o de PERF que no implican que con la combinación PERF (PROG (P)) la propiedad P se extiende hasta el momento de habla (Schaden, 2007; Condoravdi y Deo, 2015; Deo, 2015). Pero estos análisis no son capaces de dar cuenta del claro predominio de las lecturas universales con PERF-PROG en combinación con adverbiales-INTERV, ni del efecto de anterioridad adyacente regularmente producido por la combinación. Solo investigaciones ulteriores podrán determinar qué análisis semántico de estos operadores —probablemente enriquecido por mecanismos de inferencia pragmática— es capaz de capturar el comportamiento de PERF-PROG.

Referencias bibliográficas

- CONDORAVDI, C. y DEO, A. (2015). Aspect Shifts in Indo-Aryan and Trajectories of Semantic Change. En C. GIANOLLO, A. JÄGER y D. PENKA (Eds.), *Language Change at the Syntax-Semantics Interface* (pp. 261-292). Nueva York: De Gruyter Mouton.
- DAVIES, M. (2016). *Corpus del español*, sección Web/Dialectos (Brigham Young University). <https://www.corpusdelespanol.org>
- DEO, A. (2015). The Semantic and Pragmatic Underpinnings of Grammaticalization Paths: The Progressive to Imperfective Shift. *Semantics & Pragmatics*, 8, 1-52.
- DOWTY, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- FUCHS, M. (2020). *On the Synchrony and Diachrony of the Spanish Imperfective Domain: Contextual Modulation and Semantic Change* (Tesis doctoral, Universidad de Yale, New Haven). Recuperado de <https://cpb-us-w2.wpmucdn.com/campuspress.yale.edu/dist/9/2352/files/2020/05/Fuchs_PhDThesis.pdf>.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2009). Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar+gerundio>. *Moenia: Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 15, 245-274.
- HOWE, C. L. (2013). *The Spanish Perfects: Pathways of Emergent Meaning*. Londres: Palgrave-Macmillan.
- IATRIDOU, S., ANAGNOSTOPOULOU, E., y IZVORSKI, R. (2003). Observations about the Form and Meaning of the Perfect. En A. ALEXIADOU, M. RATHER y A. VON STECHOW (Eds.), *Perfect Explorations* (pp. 153-202). Nueva York: De Gruyter Mouton.
- LANDMAN, F. (2008). 1066. On the Differences between the Tense-Perspective-Aspect Systems of English and Dutch. En S. ROTHSTEIN (Ed.), *Theoretical and Crosslinguistic Approaches to the Semantics of Aspect* (pp. 106-166). Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- MITTWOCH, A. (1988). Aspects of English Aspect: On the Interaction of Perfect, Progressive and Durational Phrases. *Linguistics and Philosophy*, 11, 203-254.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- RODRÍGUEZ LOURO, C. (2009). *Perfect Evolution and Change: A Sociolinguistic Study of Preterit and Present Perfect Usage in Contemporary and Earlier Argentina* (Tesis doctoral, Universidad de Melbourne, Melbourne). Recuperado de <<https://minerva-access.unimelb.edu.au/handle/11343/35140>>.

9 Por aplicación funcional y reducción lambda, de (2) y (10) se obtiene (i), en el que el intervalo que instancia P incluye el intervalo de perfecto, y por lo tanto el momento de habla si el tiempo del auxiliar es presente: (i) $\lambda i. \exists i' i \subset \text{fin } i' \wedge \exists j i' \subset j \wedge P(j)$

- SCHADEN, G. (2007). *La sémantique du Parfait. Étude des «temps composés» dans un choix de langues germaniques et romanes* (Tesis doctoral, Universidad París 8). Recuperado de <<https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00143261/document>>.
- SMITH, C. (1991). *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- TORRES CACOULOS, R. (2012). Grammaticalization through Inherent Variability. The Development of a Progressive in Spanish. *Studies in Language*, 36(1), 73-122.

Algunas características del *Diccionario de unidades temporales del español*

FEDERICO DE LEÓN, ERNESTO MACAZAGA Y YAMILA MONTENEGRO¹

Resumen

En este trabajo presentamos algunas características del *Diccionario de unidades temporales del español* (DUTE), un diccionario en elaboración que recoge los avances de una investigación en curso, el Proyecto de Redes Temporales (PRT), cuyo objetivo es obtener una representación de la codificación del tiempo en el léxico del español a través de la postulación de clases de información temporal asociadas a rasgos. El DUTE presentará dos tipos de lemas asociados a dos secciones diferentes: «Unidades temporales» y «Redes temporales». Será una obra dirigida principalmente a interesados en el estudio del lenguaje, que permitirá la realización de búsquedas onomasiológicas y semasiológicas de piezas léxicas que presenten información temporal. La herramienta lexicográfica con la que trabajamos (TshwaneLex) permitirá su publicación en dos formatos: uno electrónico, que habilite al usuario a realizar búsquedas de diferente tipo (por lema, por definición, por rasgos temporales, etc.), y otro en papel, esto es, un diccionario presentado como los diccionarios impresos tradicionales. Presentamos también en este trabajo el tratamiento de los prefijos y de las unidades prefijadas en el PRT y sus consecuencias en el registro lexicográfico.

1. Introducción

En esta oportunidad presentaremos el *Diccionario de unidades temporales del español* (DUTE). Se trata de un diccionario en proceso de construcción, que surge de la investigación realizada a propósito del Proyecto de Redes Temporales (en adelante, PRT), del Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General (Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República), organizado y dirigido por Sylvia Costa.

Este trabajo está dividido en tres secciones. En «El proyecto de Redes Temporales», se expondrán, de modo somero, los objetivos del PRT y su vínculo

¹ Universidad de la República.

con el DUTE. En «El *Diccionario de unidades temporales del español*», se presentará con detalle este diccionario: sus características generales, los aspectos relevantes de su macro y microestructura, su modo de uso y las posibilidades de búsqueda que ofrece y, adicionalmente, algunas cuestiones particulares: el tratamiento de los prefijos y de las unidades prefijadas en el PRT y sus consecuencias en el registro lexicográfico. En la sección «Consideraciones finales» agregaremos, a modo de conclusión, algunas consideraciones generales.

2. El Proyecto de Redes Temporales

El PRT se propone, como uno de sus objetivos principales, obtener una representación de la codificación del tiempo en el léxico. Para eso, a partir de la observación de que ciertas piezas léxicas expresan el tiempo a través de la referencia a aspectos de diversa índole (intervalos, duraciones, fases, frecuencias, simultaneidades, anterioridades y posterioridades, entre otros), se ha especificado un conjunto de clases de información temporal, que se asocian a rasgos identificables en aquellas unidades léxicas que llamamos *unidades temporales* (Costa *et al.*, 2017a, 2017b; Costa, 2018).

El adverbio *ahora*, por ejemplo, es una expresión cuya información temporal se interpreta en función del momento o punto de habla, en tanto que el adjetivo *siguiente* se interpreta a partir de un punto de referencia que no es (necesariamente) el punto de habla (Reichenbach, 1947; RAE-ASALE, 2009). Ambas expresiones se adscriben, por tanto, a diferentes clases. Asociamos a la primera el rasgo [ANCLAJE DEÍCTICO] y a la segunda, [ANCLAJE NO DEÍCTICO]. El adjetivo *siguiente*, además, ofrece información acerca de un orden y se interpreta en función de lo que antecede o prosigue a su referente en el decurso temporal; por este motivo presenta también el rasgo [ORDEN], al igual que el verbo *amanecer*, que informa, además, sobre un cambio asociado con el transcurso del tiempo, por lo que le hemos adjuntado el rasgo [TRANSFORMATIVIDAD]. Además de los ya mencionados, los restantes rasgos que incluye nuestra tipología² son: [ANCLAJE-DESPLAZAMIENTO], [DELIMITACIÓN ESPECÍFICA], [DELIMITACIÓN INESPECÍFICA], [DURACIÓN], [FRECUENCIA], [INDIVIDUO], [MANERA], [PUNTO], [RECURRENCIA] y [TIEMPO-ESPACIO].

Entre las unidades temporales que presentan los mismos rasgos se establecen conexiones que forman redes semánticas relativas al tiempo, es decir, *redes temporales*.³ El DUTE está pensado como una herramienta que permita poner

2 Esta tipología es producto de un proceso de reflexión llevado adelante en el PRT desde sus orígenes, y presenta ciertas variantes con respecto a formulaciones anteriores (Costa *et al.*, 2017a, 2017b; Costa y Furtado, 2018; Costa, 2018).

3 Por ejemplo, las palabras *diario*, *invierno*, *martes*, *mensual* y *octubre* incluyen en su significado un mismo tipo de información temporal, que identificamos con el rasgo [RECURRENCIA], de manera que, junto con las demás unidades temporales que contienen asociado este rasgo, se relacionan configurando una red. Unidades que se asocien con más de un rasgo simultáneamente formarán redes más complejas, como se ejemplificará más adelante.

de manifiesto los resultados de esta investigación, al exponer tanto las unidades temporales (y sus rasgos asociados) como también las redes que se establecen entre ellas.

3. El *Diccionario de unidades temporales del español*

3.1. Características generales

3.1.1. Conformación del leuario

El DUTE incorpora piezas léxicas del español que alojan en su significado algún tipo de información temporal. Si bien se han considerado unidades de nuestra variedad rioplatense, el diccionario también incluye aquellas de uso general, y está abierto a la incorporación de otras de diferentes variedades del español. En este sentido, no se trata de una obra contrastiva.⁴

De hecho, el leuario fue construido mediante la selección de unidades léxicas *temporales* en cinco diccionarios, dos de ellos (alejadamente) generales, el *Diccionario de la lengua española* (RAE, 2014) y el *Diccionario de uso del español* (Moliner, 1992) y tres dialectales, el *Nuevo diccionario de uruguayismos* (Kühl de Mones, 1993), el *Diccionario del español del Uruguay* (Academia Nacional de Letras de Uruguay, 2011) y el *Diccionario del español actual* (Seco, Andrés y Ramos, 1999).⁵

El DUTE no incluye marcas diatópicas, puesto que no son pertinentes en virtud de lo antedicho. Asimismo, esta es la razón por la cual no se especifica ninguna variedad en el título del diccionario.

3.1.2. Diccionario semasiológico-onomasiológico

El diccionario permitirá llegar a lo conceptual desde la forma del lema, desde el significante al significado, pero también admitirá el recorrido inverso, en el sentido de que permitirá acceder al lema (al significante) a partir de elementos que componen su significado, a saber, los rasgos temporales. En la sección 3.3 desarrollaremos este aspecto.

3.1.3. Diccionario con definiciones

Este diccionario podría ser un diccionario exclusivamente de rasgos temporales. Sin embargo, también incluye definiciones. Las razones principales de esta inclusión son las siguientes:

4 Un diccionario contrastivo es aquel que selecciona sus lemas por contraste con otra variedad y registra solo lo diferente.

5 Aunque su título no lo aclara, el *Diccionario del español actual* es un diccionario dialectal del español peninsular. No es, no obstante, un diccionario contrastivo: registra todas las unidades léxicas incluidas en un corpus de referencia español.

- discriminar las distintas entradas, puesto que, como señalamos más adelante, se consigna un lema por acepción, de modo que lo que distingue una entrada de otra puede ser, en forma exclusiva, la definición correspondiente (véase sección 3.2.2);
- posibilitar la asociación de los lemas-unidades temporales en virtud de la presencia de la misma palabra en una definición. Esto supone, adicionalmente, que se podrá realizar búsquedas por palabras incluidas en la definición de cada unidad temporal (véase sección 3.3).

3.1.4. Perfil del usuario

Se trata de un diccionario orientado a interesados en estudios sobre el lenguaje y, en particular, a estudiosos del tiempo lingüístico, las redes semánticas o el procesamiento del lenguaje natural. Puede ser de utilidad también para la enseñanza o el estudio del español como lengua extranjera.

3.1.5. Formato electrónico y formato papel

El diccionario está siendo compilado con el *software* lexicográfico TshwaneLex (también conocido como TLex), lo que permitirá su publicación en dos versiones: una en formato electrónico, que habilite al usuario a realizar búsquedas de diferente tipo (por lema, por definición, por rasgos temporales, etc.), y otra en formato papel, esto es, un diccionario presentado como los diccionarios impresos tradicionales.

3.2. Macroestructura y microestructura del diccionario

3.2.1. Macroestructura

La macroestructura del diccionario está constituida por dos tipos de lemas: los lemas correspondientes a las unidades temporales y los lemas correspondientes a las redes que forman las unidades asociadas a cada rasgo o conjunto de rasgos. Por este motivo, el DUTE estará dividido en dos secciones: «Unidades temporales» y «Redes temporales».

La primera sección incluye, en orden alfabético, cada una de las unidades temporales recogidas en nuestro lemario. En la segunda sección, los nombres de los rasgos temporales, así como sus combinaciones, oficiarán de lemas. Componen esta sección, por lo tanto, cada uno de los rasgos de nuestra tipología y todas sus combinaciones que se hayan constatado en al menos una unidad temporal.

3.2.2. Microestructura

En la sección de «Unidades temporales», cada artículo consta del lema, la categoría gramatical, el significado, un ejemplo y el o los rasgos semánticos que contiene la entrada. El lema se presenta en negrita, la categoría gramatical se incluye abreviada y en cursiva, la definición se presenta en redonda, los ejemplos, contruidos específicamente para resaltar la información temporal, en cursiva y los rasgos temporales, en versales y entre corchetes, como se aprecia en (1).

(1)

cuarentena¹

f. Edad comprendida entre los 40 y los 49 años. A juzgar por su aspecto, ronda la cuarentena.

Rasgos temporales: [DELIMITACIÓN ESPECÍFICA],⁶ [ORDEN]

cuarentena²

f. Período durante el cual permanecen aisladas, por razones sanitarias, personas o animales. Lo pusieron en cuarentena hasta nuevo aviso.

Rasgos temporales: [DELIMITACIÓN INESPECÍFICA]⁷

Se ilustran, en este ejemplo, las dos entradas que el DUTE recoge para *cuarentena*. Cabe destacar que otras acepciones constatadas en nuestras fuentes lexicográficas, tales como «conjunto de cuarenta unidades o de cuarenta cosas» (Moliner, 1992) o «cada una de las cuarenta partes iguales en las que se divide un todo» (RAE, 2014), no fueron consideradas, puesto que el diccionario solo toma en cuenta aquellas que contengan rasgos temporales, dejando de lado las demás. Se aprecia también que acepciones que en nuestras fuentes se incluyen en un mismo artículo aparecen aquí en entradas separadas, puesto que se asocian con distintos rasgos.

Las definiciones, por otra parte, no serán necesariamente las de los diccionarios que nos sirven de corpus, sino que tienen una característica especial: habrán de poner más de relieve la temporalidad del significado y, si es posible, el *definiens* (es decir, la definición) deberá dejar claro el o los rasgos semánticos que contiene.

Se tratará, siempre que sea posible, de definiciones *lexicográficas* (por oposición a *enciclopédicas*). Se evitarán las definiciones «sinonímicas», aquellas en las que el *definiens* es un sinónimo del *definiendum* (o la pieza léxica definida) (Bosque, 1982; Porto Dapena, 2002, 2014) porque se busca, como se dijo, explicitar y resaltar la temporalidad del significado.

En la sección de «Redes temporales», la definición de cada lema-rasgo estará formada por una breve descripción del rasgo o agrupamiento de rasgos y todas las piezas léxicas que contienen ese rasgo o conjunto de rasgos, como se ilustra en (2).

6 Este rasgo se asocia con expresiones que denotan extensiones temporales delimitadas cuyos límites están especificados, como en este caso, «entre los 40 y los 49 años».

7 Este rasgo se asocia con expresiones que denotan extensiones temporales delimitadas cuyos límites son inespecíficos o están parcialmente especificados.

(2)

[ANCLAJE DEÍCTICO]

Expresiones que se interpretan en función del momento o punto del habla.

Presentan este rasgo: *actual; ahora; anteayer; ayer; hoy; presente; ...*

[ANCLAJE DEÍCTICO] + [DELIMITACIÓN ESPECÍFICA]

Expresiones que denotan períodos con límites especificados cuya ubicación temporal se interpreta en función del momento o punto del habla.

Presentan estos rasgos: *anteayer; ayer; hoy; ...*

Como se aprecia, las relaciones que se establecen entre las distintas unidades temporales quedan expuestas: *hoy* se relaciona con *actual, ahora, anteayer*, y con todas aquellas unidades que expresen, como estas, [ANCLAJE DEÍCTICO]; en tanto que también se relaciona con *anteayer* y *ayer*, entre otras, por expresar [ANCLAJE DEÍCTICO] y [DELIMITACIÓN ESPECÍFICA] simultáneamente.

3.3. Modo de uso del diccionario y posibilidades de búsqueda

El usuario podrá localizar, en la primera sección, los rasgos temporales asociados con cada unidad. En la segunda sección, encontrará las redes que se establecen entre las unidades que presentan rasgos coincidentes. Para conocer qué unidades presentan una combinación de rasgos determinada, bastará con buscar en la sección «Redes temporales» una entrada bajo un lema que adoptará la forma [RASGO 1] + [RASGO 2] + [...], que reunirá todas las unidades temporales que alojen en forma simultánea esos rasgos, como queda ilustrado en (3).

(3)

[DELIMITACIÓN ESPECÍFICA]

abril; año; ayer; década; enero; hoy; jueves; minuto; primavera; verano; ...

[DELIMITACIÓN ESPECÍFICA] + [ORDEN]

abril; ayer; enero; hoy; jueves; primavera; verano; ...

[DELIMITACIÓN ESPECÍFICA] + [RECURRENCIA]⁸

abril; año; década; enero; jueves; minuto; primavera; verano; ...

[DELIMITACIÓN ESPECÍFICA] + [ORDEN] + [RECURRENCIA]

abril; enero; jueves; primavera; verano; ...

El programa informático TshwaneLex resultó una herramienta de gran utilidad a la hora de sistematizar estos datos, pero también a la hora de presentarlos.

⁸ Este rasgo se asocia con expresiones cuya información temporal refiere a la repetición de eventos o períodos en intervalos regulares y predecibles.

Este programa permite establecer criterios de búsqueda, de modo que el usuario del DUTE podrá localizar fácilmente aquellas unidades temporales que presenten determinado rasgo o conjunto de rasgos y podrá también agruparlas por categoría gramatical, por terminación o cualquier otro criterio.

De este modo, el usuario del diccionario electrónico podrá acceder a los lemas a partir de una búsqueda que parta de su significado temporal, a la manera de un diccionario onomasiológico, como se ilustra en la tabla 1:

Tabla 1. Búsqueda onomasiológica

Ejemplos de búsqueda	Filtros	Resultados
Adjetivos que puedan utilizarse para establecer un orden temporal	Categoría: Adjetivo Rasgos temporales: [ORDEN]	anterior; consecutivo; primero; próximo; siguiente; último; ...
Verbos de la primera conjugación que puedan utilizarse para indicar un desplazamiento temporal	Categoría: Verbo Contiene en lema: «ar\$» ⁹ Rasgos temporales: [ANCLAJE-DESPLAZAMIENTO] ¹⁰	alargar; aplazar; dilatar; postergar; pronosticar; retrasar; ...
Adverbios derivados en <i>-mente</i> que puedan utilizarse para expresar la repetición de un evento	Categoría: Adverbio Contiene en lema: «ment\$» Rasgos temporales: [FRECUENCIA] ¹¹ o [RECURRENCIA]	asiduamente; diariamente; frecuentemente; ocasionalmente; raramente; semanalmente; ...
Sustantivos derivados en <i>-ez</i> que puedan utilizarse para expresar etapas ordenadas	Categoría: Sustantivo Contiene en lema: «ez\$» Rasgos temporales: [DELIMITACIÓN INESPECÍFICA] o [DELIMITACIÓN ESPECÍFICA], [ORDEN]	adultez; madurez; niñez; vejez
Unidades que incluyan en su definición la palabra <i>breve</i>	Contiene en definición: «breve»	abreviar; asueto; corto, ta; estar de paso; minuto; momento; ...

3.4. Cuestiones particulares: el tratamiento de los prefijos y de las unidades prefijadas en el PRT y sus consecuencias en el registro lexicográfico

En un diccionario, el estatus y el tratamiento de las piezas prefijadas constituye un punto de encuentro entre la lexicografía, la semántica y la morfología. En el nuestro, estas piezas presentan una particularidad: están asociadas a los rasgos temporales impuestos por el prefijo.

⁹ El carácter especial «\$» se utiliza en TshwaneLex para indicar el final de la expresión.

¹⁰ Este rasgo se asocia con expresiones que indican desplazamientos orientados retrospectiva o prospectivamente en relación con un determinado tiempo *t*, que oficia como ancla a partir de la cual se producen los desplazamientos.

¹¹ Este rasgo se asocia con expresiones vinculadas a la repetición de eventos o períodos en intervalos no regulares o con expresiones en las que la noción de regularidad no es pertinente.

Por un lado, forman parte del conjunto de expresiones que se interpretan en tanto que ancladas en algún evento. En el caso de las unidades prefijadas, tanto el significado como la forma se prestan para informar sobre este anclaje. Aquí se utiliza la noción de *punto de referencia*, mencionada previamente, para poner de manifiesto que la interpretación de ciertas expresiones temporales conlleva un rasgo que designa un enlace (ancla) entre lo referido por ellas y dicho punto, con respecto al cual pueden ser anteriores, simultáneas o posteriores.

Por otro lado, estas piezas forman parte también del conjunto de expresiones que designan relaciones de orden en la línea del tiempo. Es de hacer notar que los prefijos temporales, a saber, *ante-*, *ex-* y *pre-*, que establecen la anterioridad y *pos(t)-*, que establece la posterioridad, instituyen relaciones de orden en el eje «anterior-posterior».

No escapan a esta generalización las palabras formadas con los prefijos *neo-* (*neocolonialismo*, *neoliberalismo*), *paleo-* (*paleolítico*, *paleozoico*), *proto-* (*protohistoria*, *protolítico*) y *retro-* (*retrospectivo*, *retrospección*).

El DUTE incluirá esta información tal y como se ilustra en (4) y (5).

(4)

pre-

pref. Denota anterioridad. *Preaviso*, *preclásico*, *preconcepto*.

Rasgos temporales: [ANCLAJE NO DEÍCTICO]; [ORDEN]

pos-

pref. Denota posterioridad. *Posgrado*, *posposición*, *pospago*.

Rasgos temporales: [ANCLAJE NO DEÍCTICO]; [ORDEN]

(5)

preaviso

m. Aviso obligatorio previo a la realización de algo. *Recibimos el preaviso de desalojo*.

Rasgos temporales: [ANCLAJE NO DEÍCTICO]; [ORDEN]

posparto

adj. Período posterior al parto. *Se tomó solo quince días de licencia posparto*.

Rasgos temporales: [ANCLAJE NO DEÍCTICO]; [ORDEN]

Vale la pena insistir en un aspecto particular de estas unidades: la palabra prefijada no impone relaciones de anclaje ni de orden por sí misma, sino que son los prefijos los que se hacen cargo de establecer estas relaciones. Como se puede ver en (5), una prueba clara de esto es que al separar el prefijo de la base

las expresiones resultantes (*aviso y parto*) carecen por completo de información temporal. Por otro lado, en los casos en los que la base ya tiene información temporal de algún tipo (el caso de *historia* en *prehistoria*, por ejemplo), añadir estos prefijos traerá consigo la presencia de los rasgos [ANCLAJE NO DEÍCTICO] y [ORDEN].

4. Consideraciones finales

En este trabajo presentamos las características generales del *Diccionario de unidades temporales*, un diccionario en construcción que tiene como principal finalidad constituir una herramienta que permita apreciar los avances y conclusiones provenientes de los estudios que se ocupan de la información sobre el tiempo codificada en el léxico, como es el caso del PRT. Supone un modelo novedoso que no se centra en las expresiones temporales de modo aislado, sino en la relación existente entre ellas. Por este motivo, el diccionario permitirá, entre otras cosas, exponer las *redes* semánticas que forman las diferentes expresiones utilizadas para expresar cualquier tipo de información temporal. Si bien el material sobre el que trabajamos es el léxico del español, es probable que las observaciones que se puedan hacer sean extrapolables a muchas lenguas. El análisis de estas observaciones deja abierto un panorama amplio a la hora de realizar futuras investigaciones relacionadas con, por ejemplo, la búsqueda de universales lingüísticos relativos a la representación del tiempo en el léxico.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DE URUGUAY (2011). *Diccionario del español del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BOSQUE, I. (1982). Sobre la teoría de la definición lexicográfica. *Verba*, 9, 71-85.
- COSTA, S. (2018). El tiempo en el léxico del español. *Lingüística*, 34(1), 51-65.
- COSTA, S., BÉRTOLA, C., CORREA, H., FURTADO, V., GONZÁLEZ, M., OGGIANI, C., y SOCA, R. (2017a). La codificación de la temporalidad en el léxico del español. En B. ALMEIDA CABREJAS, A. BLANCO CANALES, J. J. GARCÍA SÁNCHEZ y D. JIMÉNEZ LÓPEZ (Eds.), *Investigaciones actuales en Lingüística. Vol. II: Semántica, Lexicología y Morfología* (pp. 37-50). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- (2017b). El Proyecto de Redes Temporales. Sus aspectos lexicográficos. En *X Seminario sobre lexicología y lexicografía del español y del portugués americanos* (Academia Nacional de Letras de Uruguay-Instituto de Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo). Recuperado de <<http://www.academiadeletras.gub.uy/innovaportal/file/106094/1/redes.pdf>>.
- COSTA, S. y FURTADO, V. (2018). Acerca de la representación del tiempo y del espacio en el léxico. *Revista de la Academia Nacional de Letras*, 14, 151-163.
- KÜHL DE MONES, Ü. (1993). *Nuevo diccionario de uruguayismos*. En G. HAENSCH y R. WERNER (Dirs.), *Nuevo diccionario de americanismos* (Tomo III, pp. 1-466). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MOLINER, M. (1992). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

- PORTO DAPENA, J. Á. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco Libros.
- (2014). *La definición lexicográfica*. Madrid: Arco Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.) [en línea, versión 23.3]. Recuperado de <<https://dle.rae.es/>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- REICHENBACH, H. (1947). *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: The Free Press.
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.

Una aproximación a las expresiones nominales definidas débiles en el español del Río de la Plata

CAROLINA OGGIANI¹

Resumen

En este trabajo se analiza el comportamiento de los nombres singulares contables sin determinante cuando aparecen como complemento de la preposición locativa *en*, del tipo *en cancha*, *en piscina*, *en calle*. A partir de una serie de diagnósticos léxico-semánticos y sintácticos, nos proponemos mostrar que, pese a su fuerte restricción léxica, estas construcciones tienen una naturaleza sistemática y composicional, además de que también agregan un significado enriquecido. En particular, defendemos la hipótesis de que estos nombres constituyen verdaderos argumentos de la preposición y que tienen una lectura definida débil, en el sentido de que designan una entidad del orden de una clase (Aguilar Guevara, 2014; De Swart, 2015). Asimismo, considerando su referencia definida, proponemos que en su sintaxis estos nombres proyectan un sintagma determinante (SD) con un determinante nulo (Longobardi, 1994), que toma como complemento un sintagma nominal (SN). A diferencia de las expresiones nominales definidas canónicas, argumentamos que carecen de la proyección de sintagma de número (SNúm) debido a su incapacidad para designar un individuo concreto.

1. Introducción

El comportamiento de los nombres desnudos que aparecen como complemento de preposición —también denominados sintagmas preposicionales desnudos— ha sido abordado, sobre todo, por la bibliografía en inglés (Stvan, 2009; Carlson y Sussman, 2005, entre otros), aunque también ha recibido cierta atención en holandés (Zwarts, 2009; Aguilar Guevara, 2014) y en alemán (Baldwin *et al.*, 2006). En cuanto al español, salvo algunas contribuciones (Kany, 1951; Masullo, 1996; Laca, 1996; RAE-ASALE, 2009), su productividad ha sido desestimada en la gramática hispánica.

¹ Universidad de la República. Sistema Nacional de Investigadores.

A continuación, presentamos algunos de los escuetos combinados con la preposición locativa *en*² que estudiaremos en este artículo, característicos del español del Río de la Plata:

- (1) a. Luis Suárez volvió a estar **en cancha** realizando ejercicios de caminata y trote en línea recta este viernes por la tarde.
- b. Es más emocionante ver los partidos cuando son **en estadio**.
- c. Los chiquilines se aburren y no les importa nada lo que está en la clase. Les están dando 12 materias **en liceo**.
- d. Vamos a buscar a todos los que están **en calle**.
- e. Yo lo conocí a Dolina primero **en radio** y después lo fui a ver en vivo.

A partir del análisis de estos ejemplos, aquí nos proponemos defender la hipótesis de que estos escuetos constituyen expresiones nominales definidas débiles, bajo el entendido de que son incapaces de referir a una entidad concreta. Específicamente, postularemos que designan una entidad definida del orden de una clase (Aguilar Guevara, 2014; De Swart, 2015) y que proyectan un SD, aunque carecen de la proyección entre el SD y el SN, a saber, el SNúm.

El artículo queda organizado del siguiente modo. En primer lugar, ofrecemos una serie de diagnósticos léxico-semánticos que muestran que estas construcciones están sujetas a restricciones léxicas, que están enriquecidas semánticamente y que presentan una lectura de número neutral. En segundo lugar, presentamos algunos diagnósticos sintácticos que evidencian que los escuetos están limitados solo a la posición de complemento de la preposición locativa *en*, que solo admiten reponer el determinante definido singular y que solo pueden ser modificados por adjetivos que operan a nivel de clase. En tercer lugar, proponemos una representación sintáctica para estas construcciones y, por último, cerramos el artículo con algunas consideraciones finales a propósito de este fenómeno.

2. Las propiedades léxico-semánticas de los escuetos definidos débiles

La combinación entre los escuetos y la preposición *en* no es enteramente productiva. Por un lado, estas construcciones solo son posibles con la preposición plena *en*. De hecho, como se ilustra en (2), de combinar los escuetos con otras preposiciones locativas, las oraciones resultan agramaticales.

- (2) a. *Los jugadores están dentro/cerca de cancha.
- b. *El médico va para/hacia consultorio.

2 Los sintagmas preposicionales (sp) escuetos locativos también admiten la preposición de dirección *a*. A pesar de que en este trabajo solo nos concentramos en la preposición *en*, nuestro análisis es igualmente compatible con la preposición *a*.

Por otro lado, tampoco es posible combinar la preposición locativa *en* con cualquier nombre escueto. Tal como se ve en (3), incluso el reemplazo del escueto por un nombre con un significado similar, genera oraciones agramaticales.

- (3) a. Los payasos medicinales andan en sanatorio/*pasillo/*mutualista.
b. Los jugadores de Peñarol están en cancha/*vestuario/*corredor.
c. El chofer está en ruta/*vereda/*calle.

Aquí entendemos que la naturaleza léxica de estos escuetos locativos se puede explicar mediante la noción de *función télica*, de acuerdo con la Teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1998). Como es bien sabido, esta teoría asume que el significado de las palabras está infraespecificado en el lexicón y contiene información estructurada sobre el objeto y el evento, representada en la Estructura de Qualia. A su vez, la información en la Estructura de Qualia está estructurada en cuatro roles o *qualia*: quale agentivo, quale constitutivo, quale télico y quale formal.

A los efectos de este análisis, nos detendremos en el rol télico, mediante el que se codifica el propósito o la función del objeto designado por el nombre escueto. Dicho de otro modo, estos escuetos se caracterizan, desde un punto de vista léxico, por tener asociada una función particular (Zwarts, 2014), como se ejemplifica en (4) y (5).

- (4) a. Luis Suárez volvió a estar en cancha.
b. cancha (x)= ser usado para practicar un deporte.
(5) a. Ahora las dos amigas están en piscina.
b. piscina (x)= ser usado para nadar.

Estos ejemplos se pueden explicar del siguiente modo. En la representación en (4b) se especifica que una de las funciones de una cancha es practicar allí algún tipo de deporte, por lo que en (4a) se interpreta que Luis Suárez, en tanto jugador de fútbol, entrenó en la cancha. Por su parte, (5b) especifica que una de las funciones de una piscina es ser usada para nadar, por lo que en (5a) se lee que las dos amigas están en la piscina, tomando clases de natación. Vale agregar que en todos los casos se trata de una función estereotípica, pues si bien cada objeto puede tener asociado distintas funciones, aquí solo se rescata la más común, que debe ser, además, compartida culturalmente.

Por tanto, si asumimos que estos escuetos solo admiten nombres que designan artefactos elaborados por el hombre, es de suponer que aquellos nombres que carecen de función télica estereotípica no son candidatos a ser nombres escuetos en estas configuraciones. Los siguientes ejemplos corroboran esta observación:

- (6) a. *Los niños están en playa.
b. *Los jugadores están en mar.
c. *Ellos viven en montaña.

Así, entendemos que las restricciones de selección están impuestas, por un lado, por la preposición, pues estos escuetos solo se combinan con la preposición locativa *en*. Por otro lado, los nombres escuetos imponen sus propias restricciones de selección, ya que se trata exclusivamente de nombres que tienen una función télica estereotípica.

Asimismo, los escuetos locativos suman a su significado literal un significado enriquecido. Dicho de otro modo, estas construcciones contienen más información de la que se desprende de la suma de sus partes. Como se muestra en (7), sobre el significado composicional se agrega otro significado no composicional o enriquecido, asociado con una actividad prototípica.

- (7) La Dra. Bruno está en consultorio.

Significado literal: Está en el consultorio.

Significado no literal: Está atendiendo pacientes.

- (8) Juan está en ruta.

Significado literal: Juan está en la ruta.

Significado no literal: Juan está manejando en la ruta.

Como argumento a favor de la existencia del significado no composicional proponemos la siguiente prueba. En el par de oraciones (9) y (10) se muestra que los escuetos solo aparecen en oraciones en las que los sujetos son animados. Esto se debe a que los sujetos animados son los únicos capaces de participar en un evento asociado a una actividad. En otras palabras, la función télica estereotípica, contenida en la estructura semántica de los escuetos, determina la naturaleza léxica del sujeto con el que se combina. De ahí la gramaticalidad de las oraciones presentadas en (a), que tienen sujetos animados, frente a las versiones agramaticales presentadas en (b), con sujetos no animados.

- (9) a. La Dra. Bruno está en consultorio.

b. *La camilla quedó en consultorio.

- (10) a. Sus hijos están en jardín de infantes.

b. *Los crayones están en jardín de infantes.

Otra de las propiedades de estos escuetos es que resultan neutrales en cuanto a la interpretación de número. En efecto, pese a su morfología singular, son compatibles con una lectura singular o plural. Si sometemos estos escuetos a la prueba de elipsis verbal, observamos que el nombre puede hacer referencia a más de una entidad, como se ilustra en (11). Es decir, el contenido descriptivo del sintagma verbal (sv) omitido no coincide, necesariamente, con el contenido descriptivo del sv de la primera oración.

- (11) a. Juan está en ruta y Mario también.

b. La Dra. Bruno está en consultorio y el Dr. Alonso también.

c. Los jugadores de Peñarol están en cancha y los de Fénix también.

Estos ejemplos muestran que los escuetos admiten una identidad no estricta, es decir, presuponen la existencia de una entidad distinta para cada evento. Por ello, en (11a) se puede interpretar que Juan y Mario están en dos rutas distintas; en (11b), que los doctores se encuentran en consultorios distintos; y en (11c), que los jugadores están en canchas distintas. Vale notar que, además de la lectura de identidad no estricta, los escuetos también comparten con sus versiones con determinante la lectura definida canónica.

Hasta aquí hemos reparado en algunas de las propiedades léxico-semánticas de los nombres escuetos que aparecen como complemento de la preposición *en*. Dichas propiedades sugieren que estos escuetos constituyen expresiones nominales definidas débiles (Carlson y Sussman, 2005), en el sentido de que, aunque tienen una lectura definida, no parecen hacer referencia a una entidad definida concreta. Prueba de ello es que no denotan con exclusividad en el dominio singular. Asimismo, los definidos débiles no son enteramente libres en su distribución, como también queda atestiguado en otras lenguas como en inglés, en que solo ciertos nombres escuetos admiten combinarse con la preposición locativa *in* (*in prison*/‘en (la) prisión’, *in college*/‘en la universidad’, *in town*/‘en la ciudad’). Además, presentan un significado extra que no es posible deducir de la suma del significado del nombre y de la preposición. Revisemos, a continuación, algunos de los comportamientos sintácticos que también apoyan la hipótesis de que estos escuetos tienen una lectura definida débil.

3. Las propiedades sintácticas de los escuetos definidos débiles

Como se ilustra en (12), los escuetos definidos débiles están restringidos a la posición de complemento de la preposición locativa (12a), por lo que rechazan otras posiciones sintácticas, como la de sujeto (12b), la de complemento de régimen (12c) o la de complemento de un verbo transitivo (12d).³

(12) a. Les están dando 12 materias en liceo.

b. *Liceo queda muy lejos

c. *Fui a liceo ayer.

d. *Remodelaron liceo el mes pasado.

3 Dejo de lado la alternancia entre *SD* y *SN* con interpretación definida débil, que aparecen en posición de complemento de verbos transitivos, como *escuchar (la) radio*; *mirar (la) tele*; *tomar (el) ómnibus*. Si bien estas construcciones también se integran al grupo de los definidos débiles (Carlson y Sussman, 2005; Carlson *et al.*, 2013; Aguilar-Guevara, 2014, entre otros) es un fenómeno que excede el alcance de este trabajo.

Como ya hemos defendido, entendemos que estos escuetos tienen una interpretación definida del orden de una clase. Por ello, solo admiten la reposición de un definido singular (13a) y rechazan, así, el indefinido singular (13b) y el definido e indefinido plural (13c). Asimismo, rechazan cualquier determinante fuerte, como los demostrativos (13d).

- (13) Estuve todo el día en piscina.
- a. $\approx$ Estuve todo el día en la piscina.
 - b. #Estuve todo el día en una piscina.
 - c. #Estuve todo el día en las/unas piscinas.
 - d. #Estuve todo el día en esa/esta piscina.

Nótese, sin embargo, que, al reponer el artículo definido, el *sd* resulta ambiguo entre una lectura fuerte (14a) y una débil (14b). Esto es, en los ejemplos de (14) *la piscina* puede hacer referencia a una entidad concreta o puede referir a cualquier piscina en la que el sujeto tomó clases de natación. Es, en este sentido, que el *sd* comparte el mismo significado débil con el escueto.

- (14) Estuve todo el día en la piscina.
- a. Estuve todo el día en la piscina (que conocemos).
 - b. Estuve todo el día en clases de natación.

Los escuetos definidos débiles admiten solo cierto tipo de modificadores. Como se ilustra en (15), en caso de combinarse con un modificador, aceptan exclusivamente adjetivos relacionales y rechazan, por tanto, los predicados que operan a nivel de un individuo, tales como los adjetivos calificativos o evaluativos. Repárese en que este comportamiento es compatible con nuestro argumento de que estos escuetos no designan una entidad concreta, sino que refieren a una clase.

- (15) a. Los jugadores están en cancha municipal/*vieja/*linda.
 b. El doctor está en consultorio pediátrico/*grande/*feo.

Justamente, por el hecho de no designar entidades concretas, también rechazan las cláusulas relativas no restrictivas. Así, en (16) el pronombre relativo es incapaz de seleccionar el escueto como antecedente, ya que este tipo de subordinadas solo modifican expresiones que denotan una entidad particular (Espinal y McNally, 2011).

- (16) *Estamos en ruta, que queda al sur de la provincia.

En suma, en esta sección nos hemos servido de algunos diagnósticos sintácticos, con el fin de mostrar que estos escuetos están sujetos también a una serie de restricciones sintácticas. Como vimos, aparecen únicamente en posición de complemento de la preposición *en* y solo admiten una paráfrasis en la que se recupera el artículo definido. La interpretación definida que les adjudicamos a

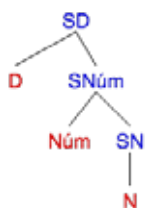
estos escuetos es a nivel de una clase y no a nivel de una entidad concreta, lo cual explica por qué son compatibles solo con modificadores que operan a nivel de clase, como acabamos de ver.

4. Una propuesta de representación sintáctica para los escuetos definidos débiles

Los escuetos definidos débiles han recibido suficiente atención en la bibliografía (sobre todo para el inglés) desde un punto de vista semántico (Carlson y Sussman, 2005; Stvan, 2009; Carlson, Sussman, Klein y Tanenhaus, 2013; Aguilar-Guevara, 2014; De Swart, 2015). Sin embargo, hasta donde sabemos, su estructura sintáctica no ha sido aún explorada. Por lo dicho, a continuación presentamos una propuesta que busca representar su sintaxis.

Partimos de la siguiente estructura sintáctica para lenguas en las que, como en español, los nombres presentan morfología de número y se combinan con un determinante. Como se ve en (17), asumimos, junto con Olga Borik y María Teresa Espinal (2012), que por debajo de la proyección de *SD* se encuentra la proyección de *SNúm* y la de *SN*. Además, asumimos que esta estructura tripartita no es fija, por lo que se pueden derivar tres estructuras sintácticas adicionales. Es decir, en función del contexto en que ocurra la expresión nominal, el *SN* puede carecer de la proyección de *SNúm*, de la de *SD* o incluso de ambas proyecciones, como se indica en (18).

(17)



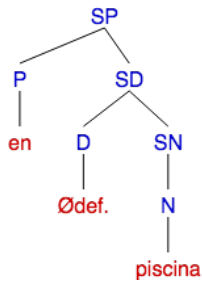
(18) a. [SNúm Núm [SN N]]

b. [SDD [SN N]]

c. [SN N]

Además, tomamos como referencia la hipótesis universal del *SD* de Giuseppe Longobardi (1994), bajo la que se sostiene que, en lenguas con o sin determinantes, los argumentos nominales se pueden proyectar como *SD* con un determinante expreso o con uno nulo. Tomando como punto de partida la estructura de (17), proponemos la siguiente estructura en (19) para los escuetos definidos débiles:

(19)



En primer lugar, postulamos que estos escuetos, en tanto expresiones definidas, están encabezados por la proyección de SD, cuyo núcleo D aloja un determinante encubierto. En segundo lugar, carecen de la proyección de SNúm, por lo que el SD selecciona de manera directa el SN. Justamente, la ausencia de SNúm explica la neutralidad de número atestiguada para estos nombres; estos nombres son compatibles tanto con una lectura singular como plural, como vimos en (11). Aquí adherimos, entonces, a la hipótesis de que el número no interviene en la conformación de una expresión que designa una clase definida (Borik y Espinal, 2012).

En tercer lugar, mediante la representación sintáctica de (19) también se asume que el nombre está contenido en una proyección de SN. Como mostramos en la sección anterior, dado que los escuetos admiten cierto tipo de modificadores, podemos postular que conforman un SN. Así, la estructura sintáctica que proponemos también captura el hecho de que estos escuetos tienen la capacidad de expandirse hacia la derecha (aunque con ciertas restricciones).

5. Algunas observaciones finales

En este trabajo hemos propuesto que los escuetos que aparecen como complemento de la preposición *en* exhiben una serie de comportamientos léxico-semánticos y sintácticos compatibles con las expresiones nominales definidas débiles. En particular, hemos mostrado que estos nombres tienen una lectura definida, aunque dicha lectura no se corresponde con una entidad particular, sino con una entidad del orden de una clase (Aguilar-Guevara, 2014; De Swart, 2015).

Además, hemos argumentado que, a pesar de estar restringidos léxicamente, estos nombres constituyen verdaderos argumentos de la preposición, pues están introducidos por un determinante encubierto. De esta manera, mantenemos el supuesto, por lo común aceptado, de que los argumentos nominales deben alcanzar la proyección de SD (Longboardi, 1994). Asimismo, su lectura de número neutral queda explicada al postular que carecen de la proyección de SNúm. En suma, a partir de los datos aquí presentados, hemos ofrecido evidencia a favor de que estos escuetos constituyen un fenómeno generalizado y sistemático en el

español del Río de la Plata, que dista de ser considerado como un fenómeno en desuso (*cfr.* RAE-ASALE, 2009).

Referencias bibliográficas

- AGUILAR-GUEVARA, A. (2014). *Weak Definites. Semantics, Lexicon and Pragmatics*. Utrecht: LOT.
- BALDWIN, T., BEAVERS, J., VAN DER BEEK, L., BOND, F., FLICKINGER, D. y SAG, I. A. (2006). *In Search of a Systematic Treatment of Determinerless PPs*. Singapur: Springer.
- BORIK, O. y ESPINAL, M. T. (2012). On Definite Kinds. *Recherches Linguistiques de Vincennes*, 41, 123-146.
- CARLSON, G. y SUSSMAN, R. (2005). Seemingly Indefinite Definites. *Linguistic Evidence: Empirical, Theoretical, and Computational Perspectives*, 85, 71-85.
- CARLSON, G., SUSSMAN, R., KLEIN, N. y TANENHAUS, M. (2006). Weak Definite Noun Phrases. En C. DAVIS, A. R. DEAL y Y. ZABBAL (Eds.), *Proceedings of NELS*, 36, 179-196.
- DE SWART, H. (2015). Constructions with and without Articles. En O. BORIK y B. GEHRKE (Eds.), *The Syntax and Semantics of Pseudo-Incorporation* (pp.126-156). Leiden: Brill.
- ESPINAL, M. T. y McNALLY, L. (2011). Bare Nominals and Incorporating Verbs in Spanish and Catalan. *Journal of Linguistics*, 47(01), 87-128.
- KANY, C. E. (1951). *American-Spanish Syntax*. Chicago: University of Chicago Press.
- LACA, B. (1996). Acerca de la semántica de los plurales escuetos del español. En I. BOSQUE (Ed.), *El sustantivo sin determinación: la ausencia del determinante en la lengua española* (pp. 241-268). Madrid: Visor.
- LONGOBARDI, G. (1994). Reference and Proper Names: A Theory of N-Movement in Syntax and Logical Form. *Linguistic Inquiry*, 25(4), 609-665.
- MASULLO, P. J. (1996). Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista. En I. Bosque (Ed.), *El sustantivo sin determinación: la ausencia del determinante en la lengua española* (pp. 169-200). Madrid: Visor.
- PUSTEJOVSKY, J. (1998). *The Generative Lexicon*. Massachusetts: MIT Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- STVAN, L. (2009). Semantic Incorporation as an Account for some Bare Singular Count Noun Uses in English. *Lingua*, 119(2), 314-333.
- ZWARTS, J. (2009). *Bare Singular Nominals in Dutch: A Descriptive Overview*. Documento no publicado. Utrecht University.
- (2014). Functional Frames in the Interpretation of Weak Nominals. En A. AGUILAR-GUEVARA, B. LE BRUYN y J. ZWARTS (Eds.), *Advances in Weak Referentiality*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

Massa e contável:

○ singular nu e a variação entre as línguas¹

ROBERTA PIRES DE OLIVEIRA²

Resumo

Este capítulo esclarece o mapeamento entre o singular nu (SNU) em inglês e sua estrutura sintático-semântica em Gennaro Chierchia (1998, 2010, 2014). Mostra que sem modificação os parâmetros não explicam o português brasileiro vernacular (PB), analisa os resultados de tarefas de julgamento de quantidade por falantes do inglês (Barner e Snedeker, 2005; Scontras, Davidson, Deal e Murray, 2017; Bevilaqua, 2019), do português brasileiro (PB) e do espanhol rio-platense (ERP) (Bevilaqua, 2019) e argumenta que a denotação do sintagma nominal na estrutura de comparação explica a disposição linguística dos falantes. O inglês e o ERP marcam atomicidade no predicado; o SNU é um predicado atômico; na comparação, os falantes massificam a denotação para comparar. Um predicado atômico não ocupa posição de argumento. No PB, o SNU ocupa posição argumental, porque é o nome próprio da espécie e enquanto tal não carrega informação gramatical sobre atomicidade (Pires de Oliveira e Bevilaqua, 2020). Se transformado no predicado, a denotação é de soma de partes, sem informação sobre atomicidade (Rothstein, 2010, 2017). Sugerimos uma micro-variação nas línguas marcadas para número.

Palavras chaves: atomicidade, singular nu, variação linguística, parâmetros, experimentos.

1 Agradeço aos comentários críticos dos avaliadores. Os erros continuam sendo efetivamente meus. Agradeço também aos organizadores da I Jornadas de lengua y gramática. A minha participação só foi possível graças a esse convite. Finalmente, agradeço ao CNPq pelo apoio a pesquisa que subjaz a essa reflexão.

2 Universidade Federal de Santa Catarina. Universidade Federal do Paraná. Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico

1. Introdução

Na palestra realizada durante a I Jornadas de lengua y gramática del Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General, em Montevideu, agosto de 2019, intitulada «O singular nu no português brasileiro e os parâmetros semânticos», discutimos o problema colocado pela coexistência do singular e do plural nus em posição de argumento, numa língua que tem um rico sistema de artigos, como é o caso do português brasileiro vernacular (PB). De (1a) a (1c) exemplificamos o SNU; de (1d) a (1e) o plural nu:

- (1) a. Tinha cachorro no quintal/Tinha livro na estante
- b. Cachorro fez xixi na parede.
- c. Comprou livro.
- d. Comprou livros.
- e. #Cachorros fizeram xixi na parede.
- f. #Tinha cachorros no quintal/tinha livros na estante

A proposta analisava o SNU nesta língua a partir dos parâmetros semânticos em Chierchia (1998, 2010, 2014), esclarecendo a sua análise para o inglês. Neste capítulo, retomamos essa discussão. Os parâmetros são mapas para situar o sistema nominal de uma língua qualquer, acompanhados por uma caixa de ferramentas bastante sofisticada e poderosa que Chierchia aplica ao inglês com profundidade, e, em uma boa medida, ao mandarim. Revisamos, na segunda seção, aspectos do modelo-teórico em Chierchia (1998, 2010, 2014) aplicado ao inglês. Explicitamos o mapeamento entre as formas linguísticas do inglês e o conteúdo semântico e argumentamos que no inglês a atomicidade atua no nome. A terceira seção mostra que o PB não se enquadra nestes parâmetros. Há pelo menos duas soluções dentro da perspectiva dos parâmetros de Chierchia: o SNU é contável (Schmitt e Munn, 1999; Müller, 2002) e o SNU é massa (Pires de Oliveira e Rothstein, 2011). A diferença entre esses modelos aparece na comparação: se o SNU é plural, ele é contado; já se é massa, ele é medido. Um ótimo método para verificar essa diferença é o julgamento de quantidade.

A quarta seção discute analiticamente os resultados dos experimentos de julgamento de quantidade para o inglês em David Barner e Jesse Snedeker (2005) e em Scontras *et al.* (2017) e Kayron Bevilaqua (2019) para o inglês, o espanhol rio-platense (EPR) e o PB. A quinta seção argumenta que esses resultados se seguem diretamente da denotação do sintagma nominal na estrutura comparativa. A comparação é cumulativa porque precisa de mais de um: ninguém é maior ou menor do que si mesmo. Se a gramática oferece um, a saída é particionar esse um. É esse o quadro que encontramos para o SNU no inglês e no ERP. Os falantes particionam a denotação do nome. Significa que o SNU, na maior parte dos casos,

denota um predicado atômico nessas línguas. Nelas o SNU não é produtivo em posição de argumento. Esses resultados são compatíveis com a intuição de Carolina Oggiani (2011) sobre o SNU no ERP e com as diferentes propostas de incorporação para SNU em espanhol (Espinal e McNally, 2010, entre outros). No PB, o SNU é o nome da espécie e enquanto tal não carrega informação gramatical sobre atomicidade (Pires de Oliveira e Bevilaqua, 2020). A predição é que o SNU pode ocupar posição argumental nessa língua; sintaticamente ser um DP, portanto. Propomos que atomicidade no PB é realizada pelo determinante. Assim, o PB é uma língua que marca número no sintagma nominal, mas difere do inglês e do ERP no «momento» em que a atomicidade gramatical é chamada para atuar. Na conclusão, avançamos algumas predições do modelo sobre o uso de quantificadores como *mucho*, *mucho* e *much*.

2. Os parâmetros semânticos e o sistema nominal no inglês

Os parâmetros semânticos fornecem um modelo-teórico que é, ao mesmo tempo, um roteiro de pesquisa sobre as línguas naturais. A proposta assume que as línguas naturais são cálculos interpretados, na tradição de Montague, e adere ao programa de pesquisa do gerativismo cuja meta é explicar a variação e a aquisição das línguas naturais. Em Chierchia (1998), os parâmetros estavam associados à possibilidade ou não de sintagmas nominais nus em posição de argumento, distinguindo: línguas que admitem nomes nus, como é o caso do mandarim; línguas que não admitem nomes nus, o francês, e finalmente línguas que admitem tanto um quanto outro, o inglês. Esse artigo marcou a história da semântica contemporânea, produziu inúmeras críticas e levou a uma revisão com a criação de um novo parâmetro, o parâmetro do número em Chierchia (2010, 2014). No entanto, é no artigo de 1998 que Chierchia introduz as transformações de $up^{\cup}$ e $down^{\cap}$ que transformam uma espécie em predicado e um predicado plural na espécie, respectivamente, por isso vamos revisá-lo nos pontos que nos interessam.

O parâmetro do nome de 1998 distingue dois tipos de sintagmas nominais, ou DPs em termos sintáticos, semanticamente aqueles que denotam um indivíduo, e os quantificados. No inglês, um sintagma encabeçado pelo artigo definido, *the dog*, denota um indivíduo, é um DP, que se compõe do determinante, *the*, e o predicado, *dog*. A estrutura sintático-semântica é básica e está representada grossieramente em (2b) para o sintagma nominal em (2a):

- (2) a. The dog barks.
 b. $[DP_e \text{ the} \langle \langle e, t \rangle e \rangle [N \langle e, t \rangle]]$

Mas em inglês há também o sintagma nu, sem artigo, como em *dogs*, exemplificado abaixo em (3a). Ancorado na análise de Gregory Carlson (1977) para o plural nu, na teoria de reticulados em Godehard Link (1983) e nas transformações

de tipo (*type shifting*) de Barbara Partee (1986), Chierchia propõe o par $up^{\cup}$ e $down^{\cap}$ em paralelo com o operador ι e o ID . O artigo definido é a manifestação aberta do operador ι . $\cup$ e $\cap$ são transformações e não têm materialidade, são impulsionadas pela sintaxe. $\cap$ transforma predicados cumulativos em espécie, a contraparte do conceito (não se restringe portanto às espécies naturais). Em (3b), está a representação sintático-semântica do DP em (3a). No modelo de 98, o léxico se distingue em predicado atômico, para os contáveis, e somas para os nomes de massa. Logo, para o plural nu temos a projeção de número, uma operação de soma que exclui os átomos:

(3) a. Dogs bark.

b. $[_{DP} e^{\cap} [_{NumP} PL [_N N<e,t>]]]$

O inglês é uma língua [+arg, +pred], porque o nome *dogs* pode ocupar tanto a posição de argumento, em (3a), quanto de predicado, como em *the dogs bark*, a versão plural do DP *the dog* em (2a). A transformação em espécie se restringe a predicados cumulativos. Essa restrição impede que uma espécie seja construída a partir de uma propriedade particular. Não há a espécie «o papel que está na minha frente» ou «o sapato que estou usando» mas há a espécie *papel* e *sapato*. O autor não esclarece, no entanto, o mapeamento entre a forma linguística *dog* e a propriedade semântica de ser um predicado atômico como a razão para que a gramática não produza uma sequência como (4a). No entanto, é claramente esse o caso: o operador $\cap$ não se aplica a predicados atômicos. Mostra, além disso, que deve haver projeção de número, porque o sistema precisa gerar (3a) e bloquear (4a). No modelo de 98, o plural, PL, expresso pelo morfema -s, opera sobre o predicado atômico gerando somas sem átomos (plural exclusivo). O nome contável vem do léxico atômico, assim $\cap$ está bloqueado:

(4) a. *Dog barks.

b. $*[_{\cap} [_{NumP} SG [_N N<e,t>]]]$

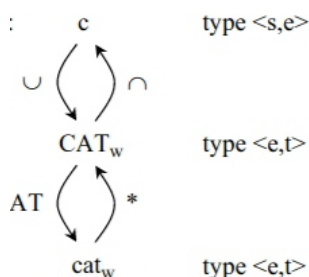
Dog é portanto um predicado atômico. Os nomes singulares nus, que são atômicos, se aceitos em posição argumental, são massificados, via coerção do nome contável em massa, como em *there is apple in the salad*. A coerção para massa não salva a derivação em (4a).

Nos artigos mais recentes (Chierchia, 2010, 2014), aparece mais explicitamente a ligação com a aquisição, os parâmetros se deslocam para o número e o léxico está organizado de modo diferente. A ideia é que as crianças rapidamente percebem se a língua externa tem classificadores ou morfologia de número, se a morfologia de número é obrigatória no nome ou não. Em mandarim, uma língua classificadora, os classificadores são obrigatórios mesmo para os nomes contáveis; não há morfologia de número. Já no inglês, o número é obrigatório no nome e os classificadores só ocorrem com os nomes de massa. Há um terceiro tipo de língua, as neutras para número, que Chierchia exemplifica com o dené suliné, em que a

marcação de número não é obrigatória no nome. Esse é o tipo de língua menos desenvolvido teoricamente. Neste capítulo, o foco são as línguas marcadas para número.

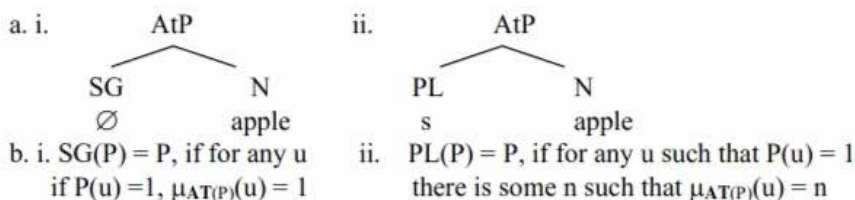
O parâmetro de número se estabelece bem cedo na derivação, no momento em que a raiz, neutra para nome e verbo, é projetada como um nome. Há duas opções para o «n-inho» (little-n) ou nome raiz N: é um predicado ou é uma espécie. As línguas marcadas para número escolhem o predicado, as classificadoras escolhem a espécie.

No modelo de 2010, o nome raiz, N, a projeção mínima de n, é um predicado neutro para número, como exemplificado nas tríades abaixo. A raiz contável, porque sabemos que gatos vêm em unidades estáveis, corresponde a CAT_w, isto é um reticulado que inclui átomos e somas. É a denotação do ser gato enquanto coisa (unidade) no mundo. Inclui todas as realizações de gato. Esse predicado ou se transforma via $\cap$ em espécie, tipo <s,e>, a soma máxima de gatos em todos os mundos, a intensão, ou no predicado atômico cat_w, via AT, isto é o conjunto de gatos unitários. O gato espécie retorna a predicado neutro CAT_w com $\cup$. O operador * se aplica ao predicado atômico e gera novamente o predicator neutro para número.



Mas uma questão nem sempre clara no autor é como essas operações e denotações se mapeiam nas línguas em geral e no inglês em particular. Embora Chierchia não discuta explicitamente o raciocínio para bloquear o nome no singular em posição argumental, ele é em essência o mesmo de 98, dessa vez a estrutura sintático-semântica está mais explícita com relação à atomicidade. *Cat* denota um predicado atômico, corresponde a *cat_w*. A atomicidade é significativa no predicado, como podemos ver nas derivação abaixo de *apple* e *apples* (Chierchia, 2010, p. 135): «I will refer to the constituent [SG/PL N] as “Atom Phrase” (ATP), as that is where Ns are checked for atomicity»:

(5)



O morfema zero, a projeção SG, corresponde à operação semântica de atomização (AT), resultando num sintagma atomizado (AtP, atom-phrase), tipo $\langle e, t \rangle$. Número, SG e PL são modificadores de nomes, $\langle \langle e, t \rangle, \langle e, t \rangle \rangle$ nas línguas marcadas para número. Em Chierchia (2010), o morfema de plural às vezes corresponde a operação estrela $*$ e às vezes é uma identidade, já que o nome raiz *apple* é neutro para número. A raiz *apple* N tem a mesma denotação de apples: somas atômicas estáveis. *Cats* denota o predicado plural, *i. e.*, é verdadeiro tanto para um quanto para mais de um, e, em posição argumental, é transformado na espécie via $\cap$, como vimos para (3b); *cat* é a propriedade de um indivíduo, uma singularidade. Assim, o inglês não gera a sequência em (4a), porque $\cap$ não é definido para predicados que não são cumulativos. Neste modelo de 2010, AtP é obrigatório para bloquear o SNU nessa língua, já que a raiz do nome é neutra para número. SG significa 1 átomo. Essa é uma história muito bonita, mas não é a história para o PB.

Em tempo, o modelo teórico de 2010 entende que a diferença contável e massivo é ontológica e cognitiva. Essa diferença transparece na distribuição do morfema de plural e dos numerais: *dogs* versus $*muds$; 3 *dogs* versus $*3 muds$. Nomes de massa denotam reticulados com átomos instáveis, isto é, os falantes sabem que é sempre possível definir uma outra unidade. É por isso que eles não se combinam com o plural e com os numerais que exigem átomos estáveis. Como já vimos com relação aos nomes contáveis, os nomes de massa também podem, sob certas condições, ser atomizados. Por exemplo, 3 *coffees*. Neste capítulo, o foco é o SNU que tem como núcleo um nome que a princípio parece ser contável.

3. No português brasileiro, o SNU é massa ou contável?

Quase imediatamente à publicação de Chierchia (1998), a literatura sobre o PB mostra que há um problema porque, como vimos, o modelo só permite nomes nus plurais ou massa e no PB coexistem o plural e o SNU, como já exemplificado em (1).³ Os modelos em Chierchia (1998, 2010) predizem que as sentenças em (6) são agramaticais:

3 Não é nossa intenção revisar a vasta literatura sobre o SNU no PB. Veja Marcelo Ferreira (no prelo). Schmitt e Munn (1999) são os primeiros a mostrar que o modelo não gera os dados do PB.

- (6) a. Gato está em tudo quanto é lugar. (predicado de espécie)
- b. Gato mia. (predicado genérico)
- c. Comprei livro no shopping hoje. (predicado episódico)
- d. Aluno fez greve o ano passado. (predicado episódico)

Há duas saídas dentro do quadro de Chierchia: (i) o *snu* é plural, de acordo com Cristina Schmitt e Alan Munn (1999) e Ana Müller (2002), por caminhos bem diferentes; ou (ii) o *snu* é massa, como sustentam Roberta Pires de Oliveira e Susan Rothstein (2011).⁴

Schmitt e Munn (1999) argumentam que o *snu* é contável e sugerem que a diferença entre o singular e o plural *nu* é de pluralidade. Müller (2002) defende explicitamente que o *snu* é um plural inclusivo enquanto que o plural *nu* é exclusivo. No entanto, eles discordam quanto ao *snu* denotar a espécie: Schmitt e Munn entendem que sim; Müller entende que não. O dado crucial é a aceitabilidade do *snu* com predicados de espécie, como em (6a) acima e nas sentenças em (7) abaixo:

- (7) a. Baleia está em extinção.
- b. Mini-saia é comum no Brasil.

Essa pode ser uma variação dialetal. Nossa intuição é que essas sentenças são gramaticais.⁵

Além disso, Pires de Oliveira e Rothstein (2011) mostram que o *snu* passa em todos os testes que sustentam uma leitura de espécie para o plural *nu* no inglês, discutido em Carlson (1977). Por exemplo, (8a) permite uma leitura em que há erros no artigo; enquanto que com o *snu* em (8b) não há essa possibilidade, a única interpretação é que não há nenhum erro:

- (8) a. Não tem um erro neste artigo.
- b. Não tem erro neste artigo.

Os vários testes mostram que o *snu* não se comporta como o indefinido; em particular, ele permanece em seu lugar, por assim dizer. Só tem interpretação de escopo estreito. A proposta de Carlson é que os nomes nus são os nomes da espécie.

Assim, como Schmitt e Mun, as autoras concordam que o *snu* denota a espécie, mas discordam quanto a ser contável.

Schmitt e Munn (1999, 2002) argumentam que o *snu* é um nome contável porque nomes contáveis são atômicos e portanto admitem distributividade. Nomes de massa não são atômicos, logo não há distribuição, como mostra o contraste abaixo:

4 Seria possível imaginar que o *snu* é um DP subespecificado com um D nulo. No entanto, com base em Chierchia (1998), se fosse isso a predição é que esses é um DP com restrições severas, como é o caso no Italiano, discutido pelo autor. No entanto, o *snu* no PB não parece ser restrito.

5 Dados experimentais mostram aceitabilidade de sentenças como (7). Ver Ruan Mariano (2018).

- (9) a. Criança nessa idade pesa 20 k
b. *Ouro nessa loja pesa 20 g

Pires de Oliveira e Rothstein (2011) argumentam que o contraste em (9) não é gramatical; é cognitivo. As autoras apontam o comportamento de nomes de massa objeto, como mobília em (10), e concluem, com base em Rothstein (2010), que os falantes usam seu conhecimento sobre atomicidade natural para avaliar as sentenças em (9) e (10).

- (10) Mobília nessa loja pesa 20 k

Além disso, comparam sistematicamente o SNU, o massa nu e o plural nu no PB e mostram que o SNU se aproxima do massa nu e se afasta do plural nu. Por exemplo, só o plural nu permite a leitura de sub-espécie, em (11b):

- (11) a. Baleia está acabando. (espécie)
b. Baleias estão acabando. (espécie ou sub-espécie)
c. Petróleo está acabando. (substância)

Confirmam a intuição de Schmitt e Munn de que o SNU não é um plural disfarçado, mas diferentemente desses autores concluem que o SNU é massa. As autoras fornecem como evidência o fato de que é possível interpretar o SNU massivamente, como exemplificado em (12):

- (12) É muito livro para carregar.

(12) é verdadeira em um cenário em que há poucos volumes e eles são muito pesados. A semântica de muito é um tópico em si e será extremamente importante para a nossa proposta. Note, nesse primeiro momento, que a tradução para o inglês ou o espanhol exige escolhas gramaticais. Suponha que o que (12) diz é algo como em (12'):

- (12') A quantidade de livro para carregar é maior do que o limiar contextualmente dado.

Nesse caso, muito corresponde a comparação $x > y$, entre duas «quantidades». Schmitt e Munn afirmam que são duas quantidades de unidades de livro, enquanto Pires de Oliveira e Rothstein (2011) afirmam que são duas quantidades de volume ou peso. As teorias fazem previsões distintas sobre a interpretação de (12).

Essa é uma situação epistemológica propícia para experimentos psicolinguísticos, porque as duas teorias (Schmitt e Munn e Pires de Oliveira e Rothstein) adotam o mesmo fundo teórico e são compatíveis, já que entendem que o SNU denota a espécie, mas fazem previsões distintas para a interpretação de sentenças comparativas como em (12). Se o SNU é contável, (12) deve ser interpretada por número, contagem de indivíduos. Se o SNU é massivo, então (12) deve ter leitura massiva, de volume. Estas hipóteses podem ser testadas experimentalmente

usando a metodologia do julgamento de quantidade; o que foi efetivamente realizado.⁶

4. Julgamento de Quantidade e denotação dos nomes

Barner e Snedeker (2005) são pioneiros num programa de pesquisa que investiga a denotação dos nomes em estruturas de comparação utilizando a metodologia de julgamento de quantidade. Nesta metodologia, os falantes respondem a perguntas diante de dois cenários que contrastam claramente número de objetos e volume dos objetos. Por exemplo, ao ouvir a pergunta *Who has more toothpaste?* os participantes tem que escolher entre uma imagem com três porções pequenas de pasta de dente e outra imagem com um monte enorme de pasta de dente. O objetivo dos autores era verificar se com nomes de massa objeto, como *silverware*, os falantes avaliam por unidades ou por volume e entender o significado de *more* em inglês. Os resultados, para adultos e crianças, mostraram que os participantes contam os nomes de massa objeto. Os autores argumentam que esses nomes denotam soma de átomos. Testaram também o comportamento dos nomes flexíveis no singular e no plural: *stone* e *stones*, por exemplo. Os participantes, adultos e crianças, com o plural nu contaram e avaliaram por volume o nome singular *stone*. A proposta na literatura (Bale e Barner, 2009; Chierchia, 2010; Rothstein, 2017) é que esses nomes são ambíguos. Os autores nem colocam a questão sobre a denotação do SNU, como *cup* por exemplo. Esse é um dado para o teórico, porque indica que a sequência com esse sintagma não é gramatical nessa língua. Não faz parte do horizonte de alternativas testáveis.

Também com o objetivo de testar o comportamento dos nomes de massa objeto,⁷ Scontras *et al.* (2017) utilizam o julgamento de quantidade para verificar o que ocorre quando não há um nome na comparação, como em (13b). Testaram, no primeiro experimento, nomes de massa, plural nu e o nome vazio:

- (13) a. *Who has more cups?*
b. *Who has more?*

Os autores mostram que com (13b) os falantes oscilam entre medir e contar, nas mesmas situações em que com (13a), eles contam. Os autores argumentam que o nome vazio não carrega informação gramatical sobre atomicidade e por isso os falantes oscilam. No terceiro experimento, eles avaliam o comportamento do sintagma nu e encontraram que os falantes intepretam por volume, como se o nome fosse massa. Fundamentalmente, com o SNU não interpretam pelo número de indivíduos, mesmo o nome sendo contável.

6 Veja Bevilacqua (2019) para uma revisão dos experimentos sobre o SNU no PB.

7 Chierchia chama esses nomes de nomes falsos de massa. Não vamos entrar nessa discussão neste capítulo.

Na tradição de julgamento de quantidade, vários experimentos foram montados para avaliar as teorias sobre o SNU no PB. A conclusão é que os falantes contam e medem quando encontram o SNU. Pires de Oliveira e Bevilaqua (2020) replicam o experimento de Scontras *et al.* (2017) para o PB e encontram que o SNU se comporta exatamente como o vazio na posição do nome: os falantes oscilam entre contar e medir. Fundamentalmente, não se comportam como os falantes do inglês que com o SNU massificam. Eles contam e massificam.

Bevilaqua (2019) aplica a mesma tarefa de julgamento de quantidade em várias das línguas, mantendo fixa a estrutura, independente de sua gramaticalidade. O experimento avaliou o comportamento de falantes de inglês, PB, ERP, caboverdeano e ikebana. Testou nomes contáveis (singular e plural), (14a), flexíveis (singular e plural), (14b), e nomes de massa, (14c), exemplificados abaixo para o inglês:

- (14) a. Who has more table? / Who has more tables? (contáveis)
- b. Who has more stone? / Who has more stones? (flexíveis)
- c. Who has more water? (massa)

Os participantes responderam a uma tarefa de gramaticalidade, um julgamento de quantidade e uma tarefa de interpretação. Neste capítulo, analisamos os resultados para o inglês, o PB e o ERP na tarefa de julgamento de quantidade. Os falantes dessas três línguas contam quando há o morfema de plural e medem quando é massa, mas não se comportam da mesma forma com o singular, nem com o nome contável nu nem com o nome flexível singular. Falantes do inglês e do ERP se comportam da mesma maneira: o SNU *who has more table?* e o flexível singular *who has more stone?* são interpretados como massa. Por exemplo, as sentenças em (15) em ERP são interpretadas como volume:

- (15) a. ¿Quién tiene más mesa? (SNU)
- b. ¿Quién tiene más piedra? (flexível)

Como em inglês, os falantes não contam quando confrontados com os estímulos em (15), mesmo que o nome seja, em princípio, contável, como é o caso de mesa.

Os falantes do PB, quando confortados com as perguntas em (16) oscilam na interpretação:⁸

- (16) a. Quem tem mais mesa? (SNU)
- b. Quem tem mais pedra? (flexível)

Se mesa em (16a) fosse plural esperaríamos um comportamento idêntico ao plural nu, e os falantes contariam as unidades. No entanto, não é o caso. Se o nome

8 Esses resultados para o PB confirmam resultados encontrados em outros experimentos para o SNU no PB, veja Bevilaqua (2019) para uma discussão.

mesa em (16a) fosse contável singular, deveria ser massificado como ocorre no inglês e no ERP, mas não é. Alguns falantes escolhem contar; outros, massificar. Como explicar essa distribuição?

Uma saída é afirmar que o SNU no PB é, como o nome flexível em inglês, ambíguo. Essa solução, proposta por Rothstein e Pires de Oliveira (2020), não encontra suporte empírico nos resultados obtidos por Bevilaqua (2019). O nome flexível em inglês e em ERP se comporta como massa, só aceita interpretação de volume, já o nome flexível no caso do PB se comporta como o SNU, oscila entre massa e volume. O nome singular opera de maneira diferente nessas línguas. Outra saída é imaginar que o SNU no PB não carrega informação gramatical sobre atomicidade (Pires de Oliveira e Bevilaqua, 2020). Essa é a hipótese da próxima seção.

5. Variação semântica: quando a atomicidade atua

A pergunta *quem tem mais?* coloca questões que estão para além dos objetivos deste capítulo, como já dissemos. Suponha que a sua forma lógica, nas três línguas, está em (17):

(17) Wh-pessoa tal que essa pessoa tem a maior quantidade de N

Nessa estrutura, a única fonte de informação sobre massa ou contável é o N (Scontras *et al.*, 2017). A ausência de N na pergunta mostra que os falantes do inglês e do PB se comportam da mesma maneira, eles oscilam, porque a gramática apenas manda comparar, sem informar qual é a unidade de comparação.

O modelo teórico de Chierchia (2010, 2014) explica os resultados encontrados para o inglês e o ERP se assumimos o acréscimo feito na seção 2: há atomicidade obrigatória em N. Nas duas línguas, o SNU denota um predicado atômico. Por isso, ele não é aceito em posição argumental, nessas línguas. A transformação para espécie está bloqueada porque esse não é um predicado cumulativo. Em Oggiani (2011), sentenças genéricas com SNU são agramaticais no ERP, como esperado:

(18) *Tigre caza por la noche.

A explicação é: o nome singular tigre denota um predicado atômico; para predicados atômicos e a derivação colapsa, como é o caso do SNU no inglês em (4b).⁹

Diferentemente de Chierchia (2010), assumimos com Rothstein (2010, 2017) que no nível mínimo da derivação nominal, não há distinção entre massa e contável. A projeção de n na raiz denota uma soma de partes. Não há especificação

9 A literatura sobre o espanhol mostra que há ocorrências restritas de SNU nessa língua: somente em posição interna e com algumas construções. (i) é gramatical, mas (15a), com estrutura muito parecida, incluindo o verbo *tener* de posse não é:

(i) Juan tiene auto.

Um linha de pesquisa tem sido determinar os contextos que admitem o SNU. Veja Espinal e McNally (2010), Oggiani (2011) para o ERP.

gramatical de átomos. Em inglês, *n-inho* não é realizado fonologicamente em posição argumental porque a atomicidade é obrigatória, mas entendemos que ele aparece em algumas compostos como *stardust* e *bug spray*. A hipótese é que em línguas em que a atomicidade é obrigatória no nome, a projeção mais baixa de *n* só se manifesta fonologicamente se incorporada. Assim, nessas línguas, *n-inho* projeta número, isto é, o falante ao se deparar com um SNU recebe a informação sobre atomicidade, sabe que é um objeto. Em uma situação que exige cumulatividade, a única alternativa é massificar. É a existência de uma informação gramatical sobre atomicidade no SNU nessas línguas que bloqueia a contagem de objetos. A predição é que (15a) não é gramatical e a derivação é salva via massificação.

Nada disso é o caso com o SNU no PB. Schmitt e Munn (2002) argumentam que o nominal *nu* no PB não têm projeção de número. Os autores não conseguem, no entanto, explicar as diferenças entre ele e o plural *nu*. Sua predição de que o SNU no PB é um plural inclusivo não encontra suporte nos experimentos, pois apenas com o SNU os participantes oscilam entre contar e medir. Pires de Oliveira e Rothstein (2011) mostram que o SNU se assemelha ao *massa nu*. Nossa proposta combina esses dois insights, num modelo em que o nome raiz, *n-inho*, denota uma soma. Assim, o nome *nu* não é nem *massa* nem *contável*, por isso usamos *não-atômico*. No PB, *n-inho* está acessível e pode ser transformado na espécie quando em posição argumental. Nesse sentido, não carrega informação gramatical sobre átomos. Não há projeção de número. O nome raiz no PB é o nome da espécie *N(X)* indica a projeção de nome na raiz neutra:

(19) $[DPe \cap [N(X)]]$

A predição é que nessa língua, que não computa a atomicidade obrigatoriamente em *N*, o SNU é gramatical. O nome raiz *N(x)* é uma soma, mas não há nenhuma informação de que é uma soma de átomos estáveis. Não há informação gramatical sobre atomicidade e os falantes estão livres para escolher a escala de comparação como ocorre com o nome vazio discutido na seção anterior.

O plural *nu* carrega o morfema de plural que informa que é soma de átomos estáveis. O predicado é convertido em espécie, mas carrega a sua história de atomicidade. Explicamos os nominais *nus* no inglês, no ERP e no PB. Mas não explicamos o fato de que no PB número é marcado no sintagma nominal, no domínio do DP. O contraste em (20) é inquestionável. (20a) é sobre uma maçã em particular.¹⁰

(20) a. A maçã tá podre.

b. As maçã(-s) tá podre.

¹⁰ A sentença em (20a) pode ser usada num contexto em que há várias frutas na vasilha e a maçã tá podre, indicando a espécie. Não vamos discutir esse caso por falta de espaço. Considere *O menino é o pai do homem*.

Uma maneira de explicar sem recorrer à ambiguidade é que no PB, a atomicidade opera no determinante, impondo condições ao predicado que é sempre neutro para número mesmo em (19a).¹¹ Haveria assim uma micro-variação no parâmetro do número. As línguas marcadas para número podem marcar o número em lugares diferentes no sintagma nominal. No PB, atomicidade é uma informação que vem do determinante, que restringe o domínio.

6. Mapeamento morfológico entre as línguas

Uma teoria só vale a pena se fizer previsões que podem falseá-la. Há muitas maneiras de verificar a hipótese levantada aqui. Uma predição, por exemplo, é que os falantes do inglês e do espanhol se comportam de maneira distinta dos falantes do PB quanto ao SNU. Experimentos comparando as línguas podem auxiliar enormemente a compreender como são as línguas naturais, como elas variam e por quê. A hipótese levantada nesse capítulo é de que o PB, o espanhol rio-platense e o inglês são línguas que marcam o número morfológicamente no sintagma nominal. Tendo em vista os parâmetros de Chierchia (2010, 2014), elas iniciam como predicados, <e,t>. A proposta aqui apresentada é de que essa primeira projeção de n, n-inho, representada por N(x), não carrega informação sobre atomicidade, a partir do modelo-teorético em Rothstein (2017). Em inglês e em espanhol rio-platense, a projeção de número é obrigatória em n-inho, confirmando a intuição de Chierchia (2010, 2014) quando define as línguas marcadas para número como aquelas em que o número é obrigatório no predicado. Vimos, no entanto, que se for isso não geramos os dados do PB. Argumentamos que estamos diante de uma micro-variação. O PB é uma língua que marca o número no sintagma nominal, mas o número é uma imposição do determinante e não do nome. Essa hipótese explica os resultados empíricos encontrados para essas línguas.

Sem qualquer sombra de dúvidas, inúmeras questões permanecem em aberto, mas esperamos que este capítulo seja uma contribuição para entendermos a semântica dos sintagmas nominais através das línguas.

Referências bibliográficas

- BALE, A. e BARNER, D. 2009. The Interpretation of Functional Heads: Using Comparatives to Explore the Mass/Count Distinction. *Journal of Semantics*, 26, 217-252.
- BARNER, D. e SNEDEKER, J. (2005). Quantity Judgments and Individuation: Evidence that Mass Nouns Count. *Cognition*, 97(1), 41-66.
- BEVILAQUA, K. (2019). *A semântica dos sintagmas nominais através das línguas: estudos experimentais sobre a distinção contável-massivo* (Tese de doutorado, Universidade

11 Pires de Oliveira (manuscrito) propõe uma solução unitarista.

- Federal do Paraná, Curitiba). Recuperado de <<https://acervodigital.ufpr.br/handle/1884/66270>>.
- CARLSON, G. (1977). *Reference to Kinds in English* (Tese de doutorado, Universidade de Massachusetts, Amherst). Recuperado de <<https://scholarworks.umass.edu/dissertations/AAI7726414/>>.
- CHIERCHIA, G. (1998). Reference to Kinds across Languages. *Natural Language and Semantics*, 6, 339-376.
- (2010). Mass Nouns, Vagueness, and Semantic Variation. *Synthese*, 174, 99-149.
- (2014) How Universal is the Mass/Count Distinction? Three Grammars of Counting. Em A. LI, A. SIMPSON e W-T. D. TSAI (Eds.), *Chinese Syntax in a Cross-Linguistic Perspective* (pp. 147-177). Oxford: Oxford University Press.
- ESPINAL, M. T. e McNALLY, L. (2010). Bare Singular Nominals and Incorporating Verbs in Spanish and Catalan. *Journal of Linguistics*, 46(2), 97-128.
- FERREIRA, M. (no prelo). Bare Nominals in Brazilian Portuguese. Em P. Cabredo Hofherr e J. Doetjes (Eds.), *Oxford Handbook of Grammatical Number*. Oxford: Oxford University Press.
- LINK, G. (1983). The Logical Analysis of Plurals and Mass Terms: A Lattice-Theoretic Approach. Em P. PORTNER e B. H. PARTEE (Eds.), *Formal Semantics. The Essential Readings* (pp. 127-147). Oxford: Blackwell.
- MARIANO, R. (2018). *A aquisição da genericidade-D no Português Brasileiro* (Tese de doutorado, Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas).
- MÜLLER, A. (2002). Genericity and the Denotation of Common Nouns in Brazilian Portuguese. *DELTA*, 18, 287-308.
- OGGIANI, C. (2011). *On Discourse Referential Properties of Bare Singulars in Spanish*. (Dissertação de Mestrado, Utrecht University, Utrecht). Recuperado de: <<http://dspace.library.uu.nl/handle/1874/202827>>.
- PARTEE, B. (1986). Noun Phrase Interpretation and Type-Shifting Principles. Em J. GROENENDIJK, T. JANSSEN e M. STOKHOF (Eds.), *Studies in Discourse Representation Theory and the Theory of Generalized Quantifiers*, GRASS 9 (pp. 115-143). Dordrecht: Foris.
- PIRES DE OLIVEIRA, R. (manuscrito). Línguas e Parâmetros: o português brasileiro e o inglês.
- PIRES DE OLIVEIRA, R. e BEVILAQUA, K. (2020). Em R. PIRES DE OLIVEIRA, I. EMMEL e S. QUAREZEMIN (Eds.), *Brazilian Portuguese, Syntax and Semantics: 20 years of NEG* (pp. 192-211). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- PIRES DE OLIVEIRA, R. e ROTHSTEIN, S. (2011). Bare Singular Noun Phrases Are Mass in Brazilian Portuguese. *Lingua*, 121, 2153-2175.
- ROTHSTEIN, S. (2010). Counting and the Mass/Count Distinction. *Journal of Semantics*, 27(3), 343-397.
- (2017). *Semantics for Counting and Measuring*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROTHSTEIN, S. e PIRES DE OLIVEIRA, R. (2020). Comparatives in Brazilian Portuguese: Counting and Measuring. Em F. MOLTSMANN (Ed.), *Mass and Count in Linguistics, Philosophy, and Cognitive Science*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- SCHMITT, C. e MUNN, A. (1999). Against the Nominal Mapping Parameter: Bare Nouns in Brazilian Portuguese. *Proceedings of NELS*, 29, 339-353.
- SCHMITT, C. e MUNN, A. (2002). The Syntax and Semantics of Bare Arguments in Brazilian Portuguese. *Linguistic Variation Yearbook*, 2, 253-269.
- SCONTRAS, G., DAVIDSON, K., DEAL, A. R. e MURRAY, S. E. (2017). Who Has More? The Influence of Linguistic Form on Quantity Judgments. *Proceedings of the Linguistic Society of America*, 2(41), 1-15.

La semántica de los nombres abstractos

ANA CLARA POLAKOF¹²

Resumen

Este trabajo se centra en el estudio del significado de nombres abstractos como *democracia* y *libertad*, e intenta argumentar que no son masa. Parte de tres hipótesis: primero, existe variabilidad en el comportamiento de los nombres abstractos a través de la distinción contable-masa-genérico; segundo, hay dos grupos de nombres abstractos: unos relacionados con propiedades y cualidades (*alegría*, *amistad*, etc.) y otros relacionados con ideologías o formas de gobierno (*democracia*, *realismo*, etc.); tercero, la pertenencia del nombre a alguno de los grupos afectará la interpretación que el sintagma pueda tener. Para explicar estas hipótesis, analiza un corpus (*Corpus del Español del Siglo XXI* [CORPES XXI], RAE, s.f.) que muestra que los nombres abstractos aparecen tanto en contextos contables como en contextos de masa. La aparición de los nombres en dichos contextos permite defender que no son de masa, y permite explicar las hipótesis antes mencionadas.

1. Introducción

Los nombres abstractos han llamado la atención de los lingüistas en los últimos veinte años. En general, se asume que son nombres de masa, porque se combinan con cuantificadores de masa como *mucho* en *muchoa felicidad* (Tovena, 2001; Nicolas, 2010; Moltmann, 2009, etc.). Hay, sin embargo, algunos que han defendido que pueden ser contables o de masa (Pelletier, 2010 y 2012). Sin adentrarnos en cuál es la mejor propuesta, podemos afirmar que la mayoría de los lingüistas concordaría en que pueden ser clasificados como abstractos. Sin embargo, que sean abstractos no les impide estar relacionados con significados concretos. Intentaremos mostrar que, de hecho, los nombres abstractos se relacionan con lo concreto.

Nos gustaría caracterizar, en esta introducción, la distinción entre el dominio abstracto y el concreto, dado que no siempre es claro. Son nociones que suelen manejarse de manera intuitiva, pero que, desde una perspectiva filosófica-ontológica, tienen su razón de ser. La idea es que es posible caracterizar lo abstracto y

¹² Universidad de la República. Sistema Nacional de Investigadores.

lo concreto de modo de poder diferenciarlos. Lo abstracto, o las cosas abstractas (Chisholm, 1976), no pueden ser percibidas y no están en el espacio o tiempo (Lowe, 2001, p. 155). Lo concreto, o las cosas concretas, pueden ser percibidas y están en el espacio o tiempo. Por ejemplo, la propiedad de ser el número 4 no puede ser percibida y no está en el espacio o tiempo. Sin embargo, el ejemplar 4 que yo escribo en este trabajo puede ser percibido, puede ser leído y está, presumiblemente, en el espacio o tiempo. Puedo localizarlo en algún espacio físico y en algún tiempo presente. Por lo tanto, para que los nombres abstractos (como han sido concebidos aquí) puedan estar relacionados con lo concreto, deben tener un significado y una interpretación concretos que estén relacionados con algo perceptible. Explicar cómo los nombres abstractos pueden obtener los distintos significados es uno de los objetivos principales de este trabajo. Queremos, a su vez, mostrar que los nombres abstractos pueden ser contables o de masa, y explicar cómo se dan dichos comportamientos.

Las hipótesis de las que parte este trabajo son, primero, que los nombres abstractos pueden comportarse como masa (*mucha alegría*), como contables (*muchas alegrías*) y como abstractos (*la alegría*) —aunque no nos enfocaremos en este último significado en este artículo—. Segundo, que hay dos grupos de nombres abstractos: el primero (que involucra la nominalización de adjetivos) se combina fácilmente con cuantificadores de masa y contables (*alegría, libertad*, etc.), mientras que el segundo (que presenta significados relacionados con ideologías, doctrinas y gobiernos) se combina con cuantificadores de masa, y el único cuantificador contable que parece aceptar es *ninguno* (*democracia, realismo*, etc.). Tercero, que el grupo al que pertenece el nombre afectará la interpretación concreta del sintagma determinante en el que aparezca.

Para comprobar estas hipótesis hemos trabajado con un corpus del español (CORPES XXI, RAE, s.f.) y combinamos distintos nombres abstractos con cuantificadores de masa, cuantificadores contables y el artículo definido en plural. Los siguientes nombres fueron analizados en plural y en singular: *blanco, redondo, negro, justicia, alegre, delicado, burocracia, democracia, amistad, libertad, mortalidad, nacional, real y capital*. Los combinamos con cuantificadores de masa como *mucho y poco*, y con cuantificadores contables en plural como *muchos, pocos y ninguno*.

La combinación de estos cuantificadores con los nombres abstractos nos provee los contextos que queremos analizar. Nos permiten reconocer de manera sencilla si todos los nombres abstractos pueden tener tanto lecturas de masa como contables. Mostraremos que la mayoría de los nombres analizados se combinan con ambos tipos de cuantificadores, por lo que deberían poder tener lecturas contables y de masa. El hecho de que puedan tener ambos tipos de lectura puede ser explicado de distintas maneras: podemos proponer que son tipos de nombres especiales, o podemos proponer que las distintas interpretaciones radican en diferencias en las estructuras funcionales que las nominalizaciones tienen. Nosotros

seguiremos el último camino. Propondremos una aproximación no lexicalista y composicional inspirada en Hagit Borer (2005), que nos permitirá dar cuenta de la distinción masa/contable sin tener que afirmar que los nombres abstractos son masa ni tener que proponer que son tipos especiales de nombres de masa (como propuso Lucia Tovená, 2001).

Tendremos en consideración la semántica del nombre y mostraremos que afecta el significado del sintagma determinante cuando aparecen en contextos de masa o contables. Defenderemos que esto se debe a que el primer grupo de nombres involucra la nominalización de una oración (por lo que pueden tener contenido proposicional), mientras que el segundo no. Si sumamos esta información al hecho de que podemos explicar la distinción masa/contable a partir de diferencias sintácticas en la estructura funcional del SD, podremos explicar la semántica compleja de los nombres abstractos que les permite estar relacionados con cosas concretas:¹³ objetos, eventos, estados y tropos.

Presentaremos: los contextos de masa o contables en español; la semántica y la sintaxis de los nombres abstractos en contextos de masa; la semántica y la sintaxis de los nombres abstractos en contextos contables, y algunas conclusiones que se desprenden de nuestro análisis.

2. Los contextos de masa o contables en español

Los nombres abstractos aparecen en contextos de masa cuando están en singular combinados con cuantificadores de masa como *mucho* y *poco*; aparecen en contextos contables cuando presentan variación de número y aparecen con cuantificadores como *muchos*, *pocos* y *ninguno*. Ignacio Bosque (1999), RAE-ASALE (2009) e Inés Kuguel (2016) nos permiten hacer un listado de las características que los nombres deben tener para ser interpretados como masa o como contables en español. Como en otras lenguas, los contextos contables admiten variación de número del sustantivo (1), mientras que los contextos de masa no (2) (Kuguel, 2016, pp. 108-109):¹⁴

(1) el río fluye/los ríos fluyen.

(2) el fuego es una sustancia /#los fuegos son sustancias.

En español, como en otras lenguas romances, presentan una distribución sintáctica diferente respecto de los determinantes, como se ve en (3)-(7). Los contextos de masa facilitan contextos escuetos de manera más simple que los contables, como en Kuguel (2016, p. 109):

13 Usamos el término *cosa* (Chisholm, 1976) para designar cualquier entidad que pueda existir (pueden ser objetos, eventos, tropos, etc.).

14 Kuguel (2016) se refiere a nombres contables y nombres de masa. Nosotros hablaremos de contextos contables y de masa, porque entendemos que los nombres no son contables ni de masa. Es la estructura funcional la que les permite funcionar de una manera u otra.

- (3) Vende acero – *lámina
- (4) Falta tiempo – *minuto
- (5) Esto parece oro – *anillo
- (6) Se vende miel – *semilla
- (7) Un café con azúcar – *masita

Presentan, además, distribución complementaria respecto de los cuantificadores. Los contextos contables admiten cuantificadores como *varios*, *algunos*, *cualquiera*, *cada*, *todo*, *medio*, *entero* y *cuál*, como en (8) (Kuguel, 2016, pp. 110-111). Los contextos de masa admiten únicamente la aparición de cuantificadores indefinidos, comparativos como *más* y *menos*, expresiones cuantificacionales complejas como *una cantidad de*, *un montón de*, *la totalidad/mitad de*, *cuánto*, entre otras variaciones dialectales, como en (9) (Kuguel, 2016, p. 111).

- (8) a. una docena de facturas
- b. su primera casa
- c. varios – algunos problemas
- d. cualquier elefante
- e. cada – toda – media conferencia
- f. la pinacoteca entera
- g. ¿cuál cajón?
- (9) a. mucho – poco viento
- b. más – menos fuego
- c. una (gran) cantidad de agua
- d. un montón de público
- e. la mitad de harina
- f. ¡cuánta pasión!

Una distribución parecida a la que discute Tovená (2001) aparece en RAE-ASALE (2009, p. 801), donde los nombres abstractos son considerados masa. Esto fuerza a RAE-ASALE (2009) a proponer que los siguientes cuantificadores pueden combinarse tanto con contables como con masa:

- (10) ningún árbol (contable) vs. ningún odio (masa)
- (11) más caballos (contable) vs. más fuerza (masa)
- (12) menos días (contable) vs. menos tiempo (masa)

Nosotros tomaremos una aproximación no lexicalista a la distinción masa/contable y asumiremos, como mencionamos, que este tipo de distribuciones puede ser explicada sin tener que proponer distintas categorías de nombres, es decir, sin tener que proponer nombres contables, nombres de masa, ni nombres especiales (como hizo Tovená, 2001). Defenderemos que habrá diferencias en las estructuras funcionales de los nombres que permitirán explicar la semántica compleja de los nombres abstractos que los permite relacionarse con cosas, eventos, estados, tropos y clases/especies.¹⁵ Los contextos que hemos presentado en este apartado nos permitirán saber si deben ser interpretados con una lectura de masa o con una lectura contable.

3. La semántica y la sintaxis de los nombres abstractos en contextos de masa

Esta sección analizará, en primer lugar, la semántica de los nombres abstractos con contenido proposicional y, en segundo lugar, la de los nombres abstractos sin contenido proposicional. Los nombres abstractos que tienen contenido proposicional son aquellos que resultan de una nominalización de una oración y que pueden ser interpretados como conteniendo, al menos, dos argumentos. Es decir, que mantienen la estructura argumental (véase Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009). Por el otro lado, los nombres abstractos sin contenido proposicional son aquellos que, si bien resultan de algún proceso de formación de palabra, no presentan argumentos y denotan, más propiamente, objetos.

A partir del análisis del corpus, hemos podido establecer que los nombres abstractos con contenido proposicional pueden ser interpretados como estados y como materia/sustancia relacionada con tropos en contextos de masa. Los estados se presentan como entidades no delimitadas en el tiempo, lo que facilita su interpretación como masa (ejemplos (13) y (14)). Los tropos (Moltmann, 2009) son entidades delimitadas por la entidad en la cual se ejemplifica la propiedad, por lo cual la lectura de masa debe interpretarse como materia/sustancia (ejemplos (15) y (16)).

(13) Me dio mucha alegría ver a tanta gente-familia junta.

(14) Tenía mucha libertad creativa en mi casa.

(15) Demuestran muy poca delicadeza.

(16) Villar le puso mucho coraje.

¹⁵ Los eventos son aquí entendidos a la Davidson. Los estados serán considerados como estados concretos (parecidos a los estados davidsonianos de Claudia Maienborn, 2007). Los tropos, siguiendo a D. M. Armstrong (1997), serán considerados entidades concretas que son el resultado de la realización/ejemplificación de una propiedad en una entidad (parecidos con los propuestos en Moltmann, 2009). Entendemos que estas tres entidades, además de los objetos y las clases/especies, son necesarias para tener una semántica completa.

Estas lecturas de masa tienen distintas representaciones semánticas, debido a que involucran distintas entidades en la ontología del lenguaje natural. Para construir dichos significados, necesitamos una variable sobre estados s , una variable de tropos t , una variable sobre mundos posibles w , una relación de localización de la entidad en el mundo que, en el caso de los estados, relacionará el mundo w con s (Hinterwimmer, en prensa) y, en el caso de los tropos, el mundo w con t . Finalmente, necesitamos una variable p que denote la propiedad con la cual el nombre se relaciona que no provee ningún elemento atómico (Rothstein, 2010, p. 14). Con todas estas expresiones, podremos dar cuenta de los significados de los nombres abstractos con interpretaciones de estado (17) y los nombres abstractos con interpretaciones de materia/sustancia relacionada con un tropo (18):

$$(17) \text{ [[nombre abstracto]]} = \lambda s. \lambda w. \exists x [P_{[\text{nombre abstracto}]}(s, x) \wedge \text{loc}(w, s)]$$

$$(18) \text{ [[nombre abstracto]]} = \lambda t. \lambda w. \exists x [P_{[\text{nombre abstracto}]}(t, x) \wedge \text{loc}(w, t)]$$

En las dos representaciones se evidencia, a partir de la relación de localización, que en ambas lecturas los nombres denotan entidades localizadas en algún mundo.

Los nombres abstractos sin contenido proposicional pueden tener únicamente una lectura de materia/sustancia relacionada con cosas, debido a que no existe contenido proposicional que nos permita relacionar el nombre ni con tropos ni con estados, como puede observarse en los ejemplos (19) y (20). A su vez, la representación semántica en (21) resulta mucho más simple y es muy similar a la que se esperaría que tuviera un nombre como *perro* en un contexto de masa:

(19) Tenemos muy poca democracia interna en EE.UU.

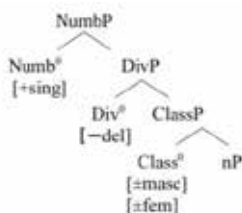
(20) En Cataluña hay mucho nacionalismo de corbata.

$$(21) \text{ [[nombre abstracto]]} = \lambda x. \lambda w [P_{[\text{nombre abstracto}]}(x) \wedge \text{loc}(w, x)]$$

Al no presentar la propiedad atómica p , que le permitiría funcionar como contable, la única interpretación posible de este tipo de nombres abstractos es la de materia/sustancia de nacionalismo y de democracia.

Por último, nos gustaría presentar la estructura funcional que deberían tener todos los nombres para tener una lectura de masa en (22):

(22) La estructura funcional de masa (inspirada en Daniel Harbour, 2008a y b):



Dicha estructura funcional llega solo hasta la frase número, porque entendemos que es suficiente llegar hasta dicha frase para que la sintaxis nos presente

la diferencia entre un sintagma determinante contable y uno de masa. Para que el sintagma tenga una interpretación de masa, debe tener información de género (contenida en la frase clase, propuesta por Harbour, 2008a y b), debe ser no delimitada (Kuguel, 2016) y estar en singular. De esta manera, el rasgo no delimitado nos permite obtener la lectura semántica de masa que presentamos en las representaciones (17), (18) y (21).

A continuación, presentamos la semántica y la sintaxis de estos nombres en contextos contables.

4. La semántica y la sintaxis de los nombres abstractos en contextos contables

Esta sección analizará, en primer lugar, la semántica de los nombres abstractos con contenido proposicional y, en segundo lugar, la de los nombres abstractos sin contenido proposicional en contextos contables. Los nombres abstractos que tienen contenido proposicional deberán ser interpretados como entidades complejas, debido a que podrán involucrar varios argumentos. Por el otro lado, los nombres abstractos sin contenido proposicional deberán pasar a denotar, más propiamente, objetos.

Los nombres abstractos con contenido proposicional podrán tener lecturas de acto u ocurrencia (Beuseroy y Knittel, 2007). Esto nos lleva a la noción de eventos davidsonianos como entidades particulares y concretas (Maienborn, 2007), que pueden ser contadas y aparecer con cuantificadores contables. En el ejemplo (23), se habla de distintas ocurrencias de alegrías, mientras que en el (24) se habla de actos de delicadeza. Quizás estos ejemplos no sean el prototipo de evento. Sin embargo, tienen cierta duración en el tiempo y pueden ser el efecto de otro evento. Por lo que entendemos que deben ser interpretados como subtipos de eventos y no como estados, pues están delimitados.

(23) Me dio muchas alegrías.

(24) Sus habitantes no miran en muchas delicadezas.

Podrán tener, también, lecturas de tropo. Estas son mostradas en los ejemplos (25)-(27), en los que se especifican distintas propiedades que se realizan o ejemplifican en distintos objetos: los dedos, el cuerpo y las personas.

(25) La forma de sus dedos no tiene ninguna delicadeza.

(26) Había ya muchas redondeces.

(27) Muchas amistades se terminaron ahí.

Las representaciones semánticas de estos nombres en estos contextos nos llevan a introducir nuevas expresiones en nuestro lenguaje. Necesitamos, ahora, además de las variables introducidas en la sección anterior, variables sobre

eventos e , y la variable p que denota propiedades con elementos atómicos. De esta manera, es posible representar semánticamente la contabilidad de las entidades que denotan estos nombres. (28) representa la denotación de los nombres abstractos con lectura eventiva, y (29) los nombres abstractos con lectura de tropo.

$$(28) \llbracket [\text{nombre abstracto}] \rrbracket = \lambda e. \lambda w. \exists x [p_{[\text{nombre abstracto}]}(e, x) \wedge \text{loc}(w, e)]$$

$$(29) \llbracket [\text{nombre abstracto}] \rrbracket = \lambda t. \lambda w. \exists x [p_{[\text{nombre abstracto}]}(t, x) \wedge \text{loc}(w, t)]$$

Estas representaciones son similares a las anteriores, pero presentan p que nos asegura que estamos frente a una lectura contable. Tanto las lecturas de masa como las contables deben presentar la relación de localización, pues están localizadas en algún mundo.

Los nombres abstractos sin contenido proposicional tendrán una lectura de objeto/entidad. En general, suelen estar asociadas a naciones, países, gobiernos, etc. Esto se ve ejemplificado de (30) a (32), donde vemos los nombres combinados con cuantificadores que introducen contextos contables y con el artículo definido en plural que también introduce un contexto contable.

(30) Muchas democracias se desestabilizaban.

(31) Ninguna democracia jamás logró seguridad rindiéndose.

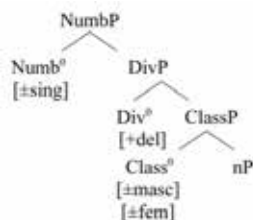
(32) Los viejos nacionalismos se resistían a ceder soberanía.

La representación semántica es presentada en (33) que solo necesita una variable de objeto y la relación de localización.

$$(33) \llbracket [\text{nombre abstracto}] \rrbracket = \lambda w \lambda x [p_{[\text{nombre abstracto}]}(x) \wedge \text{loc}(w, t)]$$

Finalmente, nos gustaría presentar la estructura funcional que deberían tener todos los nombres para tener una lectura contable en (34). Dicha estructura funcional difiere de la lectura de masa en que debe tener el rasgo +delimitado (Kuguel, 2016) y que la frase de número puede ser singular o plural. Si bien las estructuras son muy similares, la presencia del rasgo delimitado y del número singular o plural nos permite establecer que estamos frente a lecturas contables y no de masa. Esto es posible gracias a una aproximación no lexicalista que mantiene que las diferencias pueden estar en la sintaxis y no en el léxico.

(34) La estructura funcional contable (inspirada en Harbour, 2008a y b)



Las estructuras funcionales que propusimos no llegan al *SD*. Esto es debido a que la sintaxis se vuelve mucho más compleja y a que entendemos, como mencionamos, que las diferencias están en la *NumP* y no el *SD*. Solo con estas diferencias ya podremos saber si estamos frente a un sintagma contable o de masa.

5. Conclusiones

En este trabajo, hemos argumentado que los nombres abstractos no son masa: se comportan como masa cuando aparecen en contextos de masa y como contables en contextos contables. En estos casos, presentan lecturas concretas y no abstractas.

A su vez, hemos mostrado que los nombres abstractos en español tienen una rica semántica: pueden ser interpretados como estados, actos-de/ocurrencias, tropos, masa/sustancia relacionada con tropos, objetos y masa/sustancia relacionada con dichos objetos, así como pueden estar relacionados con clases/especies. Esto nos permite defender una rica ontología de la lengua natural con objetos, eventos, estados, tropos y clases/especies.

Referencias bibliográficas

- ARMSTRONG, D. M. (1997). *A World of States of Affairs*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BEAUSEROY, D. y KNITTEL, M. L. (2007). Nombre et détermination : le cas des noms de qualité. *Rivista di Linguistica*, 19(2), 231-262.
- BORER, H. (2005). *Structuring Sense: In Name Only*. Oxford: Oxford University Press.
- BOSQUE, I. (1999). El nombre común. En I. BOSQUE y V. DEMONTE (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 1, pp. 1-75). Madrid: Espasa.
- BOSQUE, I. y GUTIÉRREZ-REXACH, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- CHISHOLM, R. (1976). *Person and Object: A Metaphysical Study*. La Salle: Open Court Publishing Company.
- HARBOUR, D. (2008a). Mass, Non-Singularity and Augmentation. *MIT Working Papers in Linguistics*, 49, 239-266.
- (2008b). *Morphosemantic Number: From Kiowa Noun Classes to UG Number Features*. Dordrecht: Springer.
- HINTERWIMMER, S. (2020). A Comparison of Abstract and Concrete Mass Nouns in Terms of Their Interaction with Quantificational Determiners. En F. MOLTSMANN (Ed.),

- Mass/Count in Linguistics, Philosophy and Cognitive Science*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. Recuperado de <<https://drive.google.com/file/d/1DAINbOfjo-XWLGEOLoTloZA3XLcvGKML/view>>.
- KUGUEL, I. (2016). Un análisis de la construcción de significado léxico: la recategorización de los nombres contables y no contables en español. En M. GONZÁLEZ DÍAZ (Comp.), *9 estudios del español* (pp. 107-122). Montevideo: Monobiblios Ediciones.
- LOWE, E. J. (2001). *The Possibility of Metaphysics: Substance, Identity, and Time*. Oxford: Clarendon Press.
- MAIENBORN, C. (2007). On Davidsonian and Kimian States. En I. COMOROVSKI y K. VON HEUSINGER (Eds.), *Existence: Semantics and Syntax* (pp. 107-130). Dordrecht: Springer.
- MOLTMANN, F. (2009). Degree Structure as Trope Structure: A Trope-Based Analysis of Positive and Comparative Adjectives. *Linguistics and Philosophy*, 32, 51-94.
- NICOLAS, D. (2010). Towards a Semantics for Mass Expressions Derived from Gradable Expressions. *Recherches Linguistiques de Vincennes*, 39, 163-198.
- PELLETIER, F. J. (2010). Mass Terms: A Philosophical Introduction. En F. J. PELLETIER (Ed.), *Kinds, Things and Stuff* (pp. 123-131). Oxford: Oxford University Press.
- (2012). Lexical Nouns Are Both +Mass and +Count, but They Are Neither +Mass Nor +Count. En D. MASSAM (Ed.), *Count and Mass across Languages* (pp. 9-26). Oxford: Oxford University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (s.f.). *Corpus del Español del Siglo XXI*. Recuperado de <<https://apps.rae.es/CORPES/view/inicioExterno.view>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE-ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROTHSTEIN, S. (2010). Counting and the Mass/Count Distinction. *Journal of Semantics*, 27(3), 343-397.
- TOVENA, L. (2001). Between Mass and Count. En K. MEGERDOOMIAN y L. BAR-EL (Eds.), *WCCFL 20 Proceedings* (pp. 565-578). Somerville: Cascadilla Press.

Sujeitos pronominais no português uruguaio e no português brasileiro: sincronia e diacronia

LEONOR SIMIONI¹

Resumo

É sabido que o português brasileiro passou por mudanças gramaticais substanciais na passagem do século XIX para o século XX (Tarallo, 1996). Uma dessas mudanças diz respeito ao parâmetro do sujeito nulo: o português brasileiro, antes uma língua *pro drop*, passa a realizar os sujeitos pronominais de forma bastante sistemática, como consequência da diminuição do paradigma flexional após a incorporação das formas pronominais *você* e *a gente* (Duarte, 1996, 2019). O português uruguaio, por sua vez, parece manter propriedades típicas de uma língua de sujeito nulo (Gasque, Chaves e Simioni, 2018). Este trabalho explora a hipótese de que o português uruguaio preserva características sintáticas do português falado no Brasil até a primeira metade do século XIX, especificamente a propriedade *pro drop*.

Palavras-chave: português brasileiro, português uruguaio, diacronia, sujeito nulo.

1. Introdução

O português uruguaio (PU) tem despertado o interesse de pesquisadores filiados a diferentes correntes teóricas nas últimas décadas. Falado no nordeste do Uruguai, ao longo da fronteira com o Brasil, o PU já recebeu diferentes tratamentos: inicialmente considerado uma «mescla» entre português e espanhol (Rona, 1965), posteriormente definido como «formas mixtas (o “dialectos bilingües” [...]) de base preponderantemente portuguesa, las que, sin embargo, evidencian fuerte influencia del español» (Elizaincín, Behares e Barrios, 1987, p. 14), hoje é definido como um «dialeto do português cuja variação interna constitui-se de *interferência do espanhol, sobretudo a nível lexical*, e da presença de marcadores do português rural» (Carvalho, 2003, p. 126, grifos nossos).² Ou seja: uma variedade linguística

¹ Universidade Federal do Pampa (Unipampa).

² Para uma discussão sobre as diferentes implicações de cada uma dessas definições, ver Carvalho (2003).

cujas variações internas são sistemáticas, condicionadas por fatores linguísticos e extralinguísticos (estilísticos e sociais).

Já Adolfo Elizaincín, Luis Ernesto Behares e Graciela Barrios (1987), pioneiros na descrição morfossintática do PU,³ reconheciam nessa variedade algumas características próprias, não atribuíveis ao português brasileiro (PB) ou ao espanhol.⁴ Mais recentemente, Ana Maria Carvalho e Ryan Bessett (2015) e Carvalho (2016) mostram que, apesar de se tratar de línguas próximas em termos geográficos e tipológicos, as gramáticas do PU e do espanhol em falantes bilíngues não convergem, contrariamente ao esperado.

Ao mesmo tempo, outros estudos têm apontado que há convergência entre as gramáticas do PU e do PB (Carvalho, 2003; Pacheco, 2017), mas elas não são iguais (Bottaro, 2009; Muniz, 2017; Gasque, Chaves e Simioni, 2018; Madeira, 2018; Simioni, 2018; Simioni, 2019). Leonor Simioni (2019) descreve a realização de sujeitos e objetos pronominais no PU, pontos em que as gramáticas de PB e espanhol apresentam comportamento distinto. Comparando seus achados ao espanhol e ao PB, a autora mostra que, embora tenha algumas características tipicamente associadas a uma ou outra dessas línguas, a gramática do PU é um sistema aparentemente independente —uma língua-I diferente, nos termos de Silvia Bottaro (2009).

Os resultados sintetizados acima são difíceis de interpretar, pois há aproximações e diferenças tanto entre PU e PB quanto entre PU e espanhol, tornando difícil identificar o impacto do contato entre as línguas (Carvalho e Bessett, 2015, p. 158) e, conseqüentemente, provar uma possível influência do espanhol sobre o PU (Carvalho, 2016, p. 418). Do mesmo modo, a análise do PU como uma variedade do PB não é automática, tendo em vista as diferenças substanciais (possivelmente paramétricas,⁵ como apontam Bottaro (2009) e Gasque, Chaves e Simioni (2018) observadas entre as duas línguas.

Nesse trabalho, exploraremos a hipótese de que as características observadas no PU sejam resquícios da gramática do português falado no Brasil na primeira metade do século XIX. Tal hipótese se sustenta em dois fatos históricos. O primeiro são as notórias mudanças por que passou a gramática do português em território brasileiro a partir da segunda metade do séc. XIX,⁶ como, por exemplo: maior

3 Trabalhos anteriores, como Rona (1965) e Fritz Hensy (1972), detiveram-se mais especificamente à descrição e análise da fonologia dessas variedades.

4 Alguns traços considerados pelos autores como próprios dos DPU são, possivelmente, atribuíveis ao português, como a elisão do artigo definido frente a substantivos contáveis singulares. Outro exemplo de traço considerado próprio dos DPU é a elisão do artigo com subordinadas adjetivas substantivadas (i):

(i) *ø qui posu contá du barriu é que fase prosimadamente sinco año qui moro aquí* (Elizaincín, Behares e Barrios, 1987, p. 102)

5 No sentido de Noam Chomsky (1986).

6 Essas mudanças, que deram origem a uma «gramática brasileira», têm sido amplamente investigadas e documentadas na literatura linguística brasileira desde os trabalhos pioneiros de

retenção de pronomes em posição de sujeito; maior emprego de objetos nulos; emergência das orações relativas cortadoras; enrijecimento no padrão canônico de ordem de palavras e consequente decréscimo de frequência da ordem VS; mudança no padrão da ordem de palavras em perguntas diretas (de VS para SV); entre outros (*cf.* Tarallo, 1996). O segundo fato histórico relevante diz respeito à situação linguística da fronteira Brasil-Uruguai a partir da independência uruguaia, cujo rechaço ao uso do português no território uruguaio levou à implementação paulatina de uma situação de diglossia (Behares, 2007).

A partir disso, é possível imaginar que, especialmente em áreas mais rurais, preservado do contato cotidiano com o português falado no Brasil, o PU tenha, de alguma forma, conservado traços que não mais existem no PB atual.⁷ Essa hipótese ganha força frente à afirmação de Carvalho (2003) de que o PU oscila em um contínuo entre o PB urbano e o PU rural, com falantes de zonas mais urbanas tendendo ao PB urbano e falantes de zonas rurais tendendo ao PU rural.

Nossa análise retomará e refinará os resultados de Gasque *et al.* (2018) e Simioni (2019) sobre a expressão dos sujeitos pronominais no PU, cotejando-os a dados históricos do PB do final do século XIX e início do século XX.⁸ Nesses dois trabalhos, mostramos que o PU tem características compatíveis com línguas de sujeito nulo prototípicas, como o português europeu, o espanhol e o italiano, diferente do PB, que tem sido tratado como uma língua de sujeito nulo parcial (Holmberg, Nayudu e Sheehan, 2009).

Os dados sob análise provêm do corpus do projeto *Rumo a uma gramática do português uruguaio*, em desenvolvimento na Universidade Federal do Pampa, campus Jaguarão. O corpus, ainda em constituição, compõe-se de entrevistas semi-estruturadas realizadas com informantes oriundos de Poblado Uruguay e residentes em Rio Branco.⁹ Todos os informantes são bilíngues e relatam que o *brasileiro* era a língua preferencial da comunidade, enquanto o *uruguayo* era a língua da escola. Neste trabalho, serão consideradas três entrevistas, realizadas com informantes do sexo feminino, com idades entre 71 e 83 anos e escolaridade variando entre o 1.º ano incompleto e o 5.º ano. O recorte se deve ao fato de que

Fernando Tarallo. Remetemos o leitor interessado aos conjuntos de trabalhos reunidos em Ian Roberts e Mary Kato (1996), Sonia Cyrino e Maria A. Torres Morais (2018) e Charlotte Galves, Kato e Roberts (2019) para um panorama.

7 A preservação de traços arcaizantes em áreas periféricas é um *leitmotif* Romanístico (*cf.* Ilari, 2002). Heitor Megale e Silvio Toledo Neto (2004, p. 28) apontam que «as inovações espalham-se a partir de um centro de prestígio, sem, no entanto, atingir necessariamente todas as partes de um determinado território, de tal forma que áreas distantes podem não ser afetadas e retêm características mais antigas».

8 Para os propósitos deste trabalho, não compararemos o PU ao espanhol uruguaio. Esse recorte se dá por dois motivos: primeiro, porque os trabalhos de Carvalho e Bessett (2015) e Carvalho (2016) fazem essa comparação especificamente em relação ao sujeito pronominal e concluem que não há convergência entre as gramáticas das duas línguas; segundo, pela escassez, na literatura, de dados e análises referentes ao preenchimento de sujeito pronominal no espanhol uruguaio.

9 Todos os informantes passaram a viver em Rio Branco já na idade adulta.

todas as informantes mudaram-se para a zona urbana após os 30 anos, frequentaram a escola por pouco tempo e, por sua idade, adquiriram o português durante o período da «diglosia clásica» (Behares, 2007, p. 120),¹⁰ sem influência do português padrão e num período em que as mudanças ocorridas no PB no final do século XIX já estavam em curso. Tais características tornam esse conjunto de dados ideal para testarmos nossa hipótese.

Passemos, então, à análise dos dados.

2. Sujeitos nulos no PB e no PU

Ainda que o foco deste trabalho não seja uma comparação entre português e espanhol, parece-nos relevante iniciar com a observação de que as taxas de preenchimento de sujeito no espanhol e no PB são bastante distintas: nos dados do PB culto, giram em torno de 70 % (Berlinck, Duarte e Oliveira, 2015; Duarte e Silva, 2016), enquanto as diferentes variedades diatópicas do espanhol apresentam preenchimento entre 19 % e 45 % (Carvalho e Bessett, 2015; Carvalho, 2016; Duarte e Silva, 2016). No espanhol uruguaio, especificamente, Samanta Cuello Muniz (2017) encontrou 32 % de preenchimento de sujeitos pronominais em levantamento feito com falantes monolíngues de Rio Branco, enquanto Carvalho e Bessett (2015) reportam 25 % de preenchimento na fala de riverenses bilíngues PU/espanhol.

Pesquisas referentes ao PU falado em Rivera encontraram 47 % (Bottaro, 2009) e 46 % (Carvalho e Bessett, 2015) de sujeitos pronominais preenchidos. Em Simioni (2019), encontramos resultados semelhantes: 50 % de preenchimento para sujeitos de referência definida.¹¹ Ou seja: se considerarmos exclusivamente os dados numéricos, o PU não se comporta como o PB atual, mas também não se comporta como o espanhol. Por isso, vamos explorar a hipótese de que as características observadas no PU sejam, na verdade, resquícios de momentos anteriores do PB (*cfr.* também Bottaro, 2009).

Voltemos então nosso olhar para os dados históricos do PB. Maria Eugênia L. Duarte (1996) identifica uma crescente simplificação nos paradigmas flexionais do PB, conforme ilustra o quadro a seguir:

¹⁰ Para Behares (2007, p. 121), a matriz diglósica da fronteira não foi sempre a mesma. O período que o autor chama de «diglosia clásica» vai de cerca de 1920 até cerca de 1975 e «se caracteriza por mostrar el resultado inicial del encuentro entre el español enseñado por la escuela vareliana como variedad alta y los DPU como variedad baja». Crucialmente, não há, neste período, uma presença ou influência do português padrão, observada nos períodos seguintes.

¹¹ Excluídas as ocorrências de sujeitos nulos com verbos no imperativo e em orações coordenadas com sujeitos correferenciais, bem como expressões cristalizadas e/ou formas verbais que funcionam como marcadores discursivos, como «¿viste?».

Quadro 1. Evolução nos paradigmas flexionais do português

Pessoa	Número	Paradigma 1	Paradigma 2	Paradigma 3
1. ^a	sing.	cant-o	cant-o	cant-o
2. ^a direta	sing.	canta-s	-----	-----
2. ^a indireta	sing.	canta-o	canta-o	canta-o
3. ^a	sing.	canta-o	canta-o	canta-o
1. ^a	plur.	canta-mos	canta-mos	canta-o
2. ^a direta	plur.	canta-is	-----	-----
2. ^a indireta	plur.	canta-m	canta-m	canta-m
3. ^a	plur.	canta-m	canta-m	canta-m

Fonte: Duarte, 1996, p. 109

Analizando o preenchimento do sujeito em peças de teatro popular publicadas a partir de 1845, a autora identifica três períodos de transição nos dados. Ela mostra que o emprego de sujeitos nulos, inicialmente de 80 %, entra em declínio a partir do início do século xx, com taxas de preenchimento em torno de 50 % entre 1937 e 1955, diminuindo para aproximadamente 30 % em 1975. A autora correlaciona esses três momentos de transição observados na sequência histórica (1845-1918; 1937-1955; 1975-1992) aos três paradigmas pronominais ilustrados no quadro 1: no primeiro período, de 1845 a 1918, observam-se seis formas pronominais nos textos, cada uma correspondente a uma desinência verbal distinta; no segundo, de 1937 a 1955, desaparece a forma *vós* e surge a forma *você*; no terceiro, a partir de 1975, há o aparecimento de *a gente*. Para Duarte, a perda progressiva do sujeito nulo no PB deve-se ao grande número de sincretismos no paradigma verbal, gerado pela gramaticalização de *você* (2.^a pessoa do singular) e *a gente* (1.^a pessoa do plural), ambos associados às formas verbais de 3.^a pessoa do singular.

As taxas de sujeito nulo encontradas no PU correspondem ao que Duarte (1996) identificou na primeira metade do século xx: 50 %. Esse período corresponde ao momento em que nossas informantes estariam adquirindo o português, o que poderia invalidar nossa hipótese de retenção de uma gramática anterior ao século xx. No entanto, em Duarte (2019), vemos o ano de nascimento dos autores, evidenciando que as taxas de preenchimento em torno de 50 % correspondem a autores nascidos em 1884 e 1923. Crucialmente, o texto do autor nascido em 1940, que emprega as formas *você* e *a gente*, já apresenta preenchimento de sujeito de apenas 33 %.

A relação estabelecida por Duarte (1996) entre formas pronominais inovadoras, enfraquecimento do paradigma flexional e aumento no preenchimento de sujeitos pronominais encontra respaldo nos dados do PU. O quadro a seguir ilustra os paradigmas pronominais do PU e do PB e as formas verbais a eles associadas:

Quadro 2: Formas pronominais no PU e no PB

PU	PB (séc. XIX)	PB (atual)
Eu canto	Eu canto	Eu canto
Tu cantas	Tu cantas	Você/tu canta
Ele/ela canta	Ele/ela canta	Ele/ela canta
Nós cantamo	Nós cantamos	A gente canta
Vocês cantam	Vós cantais	Vocês cantam
Eles/elas cantam	Eles/elas cantam	Eles/elas cantam

Fonte: elaboração própria

Note-se que, nos dados do PU sob análise aqui, não aparecem as formas inovadoras *a gente* e *você*, consolidadas no paradigma pronominal brasileiro no final do século XIX e ao longo do século XX, respectivamente.¹² Consequentemente, o paradigma flexional do PU é rico (no sentido de Ian Roberts, 1993) e pode licenciar e identificar sujeitos nulos (Gasque *et al.*, 2018). Crucialmente, a ausência dessas formas no PU corrobora nossa hipótese.¹³

Além do paradigma flexional rico, Gasque *et al.* (2018) mostram que o PU tem outras propriedades compatíveis com as línguas de sujeito nulo, como inversão não acusativa em sentenças declarativas (1) e interrogativas *wh*- (2):

- (1) a. muito trabaio passô *a minha mãe* pra nos criá (I.)
b. Só sei *eu* o trabaio que eu passei (F.)
- (2) a. Sabes o que fazíamo fogo *nóis*? (F.)
b. Se me mandam planchá ropa o me mandam fazê algo, que faço *eu*? (F.)

Segundo Mary Kato, Duarte, Cyrino e Rosane Berlinck (2016, p. 425), as interrogativas *wh*- do século XIX e início do século XX exibiam quase categoricamente o padrão VS, embora interrogativas com sujeito nulo fossem mais frequentes. Gasque *et al.* (2018) atestam a presença dessas estruturas «arcaizantes»

¹² A forma *a gente* é eventualmente empregada nos dados analisados, mas sempre com sentido arbitrário (*cf.* «as pessoas») e não como pronome de 1.^a pessoa do plural inclusiva, como ocorre no PB e em outras variedades do PU (*cf.* Carvalho e Bessett, 2015). A observação dos dados corrobora os achados de Elizaincín, Behares e Barrios, que observam, sobre o uso de *a gente* nos DPU: «No se tiende (como en P brasileiro) a reemplazar sistemáticamente al pronombre *nós*; por el contrario, cuando aparece, conserva el sentido impersonal “estricto”, diferenciándose claramente de la 4.^a persona» (1987, p. 85, grifo dos autores).

Um parecerista nota que *a gente* com sentido arbitrário (mas não como pronome) é muito frequentemente empregada no espanhol uruguaio, e por isso também o seria, talvez um pouco menos, no PU. No corpus sob análise aqui, o uso de *a gente* é bastante raro, sendo preferida a forma *um* para a referência arbitrária (*cf.* Simioni, 2019).

¹³ Digna de nota, também, é a ausência das formas pronominais uruguaias *vos*, *usted(es)* e *nosotros*, o que exclui a possibilidade de que os falantes do PU as tenham adotado em lugar das formas inovadoras brasileiras. Além disso, note-se que a forma *vós*, de 2.^a pessoa do plural, historicamente a primeira a desaparecer, tampouco figura no PU.

no PU: das 14 interrogativas encontradas nos dados analisados pelas autoras, apenas 4 têm sujeito expresse. Do mesmo modo, as inversões não inacusativas em sentenças declarativas, ausentes no PB atual, eram atestadas no PB do século XIX (Kato *et al.*, 2016).

Como argumentam Gasque *et al.* (2018), todas essas diferenças entre PU e PB são explicadas se assumirmos que o PB não é mais uma língua de sujeito nulo canônica, enquanto o PU preserva (pelo menos) algumas das características associadas a essa marcação paramétrica. O fato de o PU apresentar taxas mais elevadas de preenchimento do sujeito pronominal em comparação com línguas de sujeito nulo prototípicas, como o próprio espanhol, pode indicar que o PU estaria em um estágio anterior da mudança em direção a um sistema não *pro drop* (*cf.* também Bottaro, 2009), possivelmente relacionado à não adoção das formas inovadoras *você* e *a gente*.

Corroborar essa análise a observação de Carvalho e Bessett (2015) de que a forma *a gente* é o principal fator condicionante para o preenchimento do sujeito no PU de Rivera, indicando que, de fato, a entrada dessas formas na língua tem efeitos sobre o parâmetro do sujeito nulo (*cf.* também aponta Duarte (1996) em relação ao PB). De fato, esses autores notam que a forma *a gente* é mais usada pelos informantes mais jovens, sendo apenas 3 % das ocorrências produzidas pelo grupo de informantes mais velhos. Vale lembrar que Carvalho e Bessett (2015) analisam dados de Rivera, não só uma das maiores cidades do Uruguai, mas também «separada» de Santana do Livramento (Brasil) apenas por uma rua. Por outro lado, Poblado Uruguay fica na zona rural, tem em torno de 100 habitantes e, embora esteja situada na fronteira com o Brasil, a cidade brasileira mais próxima, Jaguarão, fica a aproximadamente 30 km de distância. Assim, não é impossível imaginar que o português de Poblado Uruguay esteja menos suscetível à influência do PB urbano e que, portanto, eventuais mudanças custem mais a serem implementadas.

Em relação às demais pessoas do discurso, Simioni (2019) mostra que há uma preferência de preenchimento para sujeitos na 1.^a pessoa do singular e predominância de sujeitos nulos com a 1.^a pessoa do plural: 45 %¹⁴ e 70 % de nulos, respectivamente:

- (3) *Eu* plantava, *eu* fazia tudo isso, *eu* arava, *eu* plantava, *eu* recoía boniato (F.)
- (4) a. Era tudo assim, bonecras de trapo ___ fazíamos pra brincá. Bueno e a minha vida ___ fomo criado na pobreza, era muito pobre. (I.)
b. Era com o que ___ brincávamos (L.)

O exemplo (3) mostra que o preenchimento de sujeito na primeira pessoa do singular é possível mesmo em contextos sintáticos altamente favoráveis ao uso de

14 A exceção é a informante mais velha, que apresenta mais sujeitos nulos do que preenchidos para todas as pessoas do discurso.

nulos, como sujeitos correferentes em orações coordenadas. Já no exemplo (4), vemos que o emprego de nulos de primeira pessoa do plural é produtivo mesmo em contextos considerados «de resistência» ao sujeito nulo no PB, como na presença de tópicos (*cf.* Gasque *et al.*, 2018).

Essa tendência é um tanto distinta em relação ao PB atual, em que a primeira pessoa é a que mais favorece o uso de sujeitos preenchidos (Berlinck *et al.*, 2015). Duarte (1996) mostra que a curva descendente de sujeitos nulos com a 1.^a pessoa se inicia a partir de 1918, mas só a partir da segunda metade do século xx a taxa de sujeitos preenchidos supera a de nulos para essa pessoa. Nos dados sob análise aqui, a taxa geral de sujeitos nulos de 1.^a pessoa (singular e plural) é de 52 %; novamente, os dados do PU são compatíveis com o PB do início do século xx.

Duarte (1996) mostra também que a primeira pessoa do plural apresenta 100 % de sujeitos nulos até 1918, passando a 7 % de preenchimento em 1975 e 0 % em 1992. Nessas fases, já predomina a forma *a gente*. Os resultados parecem indicar que no PB, assim como no PU, a 1.^a pessoa do plural tardou mais a ser preenchida em relação ao singular – ou, melhor dizendo, passou a ser preenchida no momento em que a forma *nós* passou a ser substituída pela forma inovadora *a gente*.

Igualmente interessante é o comportamento dos sujeitos 3.^a pessoa. Simioni (2019) mostra que, no PU, apenas referentes [+humanos] podem ser retomados por pronomes.¹⁵ Referentes [+animados, –humanos] e [–animados] são retomados sistematicamente por sujeitos nulos:¹⁶

- (5) a. *Ela* era minha professora. *Ela* sempre foi muito amiga minha [...] E do meu irmão maior também, que o dia que *ele* saiu da escola... O dia da festa *ela* chorava como uma loca. (l.)

15 Mas podem, igualmente, ser retomados por nulos.

16 Um parecerista chama a atenção para o trabalho de Elizaincín (1995), que contradiria essa afirmação. No entanto, o trabalho mencionado versa sobre uma variedade monolíngue rural do espanhol uruguaio, que não está em contato atualmente com falantes de PU e não envolve falantes bilíngues. Nela, são observadas ocorrências de retomada pronominal de antecedentes inanimados, não restritas à posição de sujeito, que o autor atribui ao contato (presente ou passado) com o português – hipótese investigada, mas não confirmada, por Carvalho (2016). Note-se ainda que a variedade analisada em Elizaincín (1995) é falada em uma área onde, atualmente, não há falantes de português, mas já houve no passado. Seria interessante ter informações mais precisas sobre o período em que se deu este contato, pois a emergência da possibilidade de retomada pronominal com antecedentes [–animados] remonta ao início do século xx, mas se torna mais robusta na segunda metade do século (Duarte, 2019).

De todo modo, embora a possibilidade de retomada pronominal de antecedentes inanimados em variedades rurais do espanhol seja interessante e evidencie uma possível influência do português sobre o espanhol na região, não nos parece invalidar a observação feita aqui sobre o PU, não só por não se tratar de uma variedade de PU, como também porque a análise aqui proposta tem como objeto específico o corpus do PU mencionado na introdução deste trabalho, no qual, reiteramos, não foram encontradas ocorrências com tais características.

- b. Um dia ___ me deu uma paliza de vara porque ___ me mandó carpí a cebola. (F.)
- (6) a. As [vaca] velha se agarravam com os animal, os ternero berrando, aí ___ se atiravam a nado. (F.)
- b. [...] aquela pezunhinha lá de vaca se dimanchava em vários pedazo de osso. Entonci ___ era as vaca. (I.)

No PB, por outro lado, sujeitos inanimados podem ser retomados tanto por nulos quanto por pronomes. Conforme Duarte e Humberto Soares da Silva (2016), há preferência pelo preenchimento de sujeitos [+humanos] em todos os contextos sintáticos, independente da acessibilidade sintática do antecedente, e quanto maior a referencialidade do sujeito, maior a probabilidade de preenchimento. Já Berlinck *et al.* (2015) encontram 54 % de preenchimento com sujeitos [–humanos, –animados], que nos dados do PU sob análise são categoricamente nulos.

Diacronicamente, a preferência no PB era por sujeitos referenciais nulos em todas as pessoas do discurso no século XIX (Kato *et al.*, 2016). Duarte (1996) nota um aumento do uso de pronomes de 3.^a pessoa com referentes esperados apenas a partir da segunda metade do século XX, e Duarte (2019) mostra que a 3.^a pessoa no PB do final do século XIX e início do século XX tem comportamento prototípico de línguas de sujeito nulo, mas nota que sujeitos [–animado] passam de 100 % de nulos para 69 % no final do século XX. Ou seja: mais uma vez, os fatos apresentados mostram que o PU preserva características do PB do início do século XX, corroborando a hipótese deste trabalho.

3. Considerações finais

Concluimos reconhecendo que a análise apresentada aqui é preliminar e tentativa; ainda assim, acreditamos ter apresentado elementos que corroboram a hipótese inicial, cuja confirmação depende, evidentemente, de maior investigação. Faz-se necessária a comparação entre os dados analisados aqui e dados do PU urbano e de informantes mais jovens, bem como a análise de outros fenômenos gramaticais do PB que sofreram mudança na passagem do século XIX para o século XX, tais como a realização de objetos pronominais, as estratégias de relativização e as condições estruturais que licenciam a ordem VS em sentenças declarativas. Esses serão os próximos passos da investigação.

Referências bibliográficas

- BEHARES, L. E. (2007). Português del Uruguay y educación fronteriza. Em C. Brovetto, J. Geymonat e N. Brian (Eds.), *Portugués del Uruguay y educación bilingüe* (pp. 99-171). Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública.
- BERLINCK, R., DUARTE, M. E. e OLIVEIRA, M. (2015). Predicação. Em M. Kato y M. Nascimento (Eds.), *A construção da sentença* (pp. 81-149). São Paulo: Contexto.
- BOTTARO, S. (2009). *O sujeito pronominal no português uruguaio da região fronteiriça Brasil-Uruguai* (Tese de doutorado, Universidade de São Paulo, São Paulo). Recuperado de <<https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-01092010-143318/pt-br.php>>.
- CARVALHO, A. M. (2003). Rumo a uma definição do português uruguaio, *RILF*, 1(1), 125-149.
- (2016). The Analysis of Languages in Contact: A Case Study in Variationist Lens. *Cadernos de Estudos Linguísticos*, 58(3), 401-424.
- CARVALHO, A. M. e BESSETT, R. (2015). Subject Pronoun Expression in Spanish in Contact with Portuguese. Em A. M. CARVALHO, R. OROZCO e N. SHIN (Eds.), *Subject Pronoun Expression in Spanish: A Cross-Dialectal Perspective* (pp. 143-166). Washington D. C.: Georgetown University Press.
- CHOMSKY, N. (1986). *Knowledge of Language*. Dordrecht: Foris.
- CYRINO, S. M. L. e TORRES MORAIS, M. A. (Eds.). (2018). *Mudança sintática do português brasileiro: perspectiva gerativista*. São Paulo: Contexto.
- DUARTE, M. E. L. (1996). Do pronome nulo ao pronome pleno: a trajetória do sujeito no português do Brasil. Em I. ROBERTS e M. KATO (Eds.), *Português brasileiro: uma viagem diacrônica* (2.^a ed., pp. 107-128). Campinas: Editora da Unicamp.
- (2019). O sujeito nulo referencial no português brasileiro e no português europeu. Em C. GALVES, M. KATO e I. ROBERTS (Eds.), *Português brasileiro: uma segunda viagem diacrônica* (pp. 93-126). Campinas: Editora da Unicamp.
- DUARTE, M. E. L. e SILVA, H. S. (2016). Microparametric Variation in Spanish and Portuguese. Em M. KATO e F. ORDOÑEZ (Eds.), *The Morphosyntax of Portuguese and Spanish in Latin America* (pp. 1-26). New York: Oxford University Press.
- ELIZAINCÍN, A. (1995). Personal Pronouns for Inanimate Entities in Uruguayan Spanish in Contact with Portuguese. Em C. SILVA-CORVALÁN (Ed.). *Spanish in Four Continents* (pp. 117-131). Washington D. C.: Georgetown University Press.
- ELIZAINCÍN, A., BEHARES, L. E. e BARRIOS, G. (1987). *Nos falemo brasileiro*. Montevideo: Amesur.
- GALVES, C., KATO, M. e ROBERTS, I. (Eds.). (2019). *Português brasileiro: uma segunda viagem diacrônica*. Campinas: Editora da Unicamp.
- GASQUE, K., CHAVES, L. e SIMIONI, L. (2018). Sujeitos nulos no português uruguaio, *PAPIA*, 28(1), 7-24.
- HENSEY, F. (1972). *The Sociolinguistics of the Brazilian-Uruguayan Border*. The Hague: De Gruyter Mouton.
- HOLMBERG, A., NAYUDU, A. e SHEEHAN, M. (2009). Three Partial Null Subject Languages: A Comparison of Brazilian Portuguese, Finnish and Marathi. *Studia Linguistica*, 69, 59-97.
- ILARI, R. (2002). *Linguística Românica* (3.^a ed.). São Paulo: Ática.
- KATO, M., DUARTE, M. E. L., CYRINO, S. e BERLINCK, R. (2016). Português brasileiro no fim do século XIX e na virada do milênio. Em S. CARDOSO, J. MOTA e R. V. MATTOS e SILVA (Eds.), *Quinhentos anos de história linguística do Brasil* (pp. 413-438). Salvador: EDUFBA.
- MADEIRA, M. (2018). «Eu te vou dizer» como é a colocação dos clíticos no português uruguaio (Monografia de grado, Universidade Federal do Pampa, Jaguarão).
- MEGALE, H. e TOLEDO NETO, S. (2004). Traços de língua antiga conservados nas trilhas das bandeiras. Em W. DIETRICH y V. NOLL (Eds.), *O português do Brasil: perspectivas da pesquisa atual* (pp. 27-54). Madrid: Iberoamericana.

- MUNIZ, S. C. (2017). «*Nas casa sempre em brasileiro*»: o preenchimento de sujeitos e objetos no PU de *Poblado Uruguay* (Monografia de grado, Universidade Federal do Pampa, Jaguarão).
- PACHECO, C. (2017). Primeiras reflexões sobre o português fronteiriço de Aceguá. Em C. R. CARDOSO, M. M. P. SCHERRE, H. M. M. LIMA-SALLES e C. PACHECO (Eds.), *Variação linguística: contato de línguas e educação* (pp. 187-207). Campinas: Pontes.
- ROBERTS, I. (1993). *Verbs and Diachronic Syntax: A Comparative History of English and French*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- ROBERTS, I. e KATO, M. (Eds.). (1996). *Português brasileiro: uma viagem diacrônica* (2.^a ed.). Campinas: Editora da Unicamp.
- RONA, J. P. (1965). *El dialecto fronterizo del norte del Uruguay*. Montevideo: Adolfo Linardi.
- SIMIONI, L. (2018). *Ter and Haver in Uruguayan Portuguese*. En *III Encontro Internacional de Sintaxe, Semântica & Interfaces* (Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis).
- (2019). A realização de sujeitos e objetos pronominais no português uruguaio. *Fórum Linguístico*, 16(1), 3601-3611.
- TARALLO, F. (1996). Diagnosticando uma gramática brasileira: o português d'aquém e d'além-mar ao final do século XIX. Em I. ROBERTS e M. KATO (Eds.), *Português brasileiro: uma viagem diacrônica* (2.^a ed., pp. 69-105). Campinas: Editora da Unicamp.

El significado durativo e iterado de las construcciones con la perífrasis de progresivo perfectivo

ROMINA TREBISACCE¹ Y VICTORIA FERRERO²

Resumen

En este trabajo nos proponemos estudiar la perífrasis de progresivo perfectivo *estuvo+gerundio*, con el fin de presentar un modelo que dé cuenta de un modo explícito de su significado. Partimos de las observaciones de la bibliografía (Squartini, 1998; Laca, 2004; García Fernández, 2009) de que la perífrasis tiene asociado un valor durativo y homogéneo que se evidencia en las lecturas a las que da lugar en combinación con eventos télicos: en particular, la lectura destelizada con realizaciones y la lectura durativa con logros. El objetivo de este trabajo, entonces, es proponer un modelo composicional que permita derivar las lecturas observadas por la bibliografía, así como otras que no han sido lo suficientemente abordadas: las lecturas iterativas que surgen cuando se combina con predicados télicos (realizaciones o logros). Nuestra hipótesis de trabajo es que la perífrasis de progresivo perfectivo manifiesta dos operadores: por un lado, un pluraccional presente en la forma de gerundio, que se encarga de generar una estructura durativa y homogénea mediante la pluralización y secuencialización de tiempos; por otro lado, un operador perfectivo presente en la morfología del auxiliar, que establece la inclusión del tiempo del evento en el tiempo tópico y habilita la iteración.

Palabras clave: perífrasis progresiva; predicados télicos; operador perfectivo; pluraccionalidad.

1. Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar la perífrasis de progresivo perfectivo, presente en algunas lenguas romances, que se caracteriza por manifestar el auxiliar en aspecto perfectivo (1), a diferencia de lo que ocurre con la perífrasis

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Universidad Autónoma de Entre Ríos. Universidad de Buenos Aires.

2 Universidad de Buenos Aires.

progresiva más extendida interlingüísticamente, que presenta el auxiliar en aspecto imperfectivo (2).

- (1) Ana estuvo escribiendo una novela.
- (2) Ana estaba escribiendo una novela.

Tal como ha sido observado por la bibliografía (Squartini, 1998; Laca, 2004), esta perífrasis se distingue de la perífrasis de progresivo imperfectivo en dos puntos, principalmente. Por un lado, tiene valor aspectual perfectivo y, por lo tanto, puede combinarse con frases acotadoras de la duración, una particularidad reservada al aspecto perfectivo.

- (3) a. Ana estuvo trabajando *durante media hora*.
- b. #Ana estaba trabajando *durante media hora*.

Por otro, parece dar lugar a eventualidades durativas y homogéneas. De este modo, al combinarse con la perífrasis progresiva de perfectivo, realizaciones como «comer un helado» devendrían descripciones de eventos sin culminación (4a), es decir, tendrían una lectura destelizadora, mientras que predicados instantáneos (i. e., logros) como «despertarse» pasarían a denotar eventos durativos (4b).

- (4) a. Ana estuvo comiendo un helado (pero no lo terminó).
- b. Ana estuvo despertándose (durante toda la mañana).

Una particularidad de esta perífrasis que no ha sido lo suficientemente abordada es el hecho de que con logros da lugar a lecturas necesariamente iterativas, a diferencia de lo que ocurre con la perífrasis de progresivo imperfectivo. Mientras que en (5a) estamos ante un único evento de cerrar la puerta (ante la fase preparatoria del evento denotado por el logro), en (5b) estamos ante un conjunto de eventos indefinidos de cerrar la puerta.

- (5) a. Ana estaba cerrando la puerta.
- b. Ana estuvo cerrando la puerta.

Esta observación, a su vez, puede extenderse a otros eventos télicos como las realizaciones. Mientras que en (6a) estamos ante un único evento de armar un rompecabezas, en (6b) se encuentra habilitada la lectura de que el evento de armar un rompecabezas pueda repetirse más de una vez.³

3 Es preciso, en este punto, hacer algunos comentarios sobre la idea de que la lectura iterativa «se encuentra habilitada», dado que una de las observaciones de los evaluadores ha sido, justamente, que en una oración como (6b) se requiere del adjunto «una y otra vez» para obtener dicha lectura. Haremos dos comentarios al respecto. En primer lugar, es conveniente observar que, ante un escenario en el que Ana armó y desarmó un rompecabezas en el período de tiempo de «la semana pasada», una oración como (6b) es completamente aceptable. Es decir, una oración como (6b) es una descripción de esa eventualidad. En segundo lugar, conviene observar que la posibilidad de obtener lecturas iteradas con realizaciones resulta a veces más fácil, dependiendo del tipo de objeto. Por ejemplo, en *Ana estuvo cantando una canción ayer*, la lectura iterativa resulta mucho más fácil de obtener (aunque, por supuesto, no es la única posibilidad).

- (6) a. Ana estaba armando un rompecabezas la semana pasada.
b. Ana estuvo armando un rompecabezas la semana pasada (una y otra vez).

Nuestro trabajo tiene principalmente dos objetivos. Por un lado, pretendemos presentar un modelo que dé cuenta de un modo explícito de cómo tiene lugar el significado de esta perífrasis, explicando en particular cuál es el mecanismo que permite obtener eventos durativos y homogéneos. Por otro, pretendemos, al mismo tiempo, que el modelo que presentamos aquí pueda derivar la diferencia de significado entre la perífrasis de progresivo perfectiva y la perífrasis de progresivo imperfectiva, en lo que refiere a la posibilidad de obtener lecturas iterativas.

Partimos de la hipótesis de que el significado de la perífrasis es derivado de un modo composicional a partir de la presencia de dos operadores, manifestados uno en la forma de gerundio y el otro en el perfecto del auxiliar. El operador presente en la forma de gerundio, un operador pluraccional (Van Geenhoven, 2005), es el encargado de dar lugar a eventualidades homogéneas y durativas, en la medida en que genera una estructura temporal durativa sobre la que se distribuye la predicación. El operador presente en el auxiliar es un operador perfectivo, encargado de establecer que el tiempo del evento esté incluido en el tiempo tópico al menos una vez (*i. e.*, se presente como concluido),⁴ habilitando de ese modo la lectura iterativa presente en eventos télicos.

El trabajo se encuentra organizado del siguiente modo. En el próximo apartado presentamos las principales propuestas sobre la perífrasis de progresivo perfectivo: la de Mario Squartini (1998) y Brenda Laca (2004), que coinciden en observar que esta perífrasis modifica la eventualidad del predicado con el que se combina, y la de Luis García Fernández (2009) que presenta un modelo explícito para dar cuenta de las perífrasis de progresivo y permite derivar gran parte de las lecturas habilitadas por la perífrasis de perfectivo. En el apartado 3, nos encargaremos de discutir la propuesta semántica de García Fernández con el fin de demostrar que no parece adecuada semánticamente y no permite derivar algunas de las lecturas que dispara la perífrasis progresiva perfectiva. Por último, en el apartado 4 presentaremos nuestra propuesta y mostraremos cómo puede derivar de un modo simple las lecturas relevantes asociadas a esta perífrasis.

4 Es preciso en este punto hacer una aclaración sobre algunas nociones relevantes que pueden resultar confusas, dado que en la bibliografía la terminología no es siempre muy precisa. Al hablar de eventos *concluidos* a lo largo del artículo hacemos referencia a eventos cerrados, incluidos en un tiempo de referencia determinado, independientemente del alcance de la telicidad. Es decir, mientras que un evento *culminado* alcanzó su *telos*, un evento *concluido* no implica necesariamente que está culminado, sino únicamente que está cerrado e incluido dentro de otro tiempo tópico.

2. Análisis previos

En este apartado haremos un breve repaso de los principales trabajos que han explorado la perífrasis de progresivo perfectivo. Si bien esta perífrasis no ha sido tema de análisis exhaustivo, existen algunos trabajos que han logrado precisar ciertas particularidades que la diferencian de la perífrasis progresiva imperfectiva.

Squartini (1998) analiza la perífrasis de progresivo perfectivo con el fin de mostrar su carácter perfectivo y discutir la idea de Bernard Comrie (1976) de que la perífrasis expresa valor perfectivo e imperfectivo al mismo tiempo (el primero operando sobre el segundo). En su propuesta, Squartini da pruebas a favor de la hipótesis de que el valor de esta perífrasis es esencialmente perfectivo, como el hecho de que puede combinarse con frases acotadoras de la duración, una particularidad reservada al aspecto perfectivo.

(7) Ana estuvo trabajando *durante media hora*.

A su vez, propone que la información progresiva no introduce aspecto imperfectivo, sino que afecta el *Aktionsart* del evento, creando una estructura de naturaleza necesariamente durativa y homogénea. Esta restricción se evidencia a través de los efectos que produce la combinación de la perífrasis con eventualidades no durativas y télicas, como hemos mencionado en la sección anterior: por un lado, con realizaciones tiene un efecto destelizador (8), y por otro, con logros tiene una interpretación iterativa (9).

(8) Juan estuvo leyendo un libro (pero no lo terminó).

(9) Juan estuvo cerrando la puerta.

En este sentido, en su propuesta, en lugar de una interacción entre perfectividad e imperfectividad, la perífrasis manifestaría un evento presentado como perfectivo que, con relación a la accionalidad (*Aktionsart*), tendría un valor principalmente durativo y con restricciones con respecto a la telicidad.

Laca (2004), por su parte, también propone que la perífrasis de progresivo perfectivo modifica la eventualidad del verbo con el que se combina. En su trabajo, clasifica las perífrasis aspectuales en dos grupos. Un primer grupo está compuesto por perífrasis de aspecto con relación al tiempo, que manifiestan aspecto gramatical o de punto de vista (Smith, 1991), entre las que se encuentra la perífrasis de progresivo imperfectivo de (2).

Por otro lado, plantea un segundo grupo compuesto por perífrasis que producen una modificación en la eventualidad del verbo con el que se combinan; es decir, toman un verbo que denota determinada estructura temporal y dan como resultado una estructura temporal que puede ser distinta a la primera. Estas perífrasis presentan restricciones semánticas, relacionadas con incompatibilidades entre la estructura temporal a la que dan lugar y los distintos elementos que intervienen. Laca analiza la perífrasis de progresivo perfectivo y argumenta que se

trata de una perífrasis modificadora de la eventualidad, a diferencia de la variante imperfectiva, dado que presenta restricciones principalmente semánticas, como la imposibilidad de combinarse con ciertos elementos, como por ejemplo con marcadores de telicidad explícitos como *totalmente* (10b).

(10) a. Estaban destruyendo totalmente la casa.

b. #Estuvieron destruyendo totalmente la casa.

De esta forma, tanto Squartini como Laca coinciden en que la perífrasis modifica la estructura temporal denotada por el verbo con el que se combina, dando lugar a un evento necesariamente durativo y homogéneo. Si bien ambos trabajos han permitido hacer observaciones relevantes acerca de ciertas características de la perífrasis perfectiva, en ninguno de los dos casos se ha propuesto un análisis explícito que permita dar cuenta de cómo este significado tiene lugar.

Un trabajo que sí ha propuesto un modelo explícito del significado de la perífrasis de progresivo (en general) es el de García Fernández (2009). En su propuesta, la perífrasis de progresivo tiene el efecto de producir una secuencialización del evento, dando lugar a una serie indefinida de estados instantáneos que mantienen entre sí una relación temporal. Si bien su propuesta de análisis no puntualiza específicamente en la perífrasis progresiva perfectiva, permite derivar ciertos significados asociados a esta última, como el valor durativo con predicados puntuales, mostrado en (9), o el destelizador en combinación con realizaciones, mostrado en (8). Por un lado, la lectura destelizadora con realizaciones de (8) se produce porque la perífrasis selecciona y secuencializa una parte del evento, en particular la parte de actividad de las realizaciones. Por otro lado, el autor propone que la lectura durativa con predicados puntuales (9) se sigue del mecanismo de la perífrasis ante predicados que carecen de partes internas. En este sentido, la propuesta de García Fernández cuenta con el beneficio de explicitar semánticamente de qué forma la perífrasis modifica el *Aktionsart* del predicado con el que se combina, propiedad observada por Squartini y Laca.

En este trabajo, seguiremos el planteo general del análisis de García Fernández, en la medida en que propondremos un mecanismo similar para dar cuenta del fenómeno de la modificación de la accionalidad observado por toda la bibliografía (*i. e.*, el hecho de que los eventos se conviertan en homogéneos y durativos). Sin embargo, discutiremos el mecanismo semántico presentado por García Fernández, a saber, el hecho de que la perífrasis secuencializa un conjunto de estados, dado que, por un lado, no parece conceptualmente adecuado, y por otro, no permite derivar algunas de las lecturas que tienen lugar con esta perífrasis de progresivo. En este sentido, uno de los aportes de nuestro trabajo será presentar un modelo que sea adecuado conceptual y empíricamente. En el siguiente apartado presentaremos la propuesta de García Fernández y explicaremos en qué sentido esta propuesta no parece adecuada.

3. Estructura temporal de las construcciones progresivas

En este apartado discutiremos la idea de García Fernández (2009) acerca de la secuencialización de estados instantáneos. Recuperaremos los argumentos que usa para sostener esa afirmación y presentaremos los principales problemas de su propuesta. Luego, presentaremos un análisis que, conservando la idea general de la secuencialización generada por el progresivo, resulta más adecuada semánticamente.

Uno de los objetivos de García Fernández (2009) es retomar la discusión presentada por la bibliografía acerca de la naturaleza estativa o dinámica del progresivo⁵ y presentar un sistema que, de un modo sintético, permita explicar el carácter estativo y a la vez dinámico de estas construcciones. En concreto, su propuesta es que estas construcciones son semánticamente dinámicas y sintácticamente estativas. En este sentido, en su sistema lo que hace la perífrasis es secuencializar el evento denotado por el predicado, al generar una sucesión de estados instantáneos conectados temporalmente entre sí. Según el autor, esto explicaría por qué la perífrasis ha sido analizada como estativa y dinámica: en su propuesta, la perífrasis es sintácticamente estativa⁶ (*i. e.*, está conformada por estados) y semánticamente dinámica (*i. e.*, los estados están conectados temporalmente entre sí).

5 En la literatura especializada sobre el progresivo existe una extensa discusión respecto del carácter aspectual de esta construcción. Las posturas han sido principalmente dos: mientras que algunos autores defienden la idea de que el progresivo denota eventualidades estativas (Mittwoch, 1988; Vlach, 1981), otros sostienen que el progresivo denota eventos dinámicos (Bertinetto, 1994; Smith, 1991). Existen diversas pruebas que servirían como evidencia para cada una de estas posturas. Por ejemplo, la similitud entre estados y el progresivo ha sido ilustrada mediante el hecho de que el progresivo tiene la misma interpretación que los estados cuando aparece en construcciones con *seem* (*parecer*) (Mittwoch, 1988).

- (I) a. John seemed to be hungry. Lectura simultánea
'Juan parecía estar hambriento'
b. John seemed to be running. Lectura simultánea
'Juan parecía estar corriendo'
- (II) John seemed to run. Lectura habitual
'Juan parecía correr'/'Parecía que Juan corría'

Por el contrario, la diferencia que presentan estas construcciones a la hora de combinarse con adjuntos graduales ha sido presentada como una evidencia en contra de la similitud entre estas construcciones: solo el progresivo (y no los estados) puede combinarse con adjuntos del tipo «poco a poco».

- (III) a. #Juan estaba en su casa poco a poco.
b. Juan estaba escribiendo un libro poco a poco.

6 Conviene aclarar aquí que la afirmación de que el progresivo es sintácticamente estativo es propia del autor y no de la bibliografía que ha indagado sobre el tema. Como hemos mencionado en la nota al pie 3, la discusión respecto de si el progresivo es estativo o dinámico se ha basado en las interpretaciones que obtiene este significado en determinados contextos sintácticos (por ejemplo, en construcciones con *seem* o con determinados adjuntos). Es decir, la discusión siempre se ha planteado en términos semánticos, dado que lo que se ha observado es si el progresivo adquiere lectura de actividad o de estado. García Fernández (2009) retoma esta discusión y concilia

Veamos cómo funcionaría su propuesta más en detalle. Como ya dijimos, un verbo en la forma de progresivo denota para García Fernández una serie de estados ordenados temporalmente (11), a diferencia de un predicado de actividad sin progresivo, que sería representado como (12).

(11) a. Juan está yendo a la Universidad.

b. $est_1 + est_2 + est_n$

(12) a. Juan va a la Universidad.⁷

b. $e_1 + e_2 + e_n$

El punto relevante de su argumentación es que tanto (11) como (12) denotan eventos dinámicos, pese a que uno esté representado por estados y el otro por eventos. La diferencia estaría dada, en su modelo, por el tipo de dinamicidad: mientras que (12) sería inherentemente dinámico, la dinamicidad de (11) estaría dada por el hecho de que los estados están conectados temporalmente entre sí. En efecto, argumenta García Fernández, la idea de que una sucesión de estados dé lugar a eventos dinámicos es algo que puede desprenderse del hecho de que todo evento implica un cambio de estado, sea este locativo o de una propiedad (Moreno Cabrera, 2003). En este sentido, incluso un evento como (12a) podría, en última instancia, representarse como (11b), en el que es una sucesión de estados temporalmente conectados lo que establece su dinamicidad.

En lo que queda del apartado discutiremos su idea de que el progresivo secuencializa el evento al establecer una sucesión de estados conectados temporalmente, dado que, como argumentaremos, la idea de que esta secuencialización da lugar a dinamicidad no parece ser muy adecuada. Luego, observaremos algunos ejemplos que no son fácilmente abordables desde una propuesta como la suya.

Como ya hemos dicho, dado que el objetivo de García Fernández es argumentar que puede haber eventos dinámicos compuestos por estados sucesivos conectados temporalmente, el autor afirma que cualquier evento podría ser representado mediante esta sucesión de estados. Si bien esta afirmación es cierta, en la medida en que los eventos implican en líneas generales cambios de estado de situaciones (Dowty, 1979; Von Wright, 1968), estos estados que compondrían los eventos no parecen relevantes lingüísticamente.

Tal como ha sido estudiado por la bibliografía (Dowty, 1979; Rothstein, 2004; Landman y Rothstein, 2012), predicados que denotan eventos como (13) contienen

estas dos posturas sosteniendo que la (doble) naturaleza, estativa y dinámica, puede explicarse mediante su sistema dado que la estatividad estaría dada en términos sintácticos. Sin embargo, no queda claro en su trabajo por qué la secuencialización de estados haría «sintácticamente estativa» a esta perífrasis.

7 La descripción de (12b) es acerca del significado no habitual de una actividad como (12a). Es decir, el significado según el cual el evento de ir está siendo llevado a cabo por Juan.

al interior partes mínimas, que son el segmento más pequeño que cuenta como evento de ese predicado.

(13) Juan baila.

Es decir, para que (13) sea verdadera, el predicado no puede tan solo describir una suma de estados sucesivos. Si este fuera el caso, por ejemplo, (13) debería ser verdadera si tomamos la siguiente sucesión de estados instantáneos temporalmente encadenados: el estado de Juan levantando el pie, sumado al estado de Juan apoyándolo y sumado al estado de Juan adelantando el paso. Sabemos que esto no es así porque esa sucesión de estados encadenados temporalmente puede estar en la denotación de un predicado como «bailar» y en la de otro como «caminar». En este sentido, para que (13) sea verdadera, no basta con un conjunto de estados instantáneos, sino que es preciso que en la denotación del predicado haya un predicado mínimo que sea el conjunto de eventos mínimos de esa denotación: en este caso un conjunto de pasos y movimientos determinados que estén en la denotación de «bailar», pero no así en otras denotaciones, como la de «caminar». Este es uno de los puntos centrales en los que se distingue un evento (que es naturalmente dinámico) de un estado.

De hecho, tal como explican Fred Landman y Susan Rothstein (2012) y Rothstein (2004), la diferencia entre eventos y estados se evidencia lingüísticamente en las implicancias que podemos hacer de estos eventos cuando se combinan con cuantificadores universales como «durante x tiempo»:

(14) Juan bailó durante una hora.

(15) Juan estuvo en el baile durante una hora.

Mientras que (14) es verdadera aun cuando Juan haya dejado de bailar cinco minutos a lo largo de esa hora, en las mismas condiciones del mundo una oración como (15) no lo sería. Esto es así porque los estados, a diferencia de las actividades, son verdaderos en puntos de tiempo (*i. e.*, instantes). Las actividades, en cambio, aceptan pausas. Esta observación es importante porque, si bien cualquier evento puede ser presentado como conjunto de estados instantáneos encadenados temporalmente, esta representación no parece ser relevante desde el punto de vista lingüístico.

Veamos qué ocurre ahora con la perífrasis de progresivo perfectiva, que es la que nos interesa en este trabajo. Esta perífrasis se comporta exactamente como las actividades en permitir pausas: mientras que (17) es verdadera solo si el evento de estar en el parque tiene lugar en cada instante de la media hora denotada por la frase temporal, (16) es verdadera aun cuando Juan haya dejado de leer por 5 minutos.

(16) Juan estuvo leyendo durante media hora.

(17) Juan estuvo en el parque durante media hora.

En este sentido, tanto en actividades como en eventos en progresivo podemos hacer la misma observación: las partes constitutivas no parecen ser estados instantáneos, sino átomos que contienen las partes mínimas de ese evento.

Otro de los problemas que el modelo de García Fernández presenta es de carácter empírico. Como ha sido observado por gran parte de la bibliografía sobre el tema, las perífrasis de progresivo (y el progresivo en general) dan lugar a lecturas destelizadas de eventos. Esto puede ser explicado con facilidad por un modelo que proponga que el progresivo supone la secuencialización de estados temporalmente conectados. Sin embargo, si consideramos además las lecturas iterativas que tienen lugar con la perífrasis perfectiva, no parece tan simple que una explicación basada en la secuencialización de estados pueda dar cuenta de cómo esto tiene lugar.

(18) a. Juan estuvo armando un rompecabezas la semana pasada.

b. Juan estuvo cerrando la puerta toda la mañana.

Si el progresivo secuencializa estados conectados temporalmente entre sí, una pregunta que el modelo tendría que resolver es cómo esos estados dan lugar a eventos télicos. Supongamos que, tal como supone García Fernández, en los logros lo que se secuencializa son los estados que implica el logro (en este caso: abierto, cerrado, abierto, cerrado, etc.), lo que da lugar a la idea de cambio de estado (aunque esta no esté expresada de manera explícita mediante un evento). Una pregunta relevante, sin embargo, sería cómo un modelo como el presentado por García Fernández podría dar lugar a la lectura iterativa con realizaciones, si en el caso de las realizaciones el progresivo toma la parte de actividad, como él mismo plantea.

Antes de pasar a la siguiente sección, en la que explicaremos los detalles de la propuesta que aquí presentamos, es relevante hacer un comentario sobre las observaciones hechas en este apartado. Sostenemos aquí, como se verá en el siguiente apartado, que la idea general de la propuesta de García Fernández es adecuada en el sentido de que el progresivo (nosotros diremos: el significado presente en el gerundio) sí tiene la función de establecer una especie de secuencialización del evento. Esto permite explicar el hecho de que cualquier tipo de predicado en progresivo resulte en una estructura temporal durativa y (en principio) homogénea. Sin embargo, la propuesta de que lo que se secuencializa son estados no se sigue si tenemos en cuenta tanto los argumentos conceptuales que hemos presentado como los empíricos.

En nuestro modelo, como veremos en detalle en el apartado siguiente, lo que se secuencializa no son estados, sino los tiempos del evento, lo que permite generar una estructura durativa para cualquier evento. Es decir, el operador que aquí proponemos crea tiempos y distribuye la predicación a lo largo de los tiempos (*i. e.*, establece que el evento denotado por el predicado debe tener lugar en cada uno de los tiempos creados). Ahora bien, de qué naturaleza son

esos eventos depende en cada caso del tipo de evento involucrado. Es decir, si estamos ante una actividad (como en los ejemplos de 16), el operador crea los tiempos y distribuye el predicado (que tiene en su denotación los predicados mínimos que son el conjunto mínimo de eventos de esa predicación) a lo largo de la estructura temporal. Precisaremos más detalles sobre este operador en el próximo apartado.

4. Propuesta de análisis

En este apartado presentaremos una propuesta de análisis (también explorada en Romina Trebisacce, Victoria Ferrero y Renato Basso, 2021) que nos permitirá explicar cómo tiene lugar el significado de la perífrasis de progresivo perfectivo. En concreto, presentaremos un modelo que explique, de un modo composicional, cuál es el mecanismo encargado de generar una estructura durativa y homogénea y cuál es el mecanismo encargado de generar una estructura que habilite (pero no condicione) la lectura iterativa de ciertos predicados télicos.

Recordemos que la perífrasis de progresivo perfectivo, así como todas las perífrasis de progresivo, tiene el efecto de agregar duración al evento denotado por el gerundio. Esto es lo que genera que un predicado instantáneo, como un logro o un semelfactivo, cuando se combina con esta perífrasis, denote un evento sostenido en el tiempo. Al mismo tiempo, recordemos que una de las particularidades de la perífrasis de progresivo perfectivo es la de habilitar lecturas iterativas siempre que la perífrasis tome un predicado que denote una realización o un logro. Esta posibilidad, como ya hemos mencionado antes, no está presente en la perífrasis de progresivo imperfectiva, motivo por el cual debería ser un mecanismo reservado únicamente a la de perfectivo. Teniendo en cuenta estas observaciones recién mencionadas, en este trabajo proponemos que el significado de la perífrasis de progresivo perfectivo, que supone duración del evento y posibilidad de iterarlo, se deriva de la presencia de dos operadores, uno en la forma de gerundio y otro en el perfectivo del auxiliar.

En lo que refiere al operador presente en el gerundio,⁸ proponemos que es un operador pluraccional (Van Geenhoven, 2004, 2005; Laca, 2005), que lo que hace es crear una estructura temporal indefinida y establecer que, para cada tiempo creado, el evento denotado por el predicado debe predicarse en ese tiempo. Es decir, este operador lo que hace es generar una estructura temporal (*i. e.*, agregar

8 La idea de que el gerundio exprese un operador que haga durativo (e indefinido) al predicado con el que se combina puede sostenerse más allá de las perífrasis progresivas. Existe en español una gran cantidad de construcciones de gerundio en las que encontramos un significado imperfectivo del cual se derivan significados agregados como el temporal o el modal (*Juan entró comiendo galletitas; Entrando en su casa, María encontró unas llaves*). De hecho, gran parte de la bibliografía del español asume para el gerundio (frente a las otras formas no finitas) un valor aspectual imperfectivo.

temporalidad) y distribuir el predicado en cada uno de los tiempos creados. En este sentido, el operador genera el significado buscado: por un lado, genera duratividad en la medida en que crea una estructura temporal; y por otro, dada la naturaleza de la estructura temporal que crea (*i. e.*, una suma indefinida de *t* dispuestos de forma secuencial), esa predicación se interpreta como homogénea, es decir, como no definida temporalmente. Esto nos permite, en principio, derivar tanto la lectura destelizadora (con realizaciones) como la durativa (con logros).

- (19) a. $[[\text{PLURAC}]]^g = \lambda V \lambda t \lambda x. *V(x) \text{ en } t$
 b. donde $*V(x) \text{ en } t = 1$ ssi
 c. $\exists t' (t' \subseteq t \wedge V(x) \text{ en } t' \wedge \text{número}(t') > 1 \wedge \forall t' (t' \subseteq t \wedge V(x) \text{ en } t' \rightarrow \exists t'' (t'' \subseteq t' \wedge (t'' < t' \vee t'' > t') \wedge V(x) \text{ en } t'')))$

En cuanto al operador presente en el perfectivo del auxiliar, proponemos que es un operador que establece que el tiempo del evento debe estar incluido *al menos una vez* en el tiempo tópico. Es decir, el operador sería un operador de perfectivo, pero con la instrucción agregada de *al menos una vez*. Lo que permite esta instrucción es que ese evento que ya ha sido modificado por el pluraccional, y que se ha convertido en una estructura temporal durativa, o bien sea presentada como concluida una vez o bien sea presentada como concluida más de una vez. Es decir, nos permite dar cuenta de las lecturas iterativas.¹⁰

$$(20) [[\text{PF}]]^{M,g} = \lambda P \exists e [\tau(e) \subseteq t_t \wedge \tau(e) \subseteq t_t \geq 1 \wedge P(e)]^{11}$$

9 En este trabajo presentamos ligeramente modificado el operador pluraccional continuativo de Veerle van Geenhoven (2005, p. 116), que aquí llamamos simplemente «operador pluraccional». A diferencia de otros operadores presentados por la autora (Van Geenhoven, 2004, 2005) este operador no presenta hiatos entre la predicación y, por lo tanto, no produce iteración. En esta denotación, el operador toma un predicado (asociado a su objeto) y tiempos y distribuye (mediante $*$) el predicado en t , teniendo t las características descritas en (c): que t está compuesto por t' y que el número de t' es mayor a uno (es una estructura temporal durativa) y que en cada t' debe tener lugar el predicado.

10 En lo que refiere a la instrucción de *al menos una vez*, es preciso hacer algunos comentarios. En primer lugar, esta instrucción parece trivial en la mayoría de los contextos en los que aparece el perfectivo. Por ejemplo, en una oración como *Juan estuvo en su casa ayer* parece trivial que el perfecto explicite que tiene que ser el caso de que el evento esté incluido en el tiempo tópico al menos una vez. Sin embargo, en ningún caso estamos ante una oración falsa, y, de hecho, puede ser el caso de que Juan haya estado en su casa en más de una oportunidad (*i. e.*, de 10 a 15 y de 18 a 21). Otra opción posible, para no ampliar el significado del perfectivo en todos los contextos de aparición, es que el perfectivo en determinado contexto (en un contexto sintáctico-semántico) adquiera este significado especificado. De este modo, podría pensarse que el perfectivo en un contexto local con un gerundio dé lugar a este significado más especificado que lo que hace es habilitar otras condiciones del mundo para las que la oración sea verdadera.

11 Partimos de la denotación de perfectivo propuesta por Juergen Bohnemeyer (2014), en la cual P es una variable de predicados de evento, $\tau(e)$ representa el tiempo del evento (es decir, su duración), t_t representa el tiempo tópico y g representa la función de asignación con respecto a un modelo M . Presentamos una fórmula modificada, a la que le introducimos el siguiente

Veamos ahora cómo serían las derivaciones de las oraciones en las que el progresivo toma un predicado télico.¹²

(21) Juan estuvo armando un rompecabezas la semana pasada.

En un primer momento, el operador pluraccional toma el predicado «armar un rompecabezas» y crea una estructura temporal en la cual, para cada tiempo creado, el predicado «armar un rompecabezas» tiene que tener lugar en ese tiempo. Hasta el momento, el significado de la derivación sería el siguiente: existe una suma indefinida de tiempos t , ordenada secuencialmente, y para cada t el predicado «armar un rompecabezas» tiene lugar en t . En un segundo momento, el operador perfectivo toma esa suma de tiempos indefinidos sucesivos en los que se da «armar un rompecabezas» y establece que esa estructura tiene que estar incluida al menos una vez dentro del tiempo tópico. Esto hace, en el caso más simple (no iterativo), que el significado de (21) sea el siguiente: el evento de armar un rompecabezas, que tiene lugar en una suma indefinida de tiempo (y, por lo tanto, es atélica), y que tiene a Juan como iniciador, está concluido al menos una vez con relación al tiempo tópico. Por otro lado, en el caso más marcado (el iterativo) tendríamos el mismo significado excepto por una cuestión. Dada la iteración, el evento se interpreta como culminado (es decir, como télico). Es decir, en estos casos la culminación del evento sería una interpretación producto del efecto de iteración.

En lo que refiere a la culminación del evento, cabe aquí aclarar algunas cuestiones. Una de las posturas tomadas en la bibliografía sobre el tema supone que la idea de culminación (*i. e.*, telicidad) del predicado se encuentra más asociada a cuestiones pragmáticas que semánticas (Basso, 2007). Es decir, si bien el predicado, en el caso de las realizaciones, tiene que contar con condiciones semánticas específicas (*i. e.*, no tener un argumento homogéneo), la idea de culminación ha sido atribuida a factores que no son propios de la predicación. Por ejemplo, Basso (2007) considera que la culminación es un efecto pragmático de la perfectividad. En nuestro trabajo podemos ver que la perfectividad no tiene efectos directos en la interpretación de predicado culminado, dado que existen ejemplos como (21) (de interpretación no iterada) en los que el perfectivo del auxiliar no dispara la interpretación de culminación. Sin embargo, sí podríamos hacer la observación de que, en estos casos, la condición necesaria para que se dispare una lectura de culminación parece ser la iteración. Es decir, cuando el evento tiene la interpretación

parámetro: la inclusión del tiempo del evento en el tiempo tópico es igual o mayor a uno, es decir, está incluido al menos una vez.

- 12 No presentamos en este trabajo cómo sería la derivación cuando el progresivo toma una actividad (*Juan estuvo corriendo durante media hora*), dado que no presenta ninguna particularidad. En estos casos, el operador pluraccional del gerundio crearía la estructura temporal en la que debe predicarse el evento de correr y el operador perfectivo establecería que esa predicación desplegada en esa estructura temporal debe ser presentada como concluida (*i. e.*, debe estar incluida en el tiempo tópico).

de iteración puede interpretarse que en todas las ocasiones en las que se repitió el evento fue culminado.¹³

Veamos ahora cómo sería la derivación de una estructura como (22).

(22) Juan estuvo cerrando la puerta durante media hora.

En este caso, el operador pluraccional toma el predicado «cerrar la puerta» y crea una estructura temporal secuencial en la cual, para cada tiempo creado, el predicado «cerrar la puerta» tiene que tener lugar en ese tiempo. Es decir, hasta aquí lo que ha hecho el operador es generar una estructura temporal durativa en la que tiene que tener lugar un evento instantáneo. En un segundo momento, el operador perfectivo toma esa suma de tiempos en los que se da «cerrar la puerta» y establece que esa estructura tiene que estar incluida al menos una vez dentro del tiempo tópico. En estos casos, dado que el predicado tiene en su denotación un evento instantáneo y dada la naturaleza durativa de la estructura temporal creada, la interpretación resultante será necesariamente la iterativa.

En suma, el modelo composicional que aquí presentamos permite derivar no solo las interpretaciones durativas y destelizadoras observadas por la bibliografía, sino también las lecturas iterativas que tienen lugar con predicados télicos.

5. Conclusión

En este trabajo hemos estudiado la perífrasis de progresivo perfectivo y hemos presentado una propuesta que permite dar cuenta, de un modo composicional, de su significado. En la primera parte del trabajo hemos revisado algunas observaciones hechas por la bibliografía sobre la perífrasis perfectiva en lo que refiere, sobre todo, a su comportamiento semántico. Hemos visto que una observación extendida es la posibilidad de esta perífrasis de modificar la accionalidad del predicado con el que se combina, en la medida en que siempre da lugar a estructuras durativas y homogéneas. Hemos revisado, en particular, la propuesta de García Fernández (2009), dado que presenta un modelo explícito que pretende dar

13 El hecho de que esta interpretación *pueda* darse, es decir, que esté habilitada esa posibilidad, queda más claro en ejemplos como *Juan estuvo cantando una canción durante todo el día*. Esta oración puede denotar indistintamente una suma de eventos culminados de Juan cantar una canción o una suma de partes de tales eventos. Es decir, si bien la iteración parece ser una condición necesaria, no parece ser una condición suficiente para que la interpretación de culminación tenga lugar. Evidentemente, existen factores pragmáticos o contextuales mediando estas interpretaciones. Sin duda, un trabajo que explore más en detalle la relación entre culminación e iteración podría aportar a la sistematización de los contextos que habilitan las interpretaciones en las que la perífrasis de progresivo perfectivo da lugar a eventos culminados con realizaciones. Dado que el espíritu de este trabajo es presentar un mecanismo que dé cuenta de las interpretaciones sistemáticas, y no contextuales (es decir, un sistema que permita dar cuenta de todos los significados habilitados, y no de las condiciones que restringen esos significados), dejaremos ese tópico de investigación para un futuro trabajo.

cuenta de este comportamiento observado. De acuerdo con este modelo, la perífrasis (progresiva, en general) secuencializa el evento, al establecer una sucesión de estados instantáneos temporalmente conectados. Hemos presentado argumentos en contra de esta propuesta, dado que la idea de estados instantáneos no parece adecuada ni conceptualmente (ya que los estados no parecen ser unidades de análisis relevantes lingüísticamente) ni empíricamente (en la medida en que esta propuesta no permite dar cuenta de las lecturas iterativas de las realizaciones). En cambio, hemos presentado una propuesta en la que el significado de la perífrasis es derivado composicionalmente. En nuestro modelo, un operador presente en la forma de gerundio es el encargado de generar una eventualidad durativa y homogénea (común para todas las perífrasis progresivas), al pluralizar los tiempos del evento y establecer que la predicación se dé en esa estructura temporal. Por otro lado, un operador perfectivo presente en el auxiliar es el encargado de dar lugar a lecturas iterativas, habilitadas solo en la perífrasis con este valor, al establecer que el tiempo del evento debe estar incluido en el tiempo tópico *al menos una vez*. En este sentido, el principal beneficio de un modelo como el que presentamos aquí es el de poder explicar de un modo simple el significado común que tienen estas perífrasis y, a la vez, sus diferencias, evidentes sobre todo en las lecturas iterativas presentes con eventos télicos.

Referencias bibliográficas

- BASSO, R. (2007). *Telicidade e detelicização: semântica e pragmática do domínio tempo-aspectual* (Tesis de maestría, Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas). Recuperado de <<http://repositorio.unicamp.br/handle/REPOSIP/269188>>.
- BERTINETTO, P. M. (1994). Statives, Progressives, and Habituals: Analogies and Differences. *Linguistics*, 32, 391-423.
- BOHNEMEYER, J. (2014). Aspect vs. Relative Tense: The Case Reopened. *Natural Language & Linguistic Theory*, 32(3), 917-954.
- COMRIE, B. (1976). *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems* (Vol. 2). Cambridge: Cambridge University Press.
- DOWTY, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar* (Vol. 7). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2009). Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar+ gerundio>. *Moenia: Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 15.
- LACA, B. (2004). Romance «Aspectual» Periphrases: Eventuality Modification versus «Syntactic» Aspect. EN J. GUERON y J. LECARME (Eds.), *The Syntax of Time* (pp. 425-440). Massachusetts: The MIT Press.
- LACA, B. (2005). Indefinites, Quantifiers and Pluractionals. What Scope Effects Tell Us about Event Pluralities. EN S. VOGELEER y L. TASMOWSKI (Eds.), *Non-Definiteness and Plurality*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- LANDMAN, F. y ROTHSTEIN, S. (2012). The Felicity of Aspectual For-Phrases. Part 1: Homogeneity. *Language and Linguistics Compass*, 6(2), 85-96

- MITTWOCH, A. (1988). Aspects of English Aspect: On the Interaction of Perfect, Progressive and Durational Phrases. *Linguistics and Philosophy*, 11, 203-254.
- MORENO CABRERA, J. C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles temáticos y relaciones sintácticas*. Madrid: Antonio Machado.
- ROTHSTEIN, S. (2004). *Structuring Events*. Oxford: Blackwell.
- SMITH, C. S. (1991). *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- SQUARTINI, M. (1998). *Verbal Periphrases in Romance: Aspect, Actionality, and Grammaticalization*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- TREBISACCE, R., FERRERO, V y BASSO, R. (2021). Flavors of the progressive in the New Romania: the perfective progressive periphrasis in Brazilian Portuguese and Argentinian Spanish. *Revista de Estudos da Linguagem*, 29(3), 2079-2115.
- VAN GEENHOVEN, V. (2004). For-Adverbials, Frequentative Aspect, and Pluractionality. *Natural Language Semantics*, 12(2), 135-190.
- (2005). Atelicity, Pluractionality, and Adverbial Quantification. En H. VERKUYL, H. DE SWART y A. VAN HOUT (Eds.), *Perspectives on Aspect* (pp. 107-124). Netherlands: Springer.
- VLACH, F. (1981). The Semantics of the Progressive. En P. TEDESCHI y A. ZAENEN (Eds.), *Syntax and Semantics 14: Tense and Aspect* (271-292). Nueva York: Academic Press.
- VON WRIGHT, G. H. (1968). *An Essay in Deontic Logic and the General Theory of Action (Acta Philosophica Fennica)*. Ámsterdam: North-Holland Publishing Company.

... este libro es el resultado de haber reunido a académicos investigadores y estudiantes de Sudamérica con el fin de intercambiar y generar un ámbito propicio para discutir sobre el desarrollo de la lingüística regional actual, desde diversos enfoques teórico-metodológicos y con diferentes estadios de desarrollo.

Agradecemos a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por el apoyo y a la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República por la financiación del evento que hizo posible esta publicación.

Asimismo, esperamos que esta dé continuidad al intercambio y al desarrollo de la investigación en el área del lenguaje en general, y de la gramática, en particular.

